



Historias de Lucha y de Esperanza

Carlos Chen Osorio



El autor, Carlos Chen Osorio, es sobreviviente de las masacres cometidas a la comunidad de Río Negro, Rabinal, B.V., por el Ejército de Guatemala y miembros de las Patrullas de Autodefensa Civil de Xococ.

El día que Carlos Chen Osorio fue separado de su esposa y sus hijos, todos, cobardemente, asesinados en el lugar de Pak'oxom el 13 de marzo del 1982, tomó la decisión de dedicar su vida a que estos crímenes no queden impunes y que no se repitan nunca más.

Desde entonces ha fundado e integrado diferentes organizaciones de derechos humanos y ha presentado la causa de las víctimas en múltiples instancias y oportunidades a nivel nacional e internacional.

Junto con otros compañeros lucha incansablemente, para lograr la reparación de los daños y perjuicios ocurridos durante la guerra civil hasta dónde sea posible, porque la pérdida de los seres queridos no es reparable y las torturas y matanzas no son perdonables.

“La clave de la reconciliación es el recuerdo.”

La esencia de este paradigma, sin duda, se revela en la medida que no sólo se recuerdan los hechos de los que son señalados de ser los victimarios, sino también, el accionar o la indiferencia de los que terminan siendo las víctimas.

Esta perspectiva constituye el valor especial de la presente obra de Carlos Chen Osorio.

El autor denuncia decididamente los crímenes cometidos a su familia y su comunidad y señala, sin temor, a los culpables. Pero, al mismo tiempo, menciona las imprudencias, las discordias, los conflictos, los abusos y aberraciones, que ocurrieron dentro de su propia comunidad y lamenta la incapacidad del colectivo de controlar algunos de sus individuos nocivos.

Queda históricamente comprobado, que el genocidio fue resultado de una estrategia militar friamente planificada y no una reacción desmedida provocada por actitudes particulares. Sin embargo, no esta demás emprender una mirada autocrítica, para manejar, en el futuro, los conflictos de mejor manera, evitando que se repitan estos desastres humanos.

Sin memoria no hay desarrollo. El presente libro hace importantes aportes al respecto.

Victor Lindenmayer

Historias de Lucha
y
de Esperanza

ADIVIMA / Asociación para el Desarrollo Integral
de las Víctimas de la Violencia en las Verapaces Maya Achi



La presente publicación ha sido posible
gracias al apoyo de la Cooperación Alemana por medio
del Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica -DED
y el Servicio Civil para la Paz -ZFD



Carlos Chen Osorio

Mi testimonio para el Pueblo Maya Achi',

Historias de Lucha y de Esperanza

Dignificando la memoria de los masacrados

ADIVIMA

Asociación para el Desarrollo Integral
de las Víctimas de la Violencia en las Verapaces Maya Achi'

Rabinal, B.V, Abril 2009

Dedicatoria

Homenaje para mi esposa Paulina
y nuestros hijos Enriqueta y Antonio
y mis hermanas Marta Julia y Bernarda
asesinados cobardemente
el 13 de marzo de 1982.

En reconocimiento a mis hijos
Pablo y Carlos Humberto
y su madre Matilde, mi esposa,
que se murió en 1995.

Con agradecimiento a mi esposa, María Cristina,
que esta compartiendo mi vida y mi lucha.

Carlos Chen Osorio
HISTORIAS DE LUCHA Y DE ESPERANZA
Dignificando la memoria de los masacrados

Primera edición: Abril 2009

1,000 ejemplares

© 2009, Carlos Chen Osorio

ADIVIMA / Asociación para el Desarrollo Integral
de las Víctimas de la Violencia en las Verapaces Maya Achí

Redacción de texto: Achi Balam

Diagramación: Victor Lindenmayer (ded)

Diseño de la portada: Victor Lindenmayer (ded)

Cuidado de la edición: ServiPrensa S.A.

Foto de la portada: Escombros del árbol de conacaste, lugar donde los asesinos reunían a las mujeres el 13 de marzo del 1982, humillándolas y burlándose de ellas y obligándolas a bailar ante sus verdugos.

Fotografías: Fototeca CIRMA, Archivo Mario Payeras
Archivo del Museo Comunitario Rabinal Achi
Archivo de la FAFG
Derechos en Acción
Victor Lindenmayer
Heidi McKinnon
Alain Ichon

Esta obra fue impresa con el apoyo financiera del Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica, DED. La información contenida en esta publicación no necesariamente refleja la posición del Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica

Se autoriza el uso total o parcial de este libro siempre y cuando se informe al autor y se cite la fuente.

Índice

Prólogo	11
---------	----

Parte I

Mi Niñez	19
Río Negro, mi comunidad	27
Buscando trabajo para sobrevivir	35
Recordando los viajes	39
Nacimos para pescar y para tejer	43
Del sueño a la realidad	49
Mi casamiento	55

Parte II

Quieren nuestras aguas y nuestras tierras	63
El CUC y el EGP en Río Negro	71
Una cadena de masacres	103
Refugiado en las montañas	119

Parte III

San Felipe Retalhuleu	133
Retomando la lucha en Rabinal	141
Sembrando semillas de ONGs	149

Anexos

Glosario	169
Fotodocumentos	173

Prólogo

Otro mundo es posible y necesario

„Para mí, es un honor escribir unas palabras sobre Carlos Chen Osorio y su libro. Si no fuera, por la historia de la brutal represión y explotación en Guatemala, y por el papel de complicidad jugado por mis países (Canadá y los EE.UU.), Carlos y yo no seríamos amigos! Carlos es un gran amigo, quien me ha enseñado mucho.“

Grahame Russel

VICTIMA - SOBREVIVIENTE - PROTAGONISTA

Haciendo real la expresión „otro mundo es posible y necesario“, Carlos es de los imprescindibles, quienes luchan toda la vida para que se realice este otro mundo - basado en la verdad, en la justicia, en la memoria colectiva e histórica, en la igualdad entre todas las personas y en la dignidad de todas las personas y pueblos.

De ser una víctima-sobreviviente del genocidio en Guatemala, de las masacres de 1981-1982 en Río Negro, de apenas sobrevivir varios años en las montañas de Rabinal y El Quiché - huyendo de las patrullas -PACs- y del ejército, enterrando los y las que morían ahí de hambre y de enfermedades, de todo esto, y mas, Carlos sobrevivió para de ahí convertirse en un protagonista de las exhumaciones, de los entierros con dignidad de los muertos, de la verdad, de la justicia y de las reparaciones.

Conocí a Carlos en 1994, en los primeros años de la supuesta „apertura política“ en Guatemala, y aun así la represión seguía en esos años, como la represión sigue hoy día. Que duro y peligroso es construir este „otro mundo es posible“.

Empezaron con las exhumaciones en Guatemala, en El Quiché, 1991-1993. Siguieron con las exhumaciones en Baja Verapaz, 1993-1995. Como se sabe, siguen hoy día con exhumaciones en muchas partes de Guatemala. Hace muchos años, un miembro del primer equipo de antropología forense dijo, „ni con 30 años y 30 equipos, podremos exhumar todas las fosas comunes en Guatemala.“

Después de terminar la exhumación de la masacre del 13 de marzo 1982 en la aldea Río Negro, los sobrevivientes y familiares enterraron a sus muertos - con ceremonia maya y cristiana - en abril de 1994 en el cementerio de Rabinal. Construyeron un pequeño monumento, conmemorando los muertos. Este pequeño monumento no decía quienes cometieron la masacre (soldados y patrulleros de

Xococ) y tampoco que los hechores seguían ordenes desde la cúpula del gobierno militar.

Unas semanas después, algunas personas (seguramente ex-patrulleros o soldados o comisionados militares, o en conjunto), que vivían en la región, destruyeron este primer, pequeño monumento. Ni unas pocas palabras de verdad y dignidad querrían permitir. Hoy en día, a través de Guatemala, los victimarios viven a la par de sus víctimas!

En Julio 1994, me fui a Rabinal para asistir a la exhumación de la masacre de Plan de Sánchez. Conocí a Carlos ahí. Una noche, estuvimos platicando en la Posada San Pablo, sentados en el entonces techo - ahora el segundo piso. Carlos nos contó de cómo habían destruido el primer pequeño monumento.

Preguntamos: ¿Qué querrían hacer? El contesto: Volver a construirlo, pero más grande y más fuerte, para que no lo puedan destruir. Y así fue - logramos un financiamiento para ese primer monumento (que esta ahí, hasta hoy, en el cementerio de Rabinal) y empecé - con Annie Bird, mi compañera de trabajo en Derechos en Acción - una larga historia de trabajar con Carlos y apoyar proyectos en Rabinal.

Desde 1993, Carlos ha sido uno de los grandes líderes y luchadores de Rabinal y, en fin, de Guatemala. Carlos es „otro mundo es posible y necesario.“

¿La historia de Carlos? Es típica, en muchos sentidos. Es una historia de 500 años de sobrevivir y resistir contra explotación, represión y discriminación. Lo que paso en los años 80 - la represión y terrorismo del Estado, el genocidio - no era único en la historia de Guatemala, ni de las Américas. Era una época más de represión y racismo, aunque particularmente brutal. La historia de Carlos es, también, la historia de la aldea de Río Negro - los cinco masacres de 1981-1982, los más de 440 miembros de la comunidad masacrados, incluyendo dos hijos de Carlos y su esposa embarazada ese día fatal y

común como cualquier otro, del 13 de marzo de 1982.

Este libro es de su vida, de su comunidad, de las masacres y la brutalidad, de la sobrevivencia de los sobrevivientes. Es un libro de cómo se vivió el genocidio en la aldea de Río Negro, a nivel de la familia, de la comunidad y de las comunidades vecinas.

No es un libro de la historia de 500 años de América Latina. No es un estudio sobre la supuesta „guerra fría“ y el apoyo de los EE.UU. para gobiernos militar-oligárquico para arriba y para abajo.

No es un libro sobre cómo el Banco Mundial y el Banco Inter-Americano de Desarrollo trabajaron con los gobiernos militares (de los años del genocidio, 1975-1983) e invirtieron cientos de millones de dólares en un gran proyecto de „desarrollo“ - la represa hidroeléctrica de Chixoy que impactó tan brutalmente a unas 33 comunidades indígenas de la cuenca del Río Chixoy (conocido también como el Río Negro), incluyendo a la comunidad de Río Negro.

No es la historia de la política de terrorismo del Estado y del genocidio de los gobiernos militares de Guatemala, todo bien documentado y denunciado por la Comisión de la Verdad de las Naciones Unidas y del proyecto REMHI de la Iglesia Católica.

Es la historia de una sola comunidad - Río Negro - y de cómo se vivió la represión y el genocidio desde adentro de la comunidad. No es fácil sobrevivir de genocidio y terrorismo del Estado y, para los que apenas sobrevivieron, no es fácil contar las historias de las brutalidades, sufrimientos, tristezas, divisiones, odios y ausencias. Pero es, sumamente importante hacerlo.

Para mí, es un milagro que Carlos Chen Osorio ofrezca este libro, como un pequeño aporte de verdad y dignidad para ese „otro mundo posible y necesario.“

Grahame Russell

PARTE I



Mi hijo
Carlos Humberto Chen Chen
Una imagen como
en mi niñez.

CAPÍTULO 1

Mi Niñez

„Mi familia era muy pobre y nuestra casa era muy sencilla.“

¡NACÍ DENTRO DE LA POBREZA!

¡ME ENVOLVIERON EN UN COSTAL!

Los primeros ojos que me vieron nacer fueron los de la comadrona Doña Matilde Chen, originaria de Río Negro y por supuesto los de mi madre Felisa Osorio. Yo vi la luz del mundo el 24 de mayo de 1955 en la preciosa comunidad de Río Negro ubicada a veintisiete kilómetros desde el centro urbano de Rabinal, en el departamento de Baja Verapaz.

La gran sorpresa que di al nacer es que venía envuelto en una bolsa que asustó a la comadrona y a mi madre. Se preguntaron el por qué yo venía de esa manera. La comadrona comentaba que todos los niños y niñas que había atendido venían libres, sin una bolsa como en la que yo nací. Se dijeron que quizá era una buena señal, de que tal vez yo iba a ser alguien muy importante en mi comunidad y en la vida.

Y... ¡me envolvieron en un costal! ¡Sí! En un costal. Mi familia era tan pobre y nuestra casa era muy sencilla, sin embargo, mis padres estaban felices porque nací sano. Fui el tercero de siete hermanos. Marta Julia Chen Osorio fue la primera hija de mis padres. Ella murió en la masacre de Río Negro. Catalino Sánchez Osorio fue el segundo hijo quien murió en el año 2005 probablemente por intoxicación. Consumió sus alimentos después de sembrar maíz transgénico protegido con volaton. La siembra la realizó en el Coyolar, lugar de cosecha de la aldea Río Negro.

Después sigo yo, Carlos Chen, sobreviviente de las masacres en Rabinal. Fui el tercer hijo de mis padres. Mi madre cuenta que cuando la gente la visitaba le preguntaba por mí y cuando me veía decía: „*Ese patojo se parece a la gente de Xela*“. Mi mamá siempre se reía por lo que le decían. Así fui creciendo.

Bernarda Chen Osorio, la cuarta de los hermanos, también fue asesinada en la masacre de Pak´oxom. El quinto hermano es Francisco



„Nuestros padres nos mandaban al campo sin llevar comida“.

Chen Osorio quien sigue trabajando en la lucha por la defensa de los derechos humanos. Mi sexto hermano se llamó Timoteo Chen Osorio, tenía trece años cuando murió por enfermedad en la aldea Río Negro. Su muerte fue extraña. Algunos cuentan que se contaminó con los líquidos del parto de una perra. Él cargó a los cachorritos antes de ser bañados. La última de todos fue Carmelita Chen Osorio. Lamentablemente murió cuando tenía apenas diez años. No había ninguna comadrona para atender a Carmelita y controlarle un *alboroto* de lombrices. Murió de dolor y fiebre alta.

Yo recuerdo que a los ocho años de edad me gustaba caminar entre el ganado de la comunidad y cada vez que lo hacía me llevaba un lazo enrollado en el hombro para agarrar a los animales. ¡Me gustaba mucho! A los diez años comencé a tener una vida difícil. Me mandaron a trabajar en un lugar llamado Chisaskap junto a mi hermano Catocho como le llamábamos a Catalino. Pero la vida en el trabajo era sumamente difícil, primero porque para llegar al trabajo debíamos caminar más o menos una hora y media entre monte donde había mucha *zarza*

y segundo porque no teníamos nada que comer. Hacíamos trabajo de *calzar la milpa* con calabozos, una especie de machete encorvado, pues no se podía utilizar azadones porque la tierra era quebrada y empedrada.

Nuestros padres nos mandaban al campo sin llevar comida. Solo llevábamos agua dentro de unos tecomates para poder quitarnos la sed. Muchas veces nos regañaban porque no avanzábamos en el trabajo, pero solo éramos dos patojos y además sin conocer bien cómo se hacía el trabajo. La gente se preguntaba por qué mi padre no nos acompañaba. La realidad es que él estaba muy enfermo del riñón. Nosotros no solo llorábamos por el hambre sino también por la enfermedad de mi papá. No sentíamos el calor de nuestro padre. Las veces que él nos acompañaba nos dejaba trabajando y él se iba a buscar leña para el fuego. Hacía una carga de leña para mi hermano y una para mí. Después de una dura jornada de trabajo nos tocaba llevar la carga de leña para la casa. ¡Llevamos una vida triste con mi hermano!

Tal vez esa vida de pobreza extrema me hizo despertar y hacer las cosas más rápidas. Por ejemplo, cuando recogíamos leña para el fuego, yo lo hacía en un menor tiempo que mi hermano Catocho. Él era más lento. Y a veces me gustaba mucho ser el primero porque cuando llegábamos a la casa con la carga de leña o con la palma para tejer *petates* la gente que estaba con mis papás le decía: „*Carlos va a ser una persona muy trabajadora, muy inteligente. Seguramente su esposa no va a tener muchas necesidades*“.

ESCUELA PROHIBIDA

LA ESCUELA NO ERA PARA LOS INDÍGENAS

Las cosas han cambiado mucho desde aquellos años en que tuve mi primer contacto con la escuela. A nuestros abuelos y abuelas y a nuestros padres se les decía que no enviaran a los niños y a las niñas a la escuela porque los convertían en delincuentes, los ponían haraganes. Y... ¿qué hacían los ancianos para evitar que se abriera una escuela en una comunidad rural? Se reunían para discutir el tema y se llegaban a acuerdos para evitar la apertura de un centro educativo. Juntaban huevos, pescado y gallinas para llevarle al señor alcalde de Rabinal y pedirle de favor que no abriera ninguna escuela en Río Negro. Fue de esa manera que evitaron, a través de la máxima autoridad del pueblo, enviar a un maestro a nuestra comunidad. Eso de enviar a los hijos a estudiar les creaba la falsa idea de que pronto se volverían personas vagas, irresponsables, además de ser una carga para la aldea.

Es increíble pero nuestros ancestros creían que los varones de las comunidades habían nacido para el trabajo y que las mujeres solo para tener hijos y atender al marido. Decían que la escuela no era para los indígenas ni para los pobres. Recuerdo muy bien cuando abrieron la escuela en Río Negro. El primer maestro que llegó tenía una jornada de trabajo muy especial. Llegaba el día martes a la aldea; trabajaba miércoles y jueves en la escuela y el viernes por la mañana regresaba a su casa. Margarito Córdova y Córdova y Martín Raxcacó los recuerdo bien porque fueron maestros muy responsables y que siempre llegaban a trabajar con los niños de la comunidad. El profesor Martín llegaba montado en su caballo a la aldea pues nuestra comunidad quedaba muy retirada del centro de Rabinal y esto no les gustaba a los maestros. Tuvimos a otros maestros que llegaban a la escuela pero en estado de ebriedad. ¡No enseñaban nada! ¿Qué se podía aprender de ellos si llegaban borrachos?

Mis padres me condicionaron para poder inscribirme en la escuela. Yo debía levantarme más temprano para hacer todos los oficios de la casa. Me levantaban a las cinco de la mañana para iniciar a tejer petates. Cuando ya se acercaba la hora de ir a clases solo me lavaba la boca sin ni siquiera desayunar. Me iba con el estómago vacío. Mis padres no me daban de comer nada.

Cuando llegaba a la escuela era un calvario para mí. Y no era porque odiara estudiar sino porque no teníamos mesas, ni sillas, ni escritorios. La escuela era de techo de paja. Nuestras piernas las usábamos para colocar los cuadernos. Íbamos a la orilla del río a buscar piedras y usarlas como sentaderos en el salón de clases. No eran buenas condiciones para aprender bien.

Nadie aprende en clases sentado en piedras y pasando hambre. Cuando regresaba a la casa, la primera orden que recibía de mis padres era salir de inmediato para la montaña a buscar leña para el fuego. ¡Otra vez sin comer nada! Comía hasta después de regresar con la carga de

Escuela de Río Negro en los años de 1980



leña. Yo no sé como sobreviví a tanta pobreza y cómo aprendí a leer y a escribir. Por lo menos terminé tercero primaria que, para mí, fue un gran triunfo.

El maestro que me inició en el liderazgo fue don Margarito Córdova. Él confiaba mucho en mí porque cuando él salía de comisión dentro de la comunidad me dejaba como responsable del grupo. Yo les enseñaba a leer y a escribir a mis compañeros. Yo era muy estricto. Cualquier indisciplina dentro del aula se la reportaba a don Margarito. Yo me sentía muy orgulloso cuando asumía una responsabilidad. Entre los compañeros de clases que recuerdo están Simeón Chen López, Pedro Chen López, Juan Sánchez, Juan Osorio, José Osorio Sic, Domingo Osorio Sic y otros que murieron en las masacres de Rabinal. La mejor compañera de clases que tuve fue María del Rosario Osorio.

CAPÍTULO 2

Río Negro, mi comunidad

*„Nuestra comunidad la puedo describir
como una verdadera joya natural“*

RÍO NEGRO

MI COMUNIDAD

Mi comunidad, que aunque quede lejos del pueblo, es muy bonita. Por ejemplo, teníamos un río muy grande llamado Río Negro. Nosotros vivíamos en las orillas. Yo no podía disfrutar de ese río tan hermoso que teníamos porque mi papá siempre nos ponía a tejer petates y a hacer muchos oficios de la casa. Yo solo miraba a mis compañeros patojos que gozaban de las aguas, nadaban y nadaban, tenían toda la libertad de sus padres, mientras que mi hermano y yo... solo mirábamos. Ya de grande aprendí a nadar, me costó mucho pero logré realizar mi sueño.

Este río divide los departamentos de Baja Verapaz, Alta Verapaz y El Quiché. Toda la comunidad vivía a la orilla del río porque la tierra era plana y fértil. También teníamos grandes montañas. A la gente le gustaba sembrar maíz, frijol y otras cosas. También encontrá-

La aldea de Río Negro visto desde el otro lado del río.



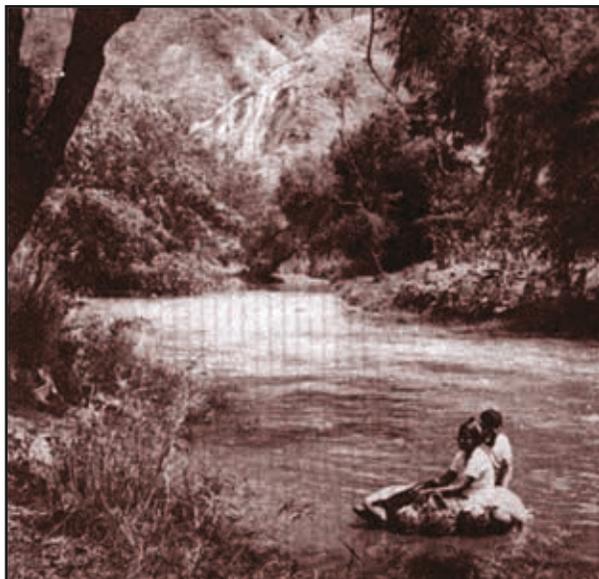
bamos árboles de mangos, *chicos*, *machetones*, *cuxines*, guayaba. Había toda clase de frutas en toda la orilla del río. Aunque la comunidad carecía de agua potable, lo que hacíamos eran „pocitas“ muy cerca del río llamados „*K'uaa*“, en idioma achi, para poder tomar agua limpia y fresca. Del río obteníamos otros alimentos como pescados, *tepocates* (ranas) y cangrejos. En el monte conseguíamos mapaches, pizotes, *tacuaazines*, venados, coche de montes y *tepezcuintes*.

A nuestra comunidad la puedo describir como una verdadera joya natural, porque teníamos dónde sembrar y teníamos enormes montañas. Lamentablemente, después de las masacres que se dieron en la comunidad y con los trabajos que hizo la compañía que construyó la Presa de Chixoy nos dejaron viviendo en los cerros, sin las planicies para el cultivo de nuestros alimentos.

Esas tierras no necesitaban de abono porque el mismo río se encargaba, en forma natural, de abonarlas. Ahora las familias que viven en Río Negro luchan por sobrevivir. Todos los días buscan la forma de cultivar sus alimentos pero la tierra no es productiva, no da para cosechas. Los sitios sagrados ubicados cerca de nuestra comunidad nos enorgullecían. Entre ellos estaban „Los Encuentros“ y „El Mojón“. Los Encuentros era un lugar de intercambio comercial. Ahí llegaban vendedores de la Campana, de Chituzul, de Los Chicos y de Los Zapotes. Era el lugar especial para la fiesta que comenzaba desde el 29 de abril hasta el 3 de mayo. Llegaban bailadores del Costeño, del Venado, del baile del Negrito. Desgraciadamente ese lugar sagrado quedó bajo las aguas cuando entró a funcionar la Presa de Chixoy. ¡Desapareció!

Otra de las cosas que se perdieron fueron las vías de comunicación, por ejemplo, los miembros de la comunidad de Río Negro ya no pudieron caminar en las orillas del río. El camino desapareció con la construcción de la Presa. Tuvieron que usar lanchas para transportarse. Eso significó un costo elevado del transporte por el uso de combustible en los motores. Las balsas que se usaban antes para cruzar el río ya no eran adecuadas por el tipo de río que se formó con la presa.

Con balsas de tecamate se navegaba antes por el río.



Las comunidades de „Los Zapotes“ y „Los Chicos“ quedaron bajo las aguas; fueron inundadas. ¿Hacia dónde emigraron sus habitantes? No lo sabemos. Otra comunidad afectada por la presa fue la de Pueblo Viejo. Ahí existía un lugar llamado en maya achi „Chi’buro“, que actualmente es Pueblo Viejo. Es un poco extraño el nombre porque habían muchos *nopales* que se podían ver como orejas de burros, de ahí viene el nombre „Chi’buro“, pero era una tierra plana donde se sembraba y se cosechaba muy bien. Eso motivó a la gente a desplazarse a ese sitio.

Fue un cambio total para nuestras comunidades, pero no un cambio positivo sino totalmente negativo. Destruyeron los sitios sagrados, desaparecieron las tierras; ya no tuvimos árboles de mango, ni de chicos. Esos lugares quedaron solo en nuestras memorias, es como si alguien nos haya atado de pies y de manos para sentenciarnos a la pena de muerte.

APARECE EL TRABAJO COMUNITARIO

¡LA UNION HACE LA FUERZA!

En Río Negro había muchas actividades en las que participaban mis papás. Había dos grupos religiosos, el de la Cofradía de la Santa Cruz y el de los Catequistas. Yo participaba más con los catequistas. Se hacían rezos en las casas, se viajaba al pueblo de Rabinal para asistir a las misas y por supuesto confesarse con los sacerdotes. Siempre recibíamos el Sagrado Sacramento como alimento espiritual.

Una de las actividades que yo realizaba era la recolección de las donaciones que daban las familias. Como ya podía leer y escribir mi papá me dio la tarea de registrar el nombre de las personas que daban sus donaciones para la fiesta de la Santa Cruz. Conocí a las familias Sánchez, Uscap, Chen, Iboy, Osorio, Tecú, ahí conocí a toda mi comunidad. Ese trabajo lo hacía más o menos por el mes de enero, porque el padre siempre llegaba a Río Negro a celebrar la Santa Eucaristía en el mes de marzo. Los miembros juntaban maíz, frijol, arroz y hasta gallinas. Era una gran fiesta la que se realizaba en la comunidad con la llegada del sacerdote que por cierto era acompañado por don Félix Tecú y don Isabel López. Recuerdo que después de la misa, se ponía marimba de sones y los hombres y mujeres se ponían a bailar.

Por el año de 1971 nos invitaron a un cursillo sobre Catecismo y Derechos Humanos. Se desarrolló en el Centro San Benito ubicado en Cobán Alta Verapaz. Yo tenía casi dieciséis años. El curso tardó cerca de siete días. Se habló de la Santa Biblia, sobre Derechos Humanos y sobre agricultura. Aprendí a darle un orden de importancia a las cosas, por ejemplo, *„comer es lo primero, amar al prójimo como a uno mismo es lo segundo, buscar a Dios es lo tercero y cultivar la tierra lo cuarto“*.

Durante el cursillo platicamos más tranquilamente sobre el divisionismo que reinaba en nuestra comunidad. Después de una fuerte discusión unimos nuestros esfuerzos con los miembros de la

Santa Cruz y regresamos a Río Negro actuando como verdaderos católicos y buscando el bienestar de todos. Ese año fue muy importante para mí, porque no sólo escuché, analicé, discutí y reflexioné sobre la palabra de Dios, sino que logré la unidad de todos los miembros de la comunidad para hacer trabajos comunitarios.

En Río Negro había muchas familias pobres; sin casas. Y nosotros, los que nos llamábamos católicos, lo único que hacíamos era criticar a esas familias. Decidimos, entonces, repartir tareas para poder construirles casas. Unos realizaban el trazo de la casa, otros preparaban el terreno donde se iba a construir, algunos buscando paja y madera para la estructura del techo. Mientras se realizaban estos trabajos, otro grupo iniciaba el zanjado para el cimiento. Era un trabajo de al menos ochenta personas. Ahí demostramos que unidos podíamos conseguir el bienestar de la comunidad. En tan poco tiempo lográbamos construir las casas y se las entregábamos a las familias pobres.

Otras tareas comunitarias que realizábamos era siembra de maíz y de frijol, además de transportar palma. Formábamos grupos de diez o quince personas para cosechar la palma. En un solo día se le entregaban quince cargas de palma a cada familia. ¡Así iniciamos nuestro trabajo! Fue increíble porque nunca nos imaginamos que el trabajo abundaría para el bien de nuestros hermanos.

El individualismo puede terminar con la dinámica de una comunidad. Desde ese entonces entendí que la unión hace la fuerza.

Comenzamos a ser un modelo de cooperativismo porque habíamos logrado mucho en tan poco tiempo. Ya no dejábamos a nadie solo, siempre buscábamos la forma de cómo poder ayudarle pero eso nos acarreó problemas. Nos atildaron de ser „comunistas“. En primer lugar yo no entendía el significado de „comunismo“. De lo que yo entendía era de las necesidades de nuestra comunidad, de apoyarles en la búsqueda de su bienestar. Yo no sabía del comunismo en el mundo y a qué se refería. Creo que construimos un comunismo entendiéndolo

como trabajo comunitario, como la lucha para el bien común. Y es que nosotros no peleábamos con nadie. Lo que hacíamos era de unir nuestras fuerzas para buscar en la naturaleza lo que necesitábamos, por ejemplo, cuando sembrábamos maíz, buscábamos la tierra más fértil y obteníamos buenas cosechas. El fruto de nuestro esfuerzo nos permitía tener maíz para todos. ¿Esto era comunismo? Cada familia podía tener una o dos *trojas* de maíz, unos cinco quintales de frijol, además de unos doscientos manojos de frijol de color negro, amarillo y rojo, que sería no solo para el consumo del hogar sino hasta para venderles a otras comunidades. Además de esto cultivábamos otros productos como el chile. Lo vendíamos en Rabinal y en San Cristóbal Verapaz.

CAPÍTULO 3

Buscando trabajo para sobrevivir

*„Llevábamos agua en tecomates para mantenerla fresca,
aunque contaminada.“*

LAS MIGRACIONES

LOS QUE TENÍAMOS BUENA SUERTE REGRESABAMOS

La comunidad de Río Negro era muy hermosa. Todo lo que hacíamos era en beneficio de la aldea. Pero llegó un momento en que debí buscar más fuentes de trabajo para ganar dinero. Mi primer contacto con las fincas de algodón fue en una llamada „Los Chuspe“. Ahí comencé en el „corte de algodón“. El trabajo era sumamente difícil porque las plantaciones habían crecido entre el monte. No tuvieron el cuidado de limpiarlas. Mi hermano iba como ayudante de mi papá y yo iba como ayudante de mi hermana Marta. Lo peor del asunto era que nos colocaron, al grupo de trabajadores llamado „cuadrilla“, en galeras que no tenía condiciones mínimas de higiene. No tenían paredes, solo techo.

El lugar donde se preparaba la comida estaba totalmente contaminado. Siempre había moscas sobre la comida. Los frijoles que nos daban como alimentos no estaban bien cocidos. Las mujeres intentaban darles un buen cocido pero era imposible. Nos enviaban tres tortillas para cada uno, es decir, entre mi papá, mi hermana, mi hermano y yo recibíamos doce tortillas. ¡No eran suficientes! Siempre buscábamos sobras de tortillas de los otros compañeros para comer algo más.

El agua que se consumía no era potable. Se sacaba de un pozo que recibía los pesticidas usados para el control de plagas. Era la única fuente de agua. Todos lavaban ropa cerca del pozo y esa agua con jabón regresaba al pozo. Llevábamos agua en tecomates para mantenerla fresca, aunque contaminada. ¡Era increíble el sufrimiento!

Yo creo que no fue una buena idea el salir de nuestra comunidad para sufrir en otro lugar. Tomar agua contaminada cuando en nuestra aldea había agua limpia y transparente. Era mi primer sufrimiento fuera de la comunidad. Tuve otras salidas de Río Negro. Emigré hacia la Costa Sur, en especial a la Finca de Algodón Borinquen ubicada en Ixtepeque, en el municipio de Tiquisate departamento de Escuintla.

Deshijaba o separaba tallos y algunas veces abonaba la siembra. Por supuesto que los salarios eran miserables. Hablo de trabajar por tiras o líneas de cosecha y por cada uno ganaba un centavo. Al día se podía cosechar hasta cuarenta tiras equivalente a cuarenta centavos diarios. Esto significaba que si bien me iba en el mes ganaba hasta doce quetzales incluyendo domingos. Algunos compañeros ganaban entre cinco y nueve quetzales mensuales. La cosecha de algodón era el trabajo más común para las personas de Río Negro. Comprendí que al final de estos trabajos perdíamos nuestra dignidad y nuestra salud. Muchos regresábamos enfermos y lo que ganábamos en el mes no nos alcanzaba ni para los gastos médicos.

Los que teníamos buena suerte regresábamos a Rabinal. Otros no. Morían en el momento en que se vaciaban los costales de algodón dentro de los vagones del tren llamados carretones. Para vaciar los costales debían subirse por una escalera con la carga en la espalda y, muchas veces, caían desde lo alto de los carretones. Los administradores decían que el que tenía suerte solo se quebraba un brazo o una pierna. Era una ingratitud lo que hacían con nosotros.

La cuadrilla hacía fiesta cuando regresaba a Río Negro. Cada persona compraba uno o dos quetzales de panes en el centro de Rabinal. Eran casi dos costales de panes. Todos invitaban a sus familiares y amigos a compartir la fiesta. Algunas veces yo llevaba carne. El precio era de veinte a veintitrés centavos la libra. También aprovechaba para comprarme sombreros o ropa. Llevaba camisas de gabardinas, pantalones blancos llamados calzoncillos y unos pares de *caites*.

CAPÍTULO 4

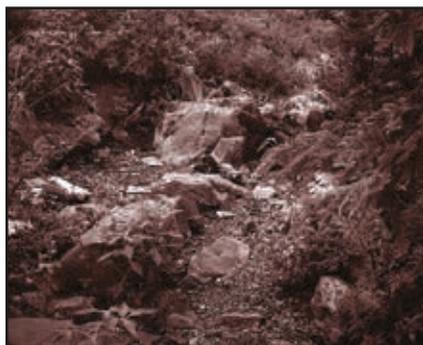
Recordando los viajes

*„En la noche escuchamos sonidos extraños,
personas que silbaban, personas que lloraban.”*

¡TODO A PIE!

RECORDANDO LOS VIAJES

Recuerdo desde niño que no existía medio de transporte desde Río Negro hasta el centro urbano de Rabinal. Todos los viajes se realizaban a pie. Los lugares por donde pasábamos era Chua'pom, Buena Vista, Xococ, Patixlan, Chwaooj, Vegas de Santo Domingo, Chuaraqana', Chuaperol, Las Ventanas, Pachicá... y llegar al centro urbano de Rabinal. Lo que se llevaba de carga eran palmas, petates, chile y maní. La palma se vendía en la comunidad de Xococ. Era el lugar por donde pasábamos antes de llegar al pueblo. Xococ se ubica a dieciocho kilómetros del centro de Rabinal. Gracias a Dios la palma la dejábamos antes. Los otros productos se vendían solo en Rabinal.



Chua'pom, era el sitio donde hacíamos nuestro primer descanso. Ahí había unas enormes rocas. El enorme tamaño nos permitía bajar la carga sin dificultades y de igual manera subirlas cuando reiniciábamos nuestro recorrido. Si intentábamos bajar la carga en lugares bajos era casi seguro de no levantarla por su peso.

„Pa'tzikin“ es un lugar precioso de muy buenos recuerdo. Estaba lleno de árboles de Roble. Ahí cocinábamos nuestros almuerzos, preparábamos café caliente y hervíamos agua para tomar en el camino. Otro de los lugares que recuerdo claramente es la montaña de

Buena Vista. Ahí descansábamos bajo los árboles de amate. En nuestros días aún se encuentra ese enorme árbol. Desde este lugar veíamos Río Negro y el centro urbano de Rabinal. Ese lugar puede convertirse en un „mirador“ porque es un lugar para admirar las bellezas naturales de nuestro municipio.

Al llegar a Rabinal nos íbamos a los salones de la parroquia o al aguacatal de la iglesia católica para dormir. También nos quedábamos en los corredores del cabildo municipal. Eran viajes muy largos en el que terminábamos agotados.

¡Y eso no era todo! Al día siguiente, después de vender nuestros productos, debíamos regresar y, otra vez, llevando carga en la espalda. Debíamos comprar dulce de panela para el café, jabón para lavar la ropa, café en oro para ser tostado y molido en la aldea, en fin, todos los productos que no había en Río Negro. Entrábamos a la aldea como a las cinco de la tarde. Totalmente cansados. Generalmente los lunes, después de regresar del pueblo de Rabinal, descansábamos. No hacíamos ningún trabajo.

Eso de salir de la comunidad desde las doce, una o dos de la madrugada para ir al pueblo, era una situación difícil para nosotros los pequeños. Para iluminar nuestro camino usábamos *ocotes* encendidos. En la noche escuchamos sonidos extraños, personas que silbaban, personas que lloraban. Cuando oía gritos sentía que la cabeza me crecía y hasta se me erizaba la piel. Mi padre me decía que eran espantos y eso me asustaba más. Pero los espantos nunca nos detuvieron para avanzar hasta llegar al pueblo.

CAPÍTULO 5

Nacimos para pescar y para tejer

*„Al dueño de la red le quedaban los peces más grandes
y al resto los más pequeños.”*

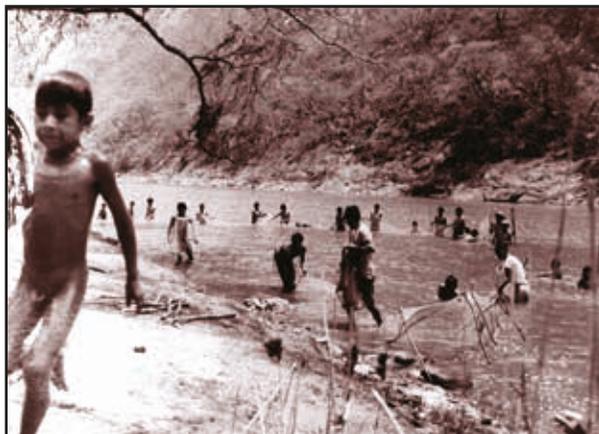


NACIMOS PARA PESCAR

HUBO UNA VARIEDAD DE PESCADO

El pescado es el alimento natural de la comunidad de Río Negro. Eso de vivir a la orilla del río nos convertía en buenos pescadores. Las clases de peces que se podían conseguir eran los *huillines*, *espinoza*, *pepesca*, *quixque*, *peje* y *mojarras*. No había necesidad de comprar pescado. Todas las familias contaban con *atarrayas*. Algunos se dedicaban a la pesca para vender su producto en la comunidad. Se iban de madrugada y usaban *ocote* para alumbrar el camino y el lugar donde se iba a pescar. El grupo regresaba al amanecer con cinco, seis o siete libras de pescado.

Quienes pescaran más, llevaban su producto a San Cristóbal Verapaz, a Rabinal, a las aldeas de Xococ y Buena Vista. Algunas veces usaban el trueque con su producto, por ejemplo, los de Buena Vista recibían pescado y éstos debían entregar hojas de ayote para hacer *boxholes*, ayote tierno y ejotes. Era un buen sistema comercial. Otra clase de alimento que se consumía en Río Negro eran los animales de montes. Se cazaban *tacnazines*, mapaches, *tepezcuintes* y venados. Es decir, no había mucha necesidad de buscar comida en otras comunidades porque ahí se tenía para vivir.



La pesca era muchas veces una actividad colectiva.

Una forma de pescar, que yo nunca olvido, era la comunitaria. Se reunían de setenta y cinco a cien personas. Unos colocaban el trasmallo, red hecho de hilo con bolitas de barro cocido en todo el contorno para tener peso y sumergirlo dentro del río. El trasmallo es conocido en idioma achi como *chinchor*. Otros se iban más arriba del río para tirar piedras y asustar a los peces. De esta manera los peces buscaban la parte baja del río hasta llegar al trasmallo donde quedaban atrapados. Los buenos nadadores se encargaban de colocar y recoger el trasmallo. Al terminar el trabajo se reunían para repartirse la pesca del día. Al dueño de la red le quedaban los peces más grandes y al resto los más pequeños. Era como una cooperativa artesanal de pescadores.





EL PETATE

TEJIENDO PARA EL DESCANSO

Río Negro se caracteriza por tener un producto comercial muy tradicional: el petate. La palma es la materia prima que usamos para elaborar este producto. Además del petate también se hacían sombreros. Cuando se iba al pueblo se llevaba palma y petate y algunas veces se llevaba pescado.

Don Gregorio Osorio Chen, Don Calixto Chen Sánchez, Don Anastasio Osorio Chen, Don Gustavo Osorio Sic, Don José Iboy Osorio, Don Juan Pablo Osorio eran los negociantes de esos productos de Río Negro. Ellos se encargaban de recogerlo y venderlo en San Cristóbal Verapaz y Rabinal. Usaban bestias de carga para sacar el producto desde la comunidad. Algunos de los productores no vendían sus

petates en la comunidad. Ellos preferían traerlos hasta Rabinal porque el precio era mayor.

Don Guillermo Sánchez Chen, Don Cayetano Osorio y mi papá Nicolás Chen eran los especialistas en hacer trabajos con el suyate. Este es un producto que se saca de la palma y se usa para proteger el lomo de los caballos antes de colocarles las sillas de montar. También se usa para hacer colchones. Otros productos que se vendían muy esporádicamente era la manía y el tomate.

CAPÍTULO 6

Del sueño a la realidad

„Desde niño tenía las ganas de ser un buen líder”

DEL SUEÑO A LA REALIDAD

SIEMPRE DESEABA EL TRABAJO EN GRUPO

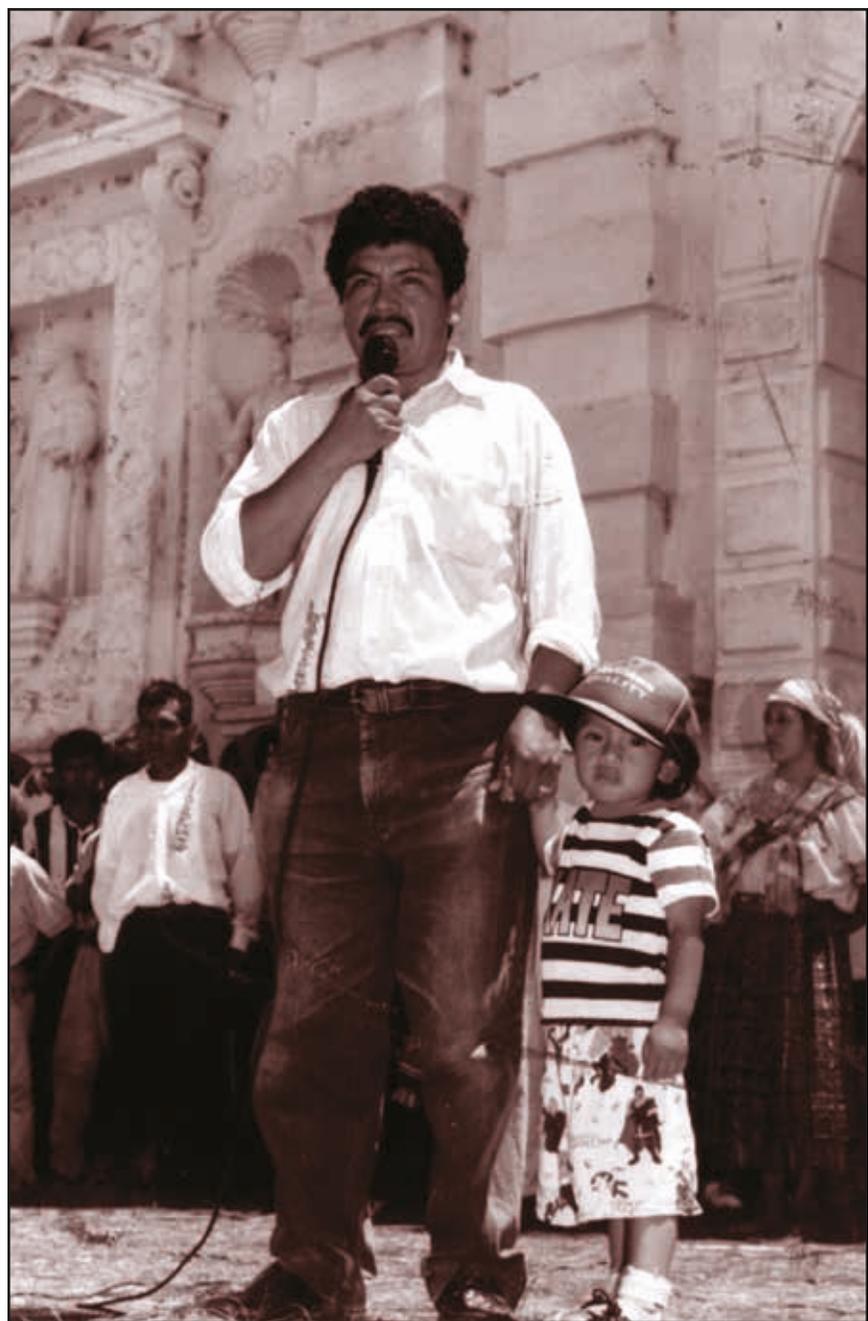
Desde niño tenía las ganas de ser un buen líder y quien me motivaba a lograrlo era el profesor Margarito Córdova y Córdova. Me decía que yo podía llegar a ser maestro de mi comunidad porque tenía la habilidad, el conocimiento y el carácter para enseñar. Lo que debía hacer para cuando me llegara el momento de solicitar la plaza de maestro era recolectar firmas de todas las familias de la comunidad de Río Negro. Y así lo hice.

Inicié a negociar con las familias para que yo pudiera quedarme como maestro titular de la aldea pero tuve a don Juan Chen Chen como mi único y gran obstáculo. De niños éramos grandes compañeros pero de grandes tuvimos diferencias por el puesto de maestro y así fue como perdí esa oportunidad porque decía que yo era campesino y creía que no tenía la capacidad de enseñar y que lo único que yo podía hacer, según él y otros miembros de la comunidad, era trabajar la tierra. Fue así como perdí mi primer sueño más no las fuerzas para seguir pensando en apoyar a mi comunidad y al pueblo de Rabinal. Para esos años de 1970 un maestro ganaba más o menos ochenta quetzales. El dinero no era todo para mí sino las ganas de aportar para el desarrollo de la aldea.

Siempre quise ser un buen líder. Quizá lo que no me permitió optar al cargo de maestro fue mi traje. Yo usaba mis calzoncillos blancos, pantalón tradicional achi, mi camisa blanca y mi sombrero de palma hecho en Cancún. Otro de los trabajos que hice fue la de formar una cooperativa y le puse por nombre „La Huella del Pujuy“. Pujuy significa serpiente de siete cabezas. También formamos una pequeña tienda dentro de la comunidad.

Otro sueño que tuve fue la de formar un aserradero. Con un grupo de personas compramos una sierra para talar árboles. No tenía-

mos la experiencia de aserrar madera y de los primero árboles cortados no sacábamos casi nada. Entonces decidimos buscar a una persona de la Aldea Buena Vista para que nos explicara y nos enseñara el oficio. Así iniciamos nuestro trabajo. Por supuesto, lo que siempre deseaba era el trabajo en grupo y no el individual.



CAPÍTULO 7

Mi casamiento

„Mi padre quería obligarme a casar a los diecisiete años.”

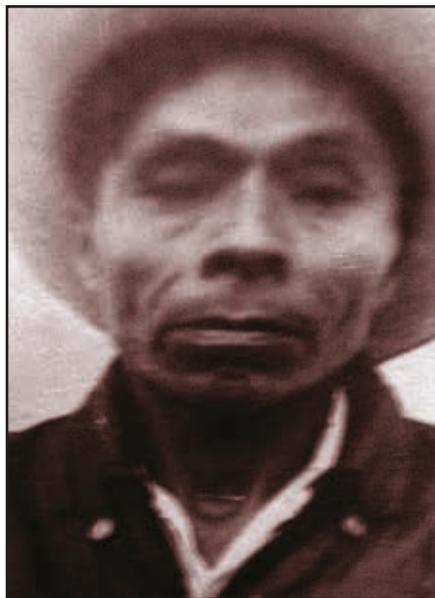
MI CASAMIENTO

Después de muchos años de trabajo, creí que era el momento de buscarme a la compañera de mi vida. Yo tenía catorce años cuando murió mi madre. Fue por una rara enfermedad. Algunos de los pobladores decían que mi mamá se enfermó cuando hubo un eclipse de sol. Se notificó a las comunidades de que en el momento del eclipse todos debían esconderse porque iba a causar graves enfermedades. Mi madre no hizo caso y desde ese momento perdió la vista y se quedó parapléjica, tendida en la cama. Tratamos de buscar algún médico para que nos ayudara pero fue en vano. Así fue como murió mi madre.

Después de esto, mi padre quería obligarme a casar a los diecisiete años. Le dijo a mi hermano y a mí que debíamos conseguir a nuestras compañeras porque en la casa ya no teníamos quien nos cocinara o quien nos lavara la ropa. No queríamos casarnos porque ya habíamos visto que se necesitaba mucho dinero para hacer una fiesta en la comunidad.

LA PEDIDA

Cuando cumplí dieciocho años decidí buscar a la que sería mi esposa. Yo no tuve novia. Vi a Paulina Iboy Osorio y fui directo a decirle que si quería ser mi compañera y me dijo que sí. ¡Qué emoción! Entonces ella me pidió que facilitara una comunicación entre mis padres para que se pusieran de acuerdo sobre nuestro matrimonio. Yo tenía miedo de hablar del tema con mi papá. Le pedí a mi hermana Bernarda que interviniera por



Don Ruperto Iboy Chen,
asesinado el 13 de febrero 1982 en Xococ

mí y que le explicara a mi padre que yo tenía todas las intenciones de casarme y que si estaba dispuesto a platicar con los padres de Paulina. ¡No lo pensó ni dos veces! Ese mismo día lo hizo. Yo estaba ansioso de escuchar la noticia que traería mi padre. Y por fin regresó a la casa, me dijo que todo marchaba bien pero que debía regresar en quince días y que los padres de Paulina deseaban conocerme. La recomendación de mi padre era de ponerme a trabajar para tener algo de dinero para el casamiento.

Llegó el día. Nos fuimos con mi padre a la pedida. Don Ruperto, papá de Paulina, nos reunió y le preguntó a su hija si estaba segura de la decisión que iba a tomar porque era un acto de compromiso para toda la vida. Ella respondió positivamente y recuerdo bien sus palabras: „*Yo quiero a Carlos y sí quiero casarme con él*“. Luego me hizo la misma pregunta. Por supuesto, yo respondí que sí, que quería hacer una vida con Paulina. Ese día llevamos dos cervezas en bolsa, un quetzal de pan, una panela de dulce, una libra de café, una cajetilla de cigarros „Payasos“, una botella de vino y una botella de *cuxa*.

Mi nuevo suegro me decía que eran demasiadas cosas las que llevaba pero yo le dije que era lo que deseaba regalarle y lo hacía con todo el corazón. También les di palma, ocote para el fuego y ofrecí apoyo a mi suegro en la limpia de la milpa como lo indicaba la costumbre. Ese día decidimos la fecha del casamiento, pero tuve problemas económicos.

Las cosas habían subido de precio, por ejemplo, un corte valía siete quetzales y un güipil cuatro quetzales. Yo no conseguía trabajo para ganar más dinero y tomé la decisión de emigrar a la Costa Sur del país. Fui a la casa de mi suegro para avisarle de mi decisión y él me recibió con regaños porque me dijo que había traicionado su palabra y la mía. Que yo me había llevado a su hija sin estar aún casada. Le dije que si Paulina no estaba en casa que no era mi problema porque yo no sabía de su paradero.

La sorpresa que me llevé es que Paulina ya estaba en Rabinal esperándome con sus maletas lista para irse conmigo a la finca. Desde ahí olvidamos de casarnos. Trabajamos en la costa durante tres meses. Reunimos un poco de dinero para comprar la ropa para el casamiento. El corte nos costó siete quetzales y la blusa dos quetzales. También compramos una par de sandalias de plástico. ¡Y por fin nos casamos!

Paulina y yo tuvimos dos hijos: Enriqueta Chen Iboy y Antonio Chen Iboy. Mi compañera tenía seis meses de embarazo y Enriqueta y Antonio tenían siete y cinco años cuando murieron en la Masacre de Pak'oxom.



Paulina Iboy Osorio asesinada el 13 de marzo del 1982 junto con sus hijos.

PARTE II

CAPÍTULO 8

Quieren nuestras aguas y nuestras tierras

*„Todo cambió cuando comenzó a llegar gente extraña
montada en canoas de plástico“*

TODO ERA TRANQUILIDAD

QUIEREN NUESTRAS AGUAS Y NUESTRAS TIERRAS

Todo era tranquilidad, paz y alegría en Río Negro. Vivíamos en un lugar hermoso con un río que nos alimentaba desde siempre, que nos abonaba la tierra para tener mejores cosechas pero esto cambió cuando comenzó a llegar gente extraña montada en canoas de plástico. Esto fue entre 1975 y 1976.

No sabíamos que habían iniciado a explorar nuestras tierras para construir la presa de Chixoy. Nunca nos preocupamos por ver qué tipo de personas pasaban por nuestros ríos. No sabíamos que llevaban en sus ojos y en sus mentes toda una historia futura de guerra y de genocidio. Algunas veces se detuvieron en la orilla de la comunidad para preguntar por el nombre de la aldea, el número de habitantes, de qué vivían esas personas y muchas cosas más. Estaba en el gobierno el general Kjell Engenio Lauguerud García. No creíamos que la gente del INDE había iniciado esta exploración.



COMENZARON LOS OFRECIMIENTOS

La gente extraña nos dijo que iban a tapar el río para hacer la presa y que a cambio de ello construirían carreteras. Una de ellas sería la de San Cristóbal hasta Pueblo Viejo. En principio, nos parecía una idea absurda de querer tapar nuestro enorme río. No imaginábamos cómo la fuerza del hombre podía llegar a estancar el agua del río porque nunca habíamos visto cosa igual. Creíamos que solo la fuerza de Dios podía llegar a hacer cosa semejante. Discutíamos con algunos de los pobladores el hecho de que nadie podría destruir una montaña de pura roca como el „Cerro de la Campana“.

Lo que sabíamos es que esta gente había iniciado ya los trabajos de la presa en otros lugares. Se veían trasladar a personas por helicópteros. Aquello de abrir carreteras de San Cristóbal a Pueblo Viejo se había iniciado. Se construyeron dos carreteras; una que pasaba por Panquix y otra que pasaba por Chituzul. Estas vías no eran para beneficiar a las comunidades cercanas al Río Negro sino para entrar maquinaria al lugar de la nueva presa. Nos dimos cuenta porque cuando salíamos a vender o a comprar productos a San Cristóbal veíamos esos trabajos. Cerca de Pueblo Viejo había una finca donde había mucho ganado. El administrador era don Solomé Picón quien nos dijo que muy pronto debíamos abandonar nuestras propiedades porque la Presa de Chixoy era una realidad. Desde ese momento mi corazón se llenó de dolor y de incertidumbre. Nunca imaginé todo lo que vendría para mi pueblo, para mi comunidad.

La comunidad en pleno, cuando supo que iban a desalojarla de sus tierras, se opuso. Habían vivido desde cientos de años en la comunidad. Sus abuelos, sus tatarabuelos, todos los antepasados habían vivido en esas tierras por lo que nadie abandonaría aquel lugar que les ha pertenecido por tiempo inmemorable. Nadie, extraño a la comunidad, tenía la autoridad de desalojarlos. Así que se inició la lucha por la defensa de la tierra pero también se inició el calvario para nuestra aldea.



Grupo de mujeres de Río Negro en los años 1970

LAS NEGOCIACIONES

El doctor Gustavo Adolfo Gaitán Sánchez fue la primera persona que conocimos en la comunidad. Él era el asesor del INDE. Llegó el ingeniero Rubén Estrada de León y el trabajador social Filiberto Pocasangre. Esa gente llegaba con más frecuencia a la comunidad y tenía como misión convencer a cada familia de la aldea. Nos decían que al momento de aceptar la construcción de la presa íbamos a tener una mejor vida, a tener carreteras, buenas casas, terrenos fértiles, una mejor educación para nuestros hijos, una cercanía al pueblo y muchos ofrecimientos más. Ahora si no aceptábamos, de todas formas nos iban a sacar de ahí porque el gobierno de Guatemala ya había firmado el compromiso de la construcción de la Presa de Chixoy.

Los de Río Negro decían que no querían vivir cerca del pueblo porque ahí todo era comprado, no había nada de regalado mientras que en la aldea se podía conseguir de todo, de lo que la naturaleza nos daba, como palma, leña, ocote y mucho más. Teníamos una tierra abonada en forma natural por el río. Los personeros del INDE nos ofrecieron fertilizantes para nuestras siembras pero no era suficiente para

nosotros. También nos ofrecieron formar una cooperativa de pesca artesanal y de petate. Íbamos a tener camiones para trasladar nuestro producto desde la comunidad hasta el pueblo, además de reubicarnos en el Reasentamiento Pacux ubicado a kilómetro y medio de pueblo.

De todo el ofrecimiento hecho por el INDE, nada se cumplió. Lo que realmente sucedió fue el genocidio por parte del Estado de Guatemala contra Río Negro.

La comunidad de Río Negro tenía un comité de pro-mejoramiento. Ellos registraban los compromisos de la comunidad y usaron el libro de actas para dejar constancia de los ofrecimientos de las autoridades del INDE. Lo contradictorio del asunto es que había pocas personas de la aldea que sabían leer y escribir y muchas veces no se les encontraba ahí, por lo que las mismas autoridades del INDE redactaban las actas de los compromisos.

Otra solución que se encontraba al problema era que el maestro de la aldea ayudara a redactar esos ofrecimientos. Las autoridades pudieron haber dejado escrito cientos de compromisos porque al final el papel aguanta con todo, pero de cumplirse era otra realidad.

La presa de Pueblo Viejo visto desde el sitio „Los Encuentros” en construcción.



Estas evidencias se perdieron durante el conflicto armado. Uno de los hechos que se recuerda fue el secuestro de los líderes de la aldea en 1980. Después de este acontecimiento yo tomé parte del comité. Con el grupo hicimos las consultas respectivas en el pueblo de Rabinal para ver qué pensaban del proyecto del INDE, si era bueno o no.

Los consejos que recibimos por parte de un grupo fueron de no aceptar la construcción porque al final seríamos desalojados de nuestras tierras y los ofrecimientos del INDE nunca se cumplirían. El tiempo nos dio la razón. Aún seguimos luchando para ser resarcidos por este daño de la construcción de la Presa de Chixoy.

Otros líderes del pueblo nos decían que deberíamos aceptar el ofrecimiento porque solo a través del estudio, los niños y niñas de la comunidad, podrían llegar a ser profesionales como doctores, abogados o maestros. Lo primero que se debe de hacer es exigir el cumplimiento de las promesas como la construcción de las casas, carreteras, la compra de nuevas tierras; solo y entonces la comunidad podía dejar Río Negro. Varios miembros de la comunidad nos llevaron a conocer las presas de „Las Pumpas y Monterrico“. El INDE pagó dos camionetas para trasladarnos hasta el lugar, luego nos desplazamos en

La presa de Pueblo Viejo visto desde el río Carchelá hoy en día.



lanchas. Nos dieron comida y nos atendieron bien. Pero todo era para ganarse la confianza de los de Río Negro.

Después nos llevaron a conocer una finca llamada „La Primavera“ ubicada en Alta Verapaz. Habían dicho que era tierra parecida a la de la Costa Sur pero al llegar al lugar nos dimos cuenta que eran tierras infértiles, montañosas, no apto para el cultivo. La comisión informó inmediatamente a la comunidad de lo visto y en consenso se decidió no tomar las tierras ofrecidas. Mientras eso sucedía yo me dediqué a algunos trabajos que me habían ofrecido las autoridades del INDE. Trabajé en el Instituto Nacional de Forestación, INAFOR, sembrando árboles cerca de la cuenca con un resultado pésimo porque no sobrevivían por el tipo de suelo.

La acción más recordada por mí fue el trabajo que hice con el Doctor Alain Ichon, un antropólogo. Vi cuando el doctor sacaba todas las piezas arqueológicas de nuestros sitios sagrados. Al inicio creí que se quedarían en Rabinal, pero pronto me di cuenta de que se las estaban llevando.

Anastasio Osorio, Mateo Uscap y yo recuperamos algunas piezas y se las vendimos a un señor de la aldea del Rodeo del municipio de Cubulco, Baja Verapaz, que al final no nos pagó lo que nos había ofrecido. Al ver estas acciones del doctor Alain Ichon nos agrupamos con otros miembros de la comunidad y prohibimos que siguieran con las excavaciones. El antropólogo se enojó tanto pero le dijimos que nosotros éramos los propietarios y las piezas eran de nuestros antepasados por lo que desistió de su actividad.

Todas las negociaciones que se dieron para el cumplimiento de la oferta que indicó el INDE fueron canceladas debido a la violencia planificada contra las comunidades asentadas a las orillas de Río Negro.

CAPÍTULO 8

El CUC y el EGP en Río Negro

„Estos contactos nos permitieron ser conscientes de las consecuencias que produciría la construcción de la presa de Chixoy“

EL CUC Y RIO NEGRO

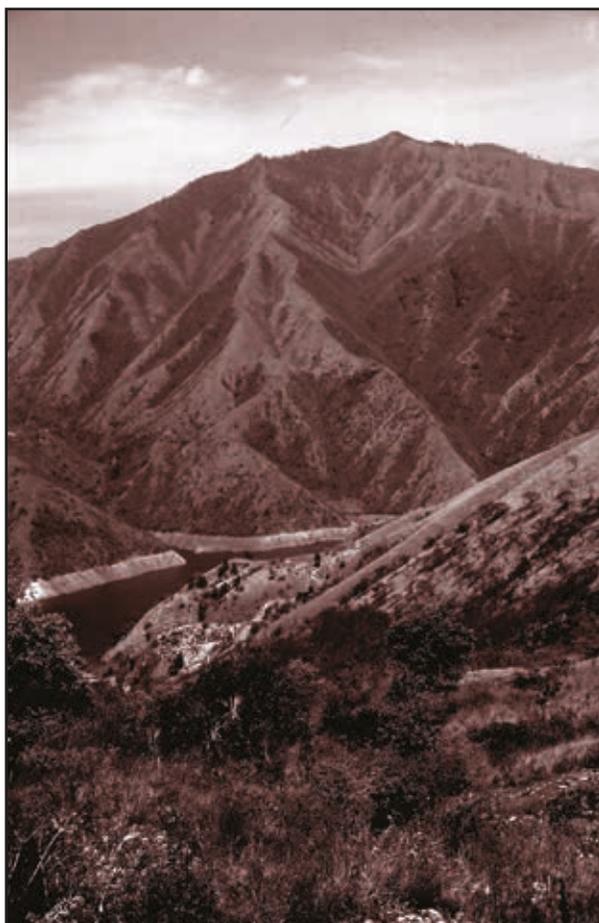
Las migraciones hacia las fincas de algodón, caña de azúcar y café nos permitieron conocer a otras personas del país. Ahí se dieron los primeros contactos con los miembros del Comité de Unidad Campesina, CUC. La formación del grupo se generó por las injusticias cometidas en contra de los trabajadores de las fincas pues los propietarios nos les pagaban las jornadas trabajadas y no existían condiciones mínimas de salud en las galeras. Estos contactos nos permitieron ser conscientes de las consecuencias que produciría la construcción de la presa de Chixoy en nuestra comunidad.

La primera acción que nos indicó el CUC era tirar volantes en Pueblo Viejo advirtiendo a los trabajadores de la constructora. No dio resultado. Los trabajadores no se dejaron intimidar porque los encargados de la obra eran extranjeros y ya tenían un compromiso con el gobierno de Guatemala. Se usaron otras estrategias como campos pagados por la radio y la prensa financiados por el CUC y apoyados por activistas de la Universidad de la San Carlos de Guatemala. También sabotearon trabajos de la presa, pero nada... ninguna acción detuvo la construcción de la Presa de Chixoy.

El CUC no llegó hasta la comunidad de Río Negro para hablar-nos sobre la lucha contra las injusticias sino los contactos se tuvieron en las fincas y algunas veces en el centro de Rabinal. Cuando se nos hablaba de la Biblia también se nos hablaba de cómo organizarnos para luchar por los pobres, por los desposeídos.

Después de un tiempo yo ingresé como miembro activo del CUC. Las charlas que daba el grupo eran sobre las medidas de seguridad, de cómo protegerse para no ser descubierto y delatado por otras personas. El hecho de ser miembro de la Cooperativa Pujuy también me permitió tener contactos en Rabinal con la Cooperativa Rabinal Achi R. L. (Responsabilidad Limitada) Algunos de los contactos que tenía era con Tomás Manuel, Genaro Tecú y Mariano Ruiz. Platicá-

bamos de cómo solucionar los problemas de nuestras comunidades. Ellos nos aconsejaban de platicar con los representantes de las otras comunidades de Rabinal y así lo hicimos. La primera comunidad que visitamos fue la de Chichupac. Los líderes de esa comunidad se preocuparon de la situación de Río Negro. Domingo Cahuec y Camilo Juárez bajaron al pueblo, al siguiente día de nuestra visita, y se dirigieron a la parroquia de Rabinal a pedir apoyo económico y moral al sacerdote Gregorio Donoso y a Fray Melchor Fraj para viajar a la capital y visitar la Universidad de San Carlos de Guatemala.



Vista a la aldea de Río Negro desde el Coyolar.

En las siguientes reuniones que tuvimos en Chichupac vimos el increíble nivel de organización que tenían. Todos los que participaban en las charlas llevaban algo para compartir, como por ejemplo, frijoles, huevos, café, chilate, tayuyos, tortillas y mucho más. Las conclusiones a las que llegaron los participantes fueron las de rechazar la construcción de la Presa de Chixoy o exigir indemnizaciones para todas las familias, además de obtener buenas tierras y excelentes construcciones de viviendas. Otros no creían en el ofrecimiento de la compañía pues era casi seguro de que no cumpliría nada.

Las comunidades visitadas para escuchar su opinión sobre el tema fueron las de Xesiguan, Xeabaj, Nimacabaj, La Ceiba, Panacal, Pichec y Chicruz. Tomás Manuel y Lorenzo Gómez se encargaban de llevarnos a las aldeas en motocicletas.

Después de analizar las sugerencias de los distintos líderes comunitarios llevamos a la comunidad nuestra propuesta. Les dijimos que no teníamos salida al problema y no podíamos oponernos a los avances de la construcción de la represa, por lo que era necesario negociar con el INDE y aceptar el reasentamiento en una finca cerca de Pueblo Viejo. Nuestra propuesta fue rechazada inmediatamente por algunos miembros. Pedimos que creyeran en nuestra propuesta, que no era una traición a los intereses de toda la comunidad sino que como cooperativistas pensábamos en aceptar la oferta del INDE porque podíamos quedarnos sin tierras y sin las casas ofrecidas por el gobierno de Guatemala. ¿Hacia dónde iríamos si nos quedábamos sin tierras?

Después de varios días nos comunicamos con los dirigentes de la Cooperativa de Rabinal. Nos informaron que habían encontrado una finca cerca del pueblo de Rabinal y que de urgencia debíamos conocerla. Nos pidieron omitir los comentarios de las personas que se oponían a nuestra propuesta. Y de nuevo, los cooperativistas sugirieron que era una buena adquisición. Eso nos motivó a redactar la solicitud de la compra de la finca. Cuando el resto de la comunidad

se enteró de los trámites que hacíamos, nos atildaron de traidores, por haber comprometido los intereses de Río Negro. Nos insultaban constantemente.

Agustín Chen, se encargó de llevar la solicitud al grupo de cooperativistas. Un grupo de la comunidad le interceptó el paso y lo regresaron. Agustín tenía mucho miedo. La responsabilidad recayó sobre Fernando Osorio y se comprometió a cumplir con la misión. Gracias a la valentía de este hombre ahora tenemos esta finca, en la que está asentada actualmente la Comunidad de Pacux.

Después de varios meses de negociaciones se comenzó a construir casas nuevas en Río Negro. Ya se habían hecho cuatro casas cuando los habitantes de Río Negro se dieron cuenta que don Pablo Uscap Tecú los había traicionado. Él había vendido al INDE la tierra comunal donde se estaba construyendo las viviendas. Las personas de la comunidad estaban inconformes y decidieron quemarlas. Esta acción terminó con los problemas entre la comunidad y don Pablo Uscap.

Mientras esto sucedía, en la finca Pacux ya se habían iniciado a construir casas para las ciento cincuenta familias de Río Negro.

Escombros de una vivienda quemada.





Grupo de hombres de Río Negro en los años 1970

EL EGP Y RIO NEGRO

Escuchamos charlas del Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP. Este grupo armado hacía conciencia de otra manera. Decían que el camino correcto para acabar con la injusticia era alzarse en armas. Tomar las armas para conquistar el poder que siempre lo habían tenido los ricos.

Era una propuesta confusa para nosotros porque nos decían que lucháramos con armas. ¿Cómo íbamos a comprar armas si no teníamos dinero ni para comer? Era muy extraña la propuesta, sin embargo, la gente comenzó a buscar formas de conseguir rifles, escopetas y armas hechizas. Tenían la idea de cambiar al país a través de la guerra. Fue una total equivocación. Con esta guerra se perdieron miles de vidas.

El EGP ya tenía cierta base en el área urbana de Rabinal. Así conocí a „Ricardo“ originario de Pichec. Él me decía que no bastaba con ser un activista solo de palabra sino que era necesario tomar las armas. No bastaba con tener a grupos civiles organizados sino tener a



Era una propuesta confusa para nosotros.

grupos armados paralelos a los civiles para darles protección.

Yo conocí a varias personas que integraron el EGP más no recuerdo el nombre de ellos. Viajaban a Río Negro para dar charlas y después de un tiempo se llevaron a cinco muchachos a la región del Quiché para reclutarlos.

De los cinco muchachos reclutados uno murió en combate en el Quiché. Los otros cuatro regresaron a la comunidad con falsas actitudes de „combatientes por la justicia“. Sus acciones los delataban que no habían aprendido nada sobre las tácticas guerrilleras y sobre los verdaderos motivos del levantamiento armado. Ellos trataban de convencer a las personas para que se integraran al EGP y con el tiempo, las acciones de estos muchachos, se convirtió en un reclutamiento forzado. Cuando algún miembro de la comunidad se oponía, lo coaccionaban y le pedían dinero a cambio de no „enlistarlos“. La gente de Río Negro se veía afectada por esos hechos y, de alguna manera, los ancianos fueron enrollados en este grupo armado rebelde en contra de su voluntad. Las acciones de los cuatro jóvenes eran injustas.

Yo los miraba salir por las tardes y regresar por las mañanas. Me parecían extraños sus movimientos. Cuando fueron reclutados y llevados al Quiché eran pobres y tan de pronto, se convirtieron en personas ricas y con mucho ganado, incluso hasta destazaban reses y vendían la carne en la comunidad.

Para mí esa no fue una lucha para buscar el cambio y acabar con las injusticias en el país sino fueron acciones personales interesadas en el enriquecimiento ilícito.

También hubo hechos fuera del marco de la ley. Los muchachos comenzaron a matar a personas dentro y fuera de Río Negro. Uno de esos casos fue cuando llegaron unos vendedores de jocotes, güisquiles y frijol a la comunidad. Los pobres señores venían del Caserío La Laguna. Los atraparon y los asesinaron. Los acusaban de infiltrados del ejército pero la verdadera razón había sido el robo.

Guerrilleros encima de una pirámide.

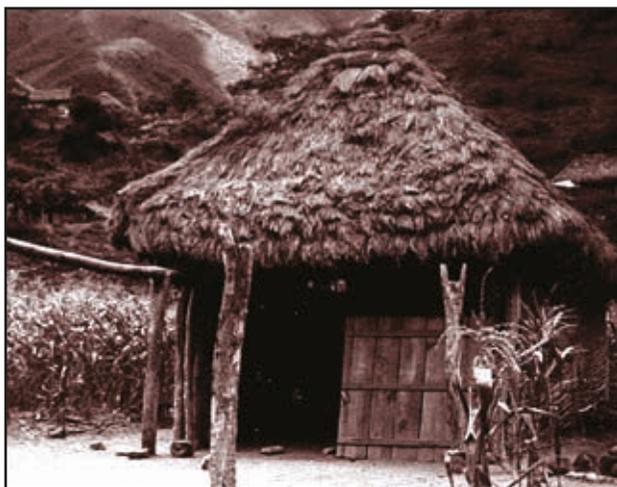


MASACRE DEL 4 DE MARZO DE 1980

El primer acontecimiento que se dio antes de la masacre fue la captura de dos compañeros de Río Negro que supuestamente habían robado alimentos en el campamento de la compañía que estaba construyendo la presa.

Siempre había compañeros que llegaban a Pueblo Viejo a pedir el desperdicio de la comida del día. Los que llegaron ese día no corrieron con la misma suerte pues fueron acusados de robar frijoles, papas y otros alimentos. Félix Chen Sánchez fue amarrado y encerrado en Pueblo Viejo y a don Mariano Sic se lo llevaron los dos soldados y el policía militar ambulante hasta Río Negro para delatar a los otros supuestos cómplices del robo. Cuando iban pasando por las Vegas de San Pablo, encontraron a un señor que estaba buscando una su vaca, pero los soldados lo señalaron como cómplice de los robadores de alimentos y se lo llevaron amarrado.

Cuando entraron a Río Negro, la comunidad se dio cuenta que los dos compañeros iban amarrados y eran acusados de robar alimentos. Los líderes de la comunidad hablaron con los soldados y



Iglesia católica de Río Negro en los años ochenta.

les explicaron que los compañeros, hecho prisioneros, no saldrían de la aldea. Que había un nivel de organización y que todos se apoyaban y que además no había evidencia de la acusación en contra de los dos hombres. Después de una acalorada discusión se iniciaron con los disparos. Así fue como se inició la masacre.

Ese día fui a cobrar mi salario a Pueblo Viejo. Me acompañaba Andrés Tum Sánchez y Agustín Chen Sánchez. En el trayecto de Río Negro a Pueblo Viejo encontramos un pickup con dos soldados del ejército de Guatemala y un Policía Militar Ambulante, PMA. Llevaban a don Mariano Sic a la aldea. Nunca nos imaginamos el por qué lo llevaban en el vehículo. Era un día extraño porque me temblaba el cuerpo y un pájaro carpintero, con su canto, nos alertaba de los peligros.

Llegamos al embalse a eso de las ocho de la mañana. Estuvimos esperando al señor responsable de pagar nuestro salario, pero no llegó sino hasta ya entrada la tarde. Había sido un día pesado por la espera del pago. Después de recibir nuestros salarios salimos apresuradamente para Río Negro. Era demasiado tarde y no era bueno caminar de noche por el extravío.

Llegamos a „Los Encuentros“ a las cinco de la tarde. Nos



esperaba una comisión de Río Negro y nos enviaron de regreso a Pueblo Viejo. Nuestra misión era la de rescatar a Félix Chen Sánchez quien estaba prisionero en la garita de control de la PMA. Al llegar a la garita hablé con el militar de guardia y le dije que necesitábamos rescatar a Félix. Me dijo que no sabía dónde lo habían dejado.

Le expliqué que los compañeros que se encontraban en Río Negro me habían entregado la llave del cuarto donde estaba encerrado Félix, muy cerca de la garita. Le di la llave al guardia y sacó a Félix engrilletado. Este señor accedió porque le indiqué que los policías que se habían ido de comisión a Río Negro querían regresar pronto. Le quitó los grilletes a Félix Chen e inmediatamente regresamos a Pueblo Viejo donde seguía esperándonos la comisión. Al llegar con ellos los alertamos sobre la persecución de que éramos objetos por parte del ejército y que debíamos salir pronto para no ser atrapados.

Ya cerca de la aldea, nos sentíamos cansados pero seguros, sin embargo, escuchamos gritos y llantos de los pobladores. No entendíamos lo que estaba sucediendo.

Lo primero que vimos eran luces de linternas sobre el río. Luego escuchamos sonidos de machetes. Oíamos a alguien decir „Por ahí va, por ahí va“. Sentimos mucho miedo porque creímos que era el ejército el que nos quería atrapar. Le dije a mis compañeros que nos ocultáramos entre el monte. Así estuvimos durante quince minutos. Pero pudo más nuestra curiosidad de saber por dónde salían gritos y llantos. Entonces dejamos el escondite y salimos con mucho cuidado.

Cuando llegamos al lugar conocido como mangales, por la cantidad de árboles de mangos que había en ese lugar, encontramos a nuestros compañeros asustados y otros enojados con machetes en mano. Nos contaron de la masacre que habían provocado los dos soldados y el PMA. Habían matado a varios de nuestros compañeros sin decirnos el nombre de los fallecidos.

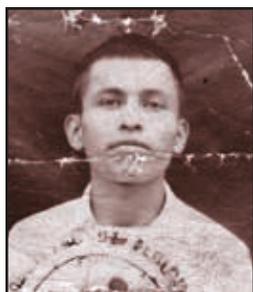
Los soldados se habían lanzado al río para escapar de la furia



Calixto Chen



Máxima Chen



Francisco Tum Uscap



Mateo Uscap

de la comunidad. Quise que los compañeros reflexionaran sobre la situación que se estaba viviendo. Ellos solo portaban palos y machetes mientras que los soldados tenían armas de fuego. Pero eso no les importaba. Lo único que querían era matar a los responsables de la masacre.

Un grupo atrapó a uno de los soldados. Lo golpearon y lo hirieron en la cabeza con un machetazo. Entre su angustia, el soldado pedía perdón pero la comunidad estaba muy enfurecida por las personas muertas. ¡Perdónenme, por favor, gritaba el militar.

Evaristo Osorio y Francisco Cuxum, comisionado militar de Río Negro, sacó al soldado que se encontraba en el río. Le preguntó por el arma que portaba. Sin poder hablar bien, dijo que lo había dejado tirado. El grupo vio que ese hombre ya solo traía el arnés y el cinturón que en ese momento se lo quitaba de encima para entregárselo a Evaristo. Los compañeros lo patearon, y yo le dije al comisionado que detuviera los golpes y que tampoco él podía patear al soldado pues había que entregar un informe a Lucas Tecú, jefe de los comisionados militares en Rabinal de lo que estaba sucediendo. `

Evaristo me agradeció el gesto de ponerlo a reflexionar. El soldado seguía gritando y diciendo que no había disparado su arma, que él no tenía nada qué ver con las personas que habían fallecido.

Intenté calmar la cólera del grupo y les dije de las consecuencias que vendrían si matábamos a los soldados, pues ellos eran representantes de la seguridad del Estado de Guatemala. Les expliqué que al matar a ese hombre también estaríamos sentenciando a muerte a nuestras esposas e hijos. El grupo se calmó y Evaristo de nuevo, me agradeció ese gesto de reflexión. Se puso a llorar. Pensó en la dimensión del enfrentamiento entre los pobladores y los tres soldados. La comunidad estaba en gran desventaja al no contar con armas de fuego. Tomamos al soldado, lo amarramos y lo llevamos hasta la capilla católica.

El grupo amarró con cuidado al soldado por las heridas que tenía en la cabeza. Ya habíamos avanzado algunos metros cuando vimos venir la turba decidido a linchar al hombre. Evaristo y yo les gritamos a todos que no lo mataran porque habría represión para nuestra comunidad. La gente ya no escuchaba nuestras sugerencias y decía que los soldados tampoco habían pensando en las consecuencias por la muerte de nuestros compañeros. Después de tranquilizar a la gente algunos huyeron hacia Chitucán, otros hacia Cancún y otros que nos quedamos en la aldea.

Hicimos un recuento de los daños. Los soldados habían masacrado a siete de nuestros compañeros. Entre los asesinados estaban Justo Alvarado, Calixto Chen Sánchez, Máxima Chen Sánchez, Francisco Tum Uscap, Mateo Alvarado y Santos López Ixpatá. Estaba gravemente herido Mateo Uscap Chen, Cruz Alvarado Jerónimo y Víctor Lajuj Chen. La cabeza de don Justo Alvarado fue destrozada y la masa encefálica estaba regada por todas partes. A don Calixto le habían disparado en la cabeza. La bala le quitó una parte del cráneo y del sombrero. Al morir aún tenía una piedra en la mano. A la que aún le di los primeros auxilios fue a doña Máxima Chen. Estaba



muy grave por lo que no pude ayudarla más. Murió a los cinco minutos. Francisco Tum Uscap, Mateo Alvarado y Santos López Alvarado estaban casi a doscientos metros de la capilla católica, bajo un árbol de *matasano*. Estaban agonizando. Traté de darles primeros auxilios. Les comencé a curar las heridas menores, pero fue insuficiente mi ayuda. Murieron.

Al último compañero que vi herido fue a Mateo Tum Uscap. Me pidió agua y que le sacara una bala que había recibido en el pulmón. Yo no tenía la capacidad de hacer una cirugía. El papá de Mateo tenía contacto con el doctor Gaitán Sánchez. Buscó la forma de llamarle por teléfono y logró comunicarse con él. Vino un helicóptero a recoger a Mateo para trasladarlo al hospital de Cobán, Alta Verapaz, sin embargo, fue ejecutado dentro del hospital nacional. Unos amigos que formaban la Cooperativa *Huella del Varón* de Rabinal pidieron el cuerpo y lo trasladaron hasta Xococ. De ahí fue trasladado a Río Negro con el apoyo de la comunidad de La Laguna y se le dio cristiana sepultura. Sus restos quedaron en el cementerio de Río Negro.

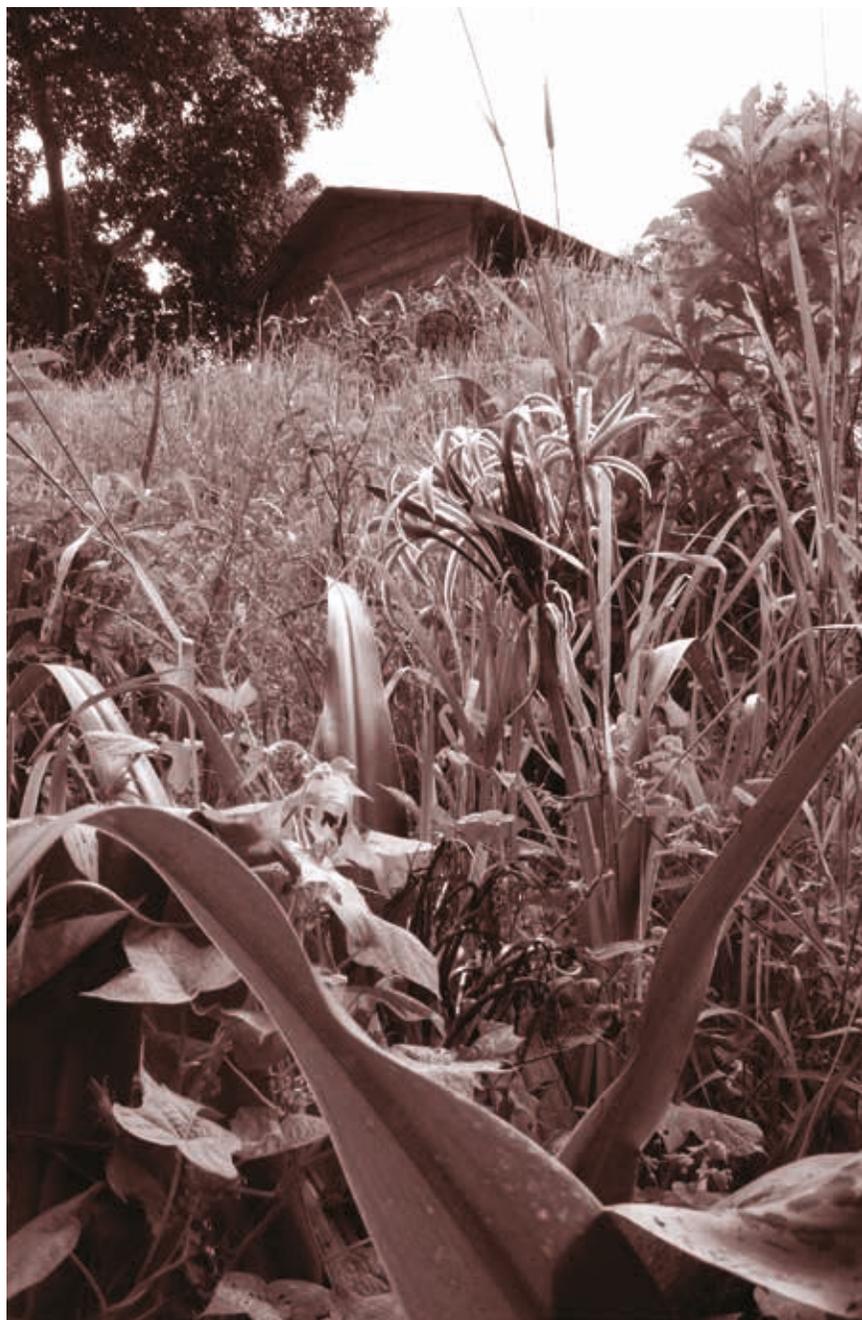
De los tres soldados, uno fue rescatado de la turba, otro huyó y el tercero fue asesinado. El soldado rescatado fue atendido por don Gregorio quien le proporcionó alimentos. Al soldado muerto lo encontraron cerca de la presa amarrado de las manos con alambre de amarre y sin cabeza.

El juez de paz y la policía nacional llegaron a investigar el hecho. Ahí pudieron rescatar al soldado que había sobrevivido. A los pocos días se inició la persecución, las constantes amenazas contra los habitantes de Río Negro pero en especial contra los comisionados militares.

El destacamento militar de Rabinal y la Zona Militar de Cobán exigían las tres armas perdidas por los soldados el 4 de marzo. El único comisionado militar que se dio cuenta de los hechos fue el señor Pablo Osorio Sánchez. El resto se encontraba fuera de Río Negro cuando

sucedieron los acontecimientos. Un arma de fuego se lo llevaron para Canchún y dos se quedaron en la comunidad. Desgraciadamente las armas robadas fueron a parar en manos de delincuentes. Las usaron para asaltar a la gente pobre, para robar en casa, tuvo un uso brutal. Sirvieron para generar más violencia en las comunidades indígenas. Incluso los albañiles que estaban construyendo las casas en Pacux fueron amenazadas con esas armas de fuego.

En el cementerio de Río Negro se encuentran los restos de las siete personas masacradas el 4 de marzo de 1980. Estas fueron las primeras consecuencias de la construcción de la Presa de Chixoy iniciadas desde 1976 hasta 1983. No solo nos dejaron sin tierras, sin casas, sin los sitios sagrados de nuestros antepasados sino que además nos obligaron a abandonar nuestra comunidad. Después del 4 de marzo de 1980 quedó en Río Negro temor, miedo, viudas, viudos y huérfanos. Era una aldea vacía.



SECUESTRO DE DOS MIEMBROS DEL COMITÉ

10 DE JULIO DE 1980

El 10 de julio del año de 1980 fueron secuestrados, en Pueblo Viejo, Valeriano Osorio Chen secretario del comité pro-mejoramiento de Río Negro y el comisionado militar y vocal del comité Evaristo Osorio. Todos teníamos las esperanzas de encontrarlos con vida. En ese tiempo no valían las amistades porque Valeriano y Evaristo eran muy conocidos por los trabajadores del INDE y por las autoridades militares, sin embargo, no se tenían noticias sobre el paradero de los dos compañeros.

Toda la gente decía que posiblemente el soldado que fue rescatado delató a estos dos compañeros pues ellos lo habían pateado al momento de apresarlos.

Buscamos el apoyo del doctor Gustavo Adolfo Gaitán Sánchez para encontrar a los compañeros pero ya no se pudo hacer nada. Fueron asesinados y sus cuerpos fueron encontrados en Purulhá, Baja Verapaz. Ellos llevaban el libro de actas del comité pro-mejoramiento y nunca pudimos recuperar esa evidencia para exigir el cumplimiento de los compromisos del INDE.

El doctor Gaitán nos recomendó entregar las tres armas perdidas en Río Negro. La comunidad se puso a buscarlas. Ya se había planificado que la señora Magdalena Chen Morente y don Fermín Tum serían las personas indicadas para entregarlas si se lograba recuperarlas pues ellos habían perdido a sus familiares en la masacre del 4 de marzo de 1980. Después de preguntar por el paradero de las armas se determinó que posiblemente Juan Ch. Ch., Pablo C. Ch., Ciriaco S. O. y Pedro Ch. L. las tenían.

Cuando les pedían las armas para entregarlas a las autoridades respondían: *„si la comunidad tiene otras armas guardadas pues que las entreguen*

porque nosotros nunca las vamos a devolver“. Esta situación agravaba más el problema de la seguridad de la comunidad. Los ancianos lloraban porque de alguna manera presentían la muerte de los miembros de la aldea.

SECUESTRO DE DOS COMISIONADOS MILITARES

Los acontecimientos se siguieron dando en 1981. En Rabinal fueron secuestrados, por la Policía Nacional, Pablo Osorio y José Iboy Osorio, comisionados militares. Todo se debió a las armas perdidas en Río Negro. Se notificó a Ángel Chen Pérez, ayudante de albañil y miembro de los comisionados militares y al doctor Gaitán Sánchez del secuestro y de su posible intervención para lograr el rescate. Fueron localizados en el destacamento militar y puestos en libertad condicional.

José acompañó al doctor a Guatemala y Pablo regresó a Río Negro a buscar las armas. Pablo, de nuevo, fue secuestrado pero esta vez ya no regresó a la comunidad fue llevado por el EGP a las montañas. Cuando el doctor Gaitán y José regresaron a la aldea, los miembros del EGP les notificaron de lo acontecido. El doctor estaba muy molesto porque él estaba seguro de recuperar las armas pero no fue así. Entonces regresó a Guatemala en helicóptero. Poco después fue secuestrado José Iboy, se lo llevaron a las montañas y a los quince días regresó a Río Negro pero ya como miembro del EGP.

En abril de 1981 llegaron a la comunidad cerca de trescientos soldados. Entraron por Pak'oxom, por la montaña de Monterredondo, por Patzulub un área que pertenece al Quiché y por los Encuentros. Algunos escaparon inmediatamente de la redada y el resto fue capturado. Sufrieron mucho porque fueron amarrados, pateados y golpeados. No les dieron alimentos y los amenazaban con matarlos si no entregaban las armas. Algunos pudieron ver que dentro del grupo de soldados iban cuatro encapuchados identificados como originarios de Río Negro, quienes habían sido capturados en Pacux y obligados a dirigir la redada. Los soldados colocaban el cañón de los fusiles en la boca

de las personas. Nosotros, los que habíamos escapado, temblábamos de miedo al escuchar el vuelo de helicópteros sobre nosotros. Entrada la noche, los prisioneros fueron llevados a Cobán Alta Verapaz y posteriormente a Salamá Baja Verapaz. Sebastián Alvarado, Melesio Iboy Chen, Bernardo Chen Chen, Siriaco Osorio Chen, Juan Chen Chen y Abelino Chen Tum fueron llevados a la Zona Militar de Cobán, Alta Verapaz. Los últimos dos de esta lista fueron encerrados durante cuatro años y el resto estuvieron durante seis meses en la cárcel de Salamá.

La comunidad ya no soportaba tanta represión. Se decidió organizar una comisión para viajar a la Zona Militar de Cobán y platicar con el Coronel De la Cruz. Fuimos sorprendidos al entrar a la zona porque nos hicieron prisioneros. El coronel se mostró muy enojado por el robo de las tres armas. Nos acusó de ser miembros de la guerrilla o de dar apoyo logístico. Nos gritó diciendo el por qué no sabíamos del paradero de las armas. *„Lo que pasa es que ustedes están metidos con la guerrilla, por eso es que están mintiendo“*, indicó.

Uno de los compañeros del grupo le dijo: *„Mire coronel, nosotros no sabemos nada y lo único que hacemos es nuestro trabajo de catequista, de mantener a nuestras familias y nada más“*. Algunos del grupo trabajan en el INDE. El coronel replicó: *„Si pues, de día trabajan normalmente y de noche se van con sus compañeros guerrilleros“*.

Familia de Doña Máxima Chen de Río Negro.

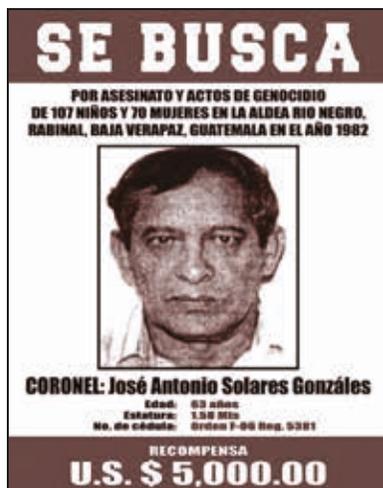


Para evitar más confrontación con el militar, le mostramos nuestras credenciales de miembros del comité pro-mejoramiento y lo que provocamos fue más ira. Tomó los documentos los rompió y gritó: „*Esta mierda no sirve para nada*“. Nos dio la orden de regresar inmediatamente a Rabinal y platicar con el *Capitán Solares*.

Regresamos muy tristes porque nos sentenciaron a muerte si no entregábamos las armas perdidas en Río Negro. Hombres, mujeres, niñas, niños, ancianos... todos... íbamos a morir en manos del ejército. Cuando llegamos a la aldea les contamos la mala noticia que nos dio el coronel. Se pusieron a llorar porque sabían que nunca íbamos a recuperar las armas. Los que tenían las armas no pensaron en el gran daño que le provocarían a la comunidad. No pensaron en que la vida de las mujeres y los niños dependía de esas armas. No pensaron en cuánta sangre inocente se derramaría. Creyeron que empuñando las armas iban a defender a la comunidad y no fue así.

Estuvimos por unas horas en Río Negro y luego nos dirigimos a la Aldea de Xococ. Ya existían las Patrullas de Autodefensa Civil, PAC. El primer contacto que tuvimos con un grupo de patrulleros fue en la aldea de Buena Vista. Nos revisaron las cosas que llevábamos pues creyeron que llevábamos las armas o granadas. Al ver que no llevábamos nada nos aconsejaron no pelear y discutir con la gente de Xococ porque esa gente no nos perdonaría la vida si les dábamos una respuesta agresiva a lo que querían saber.

El patrullero que nos aconsejó tenía toda la razón. Cuando llegamos a la aldea de Xococ, nos rodearon. Revisaron todo lo que llevábamos y preguntaron por las tres armas desaparecidas. Don



El *Capitán Solares*, prófugo de la justicia



Entrenamiento militar de jóvenes indígenas.

Bonifacio Cuxum Alvarado, más conocido como „camarón“ por sus bigote largo, nos formó en fila y nos hizo correr desde Xococ hasta Patixlan. Los que éramos jóvenes aguantamos correr pero los ancianos se tropezaban, caían al suelo y eran maltratados. De regreso a Xococ nos molestaban e insultaban y nos gritaban que ya habíamos recibido un entrenamiento, no como militares, sino como guerrilleros pues eso éramos, militantes guerrilleros. Nos dolía mucho que nos dijeran eso porque realmente no lo éramos. Ese día nos dejaron en su aldea.

A la mañana siguiente nos llevaron en camión hasta Rabinal y nos condujeron ante el *Capitán Solares*. Al llegar vimos a muchas personas de otras aldeas. Solares se dirigió a los dos comisionados, Andrés Tum Sánchez y Crispin Tum, preguntándoles por las armas. Ellos dijeron que toda la comunidad había hecho hasta lo imposible por encontrarlas pero nada... Nadie sabía de ellas. Amenazó de muerte a todo el grupo. El *Capitán Solares* trató de lanzar una granada sobre nosotros pero reflexionó y nos dijo que ya estaba cansado de ver tanta sangre y que esta vez no lo haría. Los comisionados nos salvaron la vida al decir que el grupo completo éramos trabajadores del INDE. De no ser por esto nos hubieran remitido a los cuarteles para prestar servicio militar. Lo cierto es que no íbamos a ser remitidos a los cuarteles sino para ser

ejecutados. Nuestra libertad estuvo condicionada con el juramento de buscar, encontrar y devolver las tres armas.

Regresamos a Río Negro. Reunimos a la comunidad y les contamos de lo cerca que ha estado la muerte de nosotros por las malvadas armas pues las autoridades siempre preguntaban por ellas. Las personas que realmente las tenían solo se reían de nosotros porque siempre llegaban a nuestras reuniones.

Recuerdo algo muy importante cuando estuvimos en Rabinal. Fue la primera vez que vimos a hombres secuestrados por el ejército. Les tenían las manos amarradas y lloraban de impotencia porque ya sabían que iban a ser asesinados. Y así era. Se los llevaban a Pacux y ahí los mataban. Fue en ese tiempo que conocimos al peor de los asesinos de Rabinal, Gerardo García. Él era quien se los llevaba.

Es triste que los que se llevaron las armas no hayan actuado correctamente al no entregarlas. Nos condujeron hacia la muerte.

Campamento de entrenamiento de guerrilleros.



LA MUERTE DE PABLO USCAP

Aquellos cuatro jóvenes rebeldes mataron a don Pablo Uscap Tecú por problemas de tierra. Ese día dejaron a doña Eucaria Chen Sis amarrada a un *árbol de ixcanal* en Chisascap usando su cabello como cordel e hirieron a Saturnino Chen Uscap con un rifle para cacería. Para no desangrarse se rasgó la camisa y se colocó un pedazo de tela en el orificio de la bala.

La comunidad se reunió para discutir ese problema pero tenían mucho miedo por los acontecimientos que vendrían. Después de matar a Don Pablo el grupo se dirigió a Pacux para asesinar a Don Ángel Chen Pérez por estar involucrado en la construcción de las viviendas en el nuevo asentamiento. Doña Eucaria se había escapado del árbol donde la había dejada amarrada y había llegado a la casa de don Ángel en Pacux. Cuando llegó el grupo, comenzó a gritarle a don Ángel que lo iba a matar. Los que estaban dentro de la casa gritaron de miedo. Don Ángel no se asustó. Él ya había comprado un arma y, según decía, tenía solamente dos balas.

Los miembros del grupo comenzaron a disparar contra la casa. Se acercaron y luego patearon la puerta. En ese momento don Ángel disparó su arma e hirió a Siriaco S. O. y a Pedro Ch. L. quienes huyeron del lugar. El tercer hombre, Pablo C. Ch., al momento de huir, cayó en un hoyo de ocho metros de profundidad que estaban construyendo como letrina. Ahí pasó todo el día.

En la madrugada llegó la policía a realizar las primeras investigaciones del hecho. Vieron las perforaciones de balas en la casa de don Ángel. Para suerte del hombre metido en el hoyo, la policía no realizó ningún cateo ni rastreo del lugar, de lo contrario hubiera sido encontrado. Estas acciones hicieron que Don Ángel se convirtiera en enemigo de la propia comunidad. Ya no pensó en averiguar quiénes lo habían atacado sino quién se las pagaba. El hombre del hoyo salió hasta el siguiente día ya entrada la noche. Los otros compañeros esta-

ban asustados y preocupados por la posible confesión de Pablo C.Ch. si en caso fuera apresado. Se sentían delatados y quizá descubiertos por las autoridades militares.

Otro hecho registrado por estos delincuentes fue el asesinato de don Antonio Reyes de Chisascap. Por supuesto que este señor no estaba involucrado en ningún movimiento armado ni era activista de ninguna comunidad. Lo asesinaron para quedarse con sus bienes y su ganado. Él había trabajado toda su vida criando ganado pero el grupo justificó su muerte acusándolo de terrateniente de Rabinal. Fue una muerte injusta.

Un día llegaron los dirigentes del EGP y obligaron a toda la comunidad a abandonar Río Negro. Esto porque existía la noticia de que el ejército iba a llegar a Río Negro y el EGP tenía un plan de emboscada para el ejército que iba a darse dentro de la comunidad. Para salvar a toda la comunidad fueron evacuados sus habitantes. Nos enviaron a las aldeas de Cancún, Chitucán y al Caserío La Laguna. Pero todo fue una farsa. A los hombres los llevaron a unas cuevas y a las mujeres y a los niños los enviaron a las casas de esas tres aldeas. Nunca nos dieron comida por lo que toda la comunidad decidió regresar a Río Negro porque sabíamos que ahí teníamos nuestros animales y nuestro maíz. No íbamos a morir de hambre.

Guerrilleros cruzando un río.



Marcelo Pérez y Arturo Alvarado me amenazaron de muerte con los rifles que llevaban. Yo me asusté mucho pero tuve suficiente valentía porque tenía a mi lado a mi esposa Paulina Iboy Osorio. La presencia de Paulina detuvo a esos dos asesinos para no ejecutarme.

La comunidad de Río Negro ya había visto mucha injusticia por lo que decidió convocar a una asamblea general citando a los dirigentes del EGP. El objetivo era denunciar todas las atrocidades que había y estaban cometiendo sus miembros. Y no era para menos. Por ejemplo un día atraparon a un joven de nombre Julio Alvarado Sical quien era más conocido como „Homeró“. Él era de Nimacabaj. Con engaños lo enviaron con otro compañero al río a pescar. Dijo que no sabía pescar y quiso desistir, sin embargo, el grupo le dijo que el otro muchacho le enseñaría. Les dieron dos atarrayas. Julio cargaba un arma. Parte del engaño era pedirle toda la ropa a Julio. Éste al entregar su ropa también entregó el arma.

Su acompañante ya sabía lo que ocurriría. El grupo llegó y atrapó a Julio. La comunidad ya estaba enterada del plan. Nos dirigimos al lugar. Don Gregorio Osorio Chen, Don Ruperto Iboy Chen y la gente adulta estaban llorando porque presentían la muerte de Julio. Pablo O. S. y Mateo S. Ch., supuestos integrantes de la guerrilla y miembros de la comunidad de Río Negro, le gritaron a la gente que nadie podía llorar porque también los asesinarían. Tomaron a Julio, lo tiraron al suelo. Él estaba llorando y gritando al grupo pidiéndole perdón. ¡Pero nada! Mateo S. Ch. sacó un cuchillo y degolló al joven. Se veía los borbotones de sangre. El joven estaba boca arriba con los ojos abiertos y agonizando. No satisfecho con esta acción, don Sebastián A. sacó su machete de la vaina y le cortó la caja torácica desde el cuello hasta el estómago. Después de este asesinato soltaron al otro joven. Este grupo obligó a don Crispin Tum y a otra persona a viajar a Xococ para dar la información de que habían matado a un guerrillero. Pero el viaje fue inútil porque los patrulleros primero preguntaron por las armas perdidas si se las habían quitado al supuesto guerrillero. Ellos dijeron que no habían encontrado nada. Los patrulleros les dijeron

que no era un guerrillero, que posiblemente eran problemas internos o diferencias personales entre los miembros de la comunidad. Don Crispin notificó al grupo quien esperaba otra respuesta. Decidieron entonces, enterrar el cuerpo de Julio.

A mí me atraparon y secuestraron solo por el hecho de trabajar con el INDE. Ese día estaba vendiendo en la tienda que habíamos formado entre catorce personas. También habíamos formado la cooperativa Pujuy, es decir, formé la tienda y la cooperativa porque siempre me había gustado trabajar en grupo. Los que me secuestraron fueron Pedro Chen López y Siriaco Sánchez Osorio. Me llevaron cerca de una quebrada donde me esperaban José Osorio Sic, Pablo Osorio López y Juan Osorio. Me llamaron „oreja del INDE“, „vocero del gobierno“. Yo no entendía nada de lo que me decían.

El secuestro también se debió a que yo era propietario pertenecía a la cooperativa y que había asistido a un curso de primeros auxilios y esto no les gustaba a algunas personas. Los muchachos decían que yo era muy patojo como para que fuera ya alguien muy importante dentro de la comunidad cuando ese papel les correspondía por ser los portadores de la voz de los desposeídos. Ese día que me secuestraron también se llevaron a don Andrés Tum Sánchez y don Silvestre Cuxum. Nos dijeron que era nuestro último día, que ahí íbamos a morir, que no tratáramos de escapar. Yo lloré mucho frente a ellos. Reconocí a uno. Había participado conmigo en el cursillo sobre Catecismo y Derechos Humanos recibido en el Centro San Benito de Cobán Alta Verapaz. Cuando lo reconocí le dije que lo que habíamos aprendido sobre la Palabra de Dios era más importante a lo que estaba haciendo. Me dijo que no le importaba eso y que si tenía que matarme lo haría.

Para salvarme, le ofrecí el ganado que yo tenía. No me lo aceptaron. Entonces pensé en ofrecerles dinero que era justo lo que querían. Ellos aceptaron pero me dijeron que lo mínimo que debía entregarles era ciento cincuenta quetzales. Para 1980 era una cantidad muy alta. Yo ganaba en el INDE cincuenta quetzales quincenales. Yo

me comprometí de entregarles esa cantidad pero necesitaba un tiempo para conseguirlo.

Fui con el presidente de la cooperativa y le narré lo que había vivido en manos de esos jóvenes. Para evitar problemas y correr más riesgos me prestó el dinero pues me dijo que lo más importante era la vida. El dinero se consigue con el trabajo. Cuando tuve los ciento cincuenta quetzales los fui a buscar pero me llevé la sorpresa que ahí, con el grupo, se encontraba don Ricardo Cortés Cortés de Pichec. Este señor me dijo que me perdonaba la vida y que no me recibiría el dinero pero que la próxima vez que me atraparan me matarían. Yo estuve muy contento por eso. Fui a la casa a traer tortillas, media docena de huevos cocidos, dos libras de carne de res y se las ofrecí a don Ricardo.

Yo sufrí en manos de los muchachos. Me emborraché durante dos días y dos noches. A cada momento recordaba lo que había vivido con los secuestradores. Yo le decía a mi esposa que tenía mucho miedo y que sentía que en cualquier momento llegarían a asesinarme. Yo le conté también a mi compadre Pedro Chen lo que había sufrido. No sé como los muchachos se enteraron de ese encuentro y le dijeron a mi compadre que no había otro camino de acallar mi voz más que asesinarme porque yo estaba contando lo que debí callar.

El EGP no tuvo control sobre sus miembros, por eso se pidió la reunión de los verdaderos dirigentes para reclamarles y exigirles que controlaran a esos cuatro „asesinos“. Estos muchachos se habían convertido en una banda de asaltantes y secuestradores.

Las masacres de Río Negro se debieron a muchos factores. Uno de ellos fueron las acciones de los muchachos porque no solo se identificaban como miembros del EGP sino de Río





Entrega de armas por la guerrilla a un grupos de jóvenes indígenas en el Quiché.

Negro. Entonces creían que toda la comunidad estaba involucrada en acciones al margen de la ley. Un hecho que trajo consecuencias graves a la aldea fue la quema del mercado de Xococ dirigida, otra vez, por estos cuatro muchachos. El hecho se le atribuyó a Río Negro. Por eso se citó a todos los ancianos, a los catequistas, a los alcaldes auxiliares y a los comisionados militares para que se presentaran en Xococ. Ahí se dio una de esas masacres contra nuestra comunidad.

El EGP se dio cuenta de que las acciones de los cuatro jóvenes eran contrarias a los principios del movimiento y entonces tomaron la decisión de ejecutarlos. Siriaco S. O. con el seudónimo de *Jaime*, Pedro Ch. L. como *Tito*, Pablo C. Ch. como *Arinel* y Mateo S. Ch. como *Cáin*, fueron los que participaron en el Ejército Guerrillero de los Pobres y entrenados en el Quiché.

LA QUEMA DEL MERCADO DE XOCOC

Quizá el mayor error que cometieron los líderes de Xococ fue el de no investigar a los responsables materiales de la quema del mercado de Xococ. Solo se actuó contra los hombres de Río Negro.

Para no seguir con la discordia, se formó una comisión para ir a negociar en la Zona Militar de Cobán, Alta Verapaz y solucionar el conflicto. Yo era parte del grupo. El comandante de la zona dio el orden de regresar a la aldea de Xococ. Nosotros teníamos miedo de entrar a esa aldea. Creo que la amistad que existía entre las dos aldeas había desaparecido. Antes de este hecho, Xococ y Río Negro tenían buenas relaciones comerciales. Había mucho respeto entre los habitantes de las dos comunidades. Incluso había una propiedad denominada „Los Pajales“ que era mancomunada. Pertenecía a Los Pajales, a Xococ y a Río Negro. No niego que en la quema del mercado participaron miembros de Río Negro. Pero habían sido esos cuatro muchachos que ya se habían convertido en delincuentes.

Cuando llegamos a Xococ yo hablé con el comandante Carlos Chen Gómez y le pedí que arregláramos el problema de forma pacífica sin matar a la gente de Río Negro. Nuestra aldea se comprometía a reconstruir el mercado. Lo único que pedíamos era de hacer un recuento de la madera que se necesitaba y la cantidad de tejas para el techo. El comandante me dijo que era una buena idea y que me esperaba el sábado para hacer el arreglo. Ya no regresé a Xococ. Supe, posteriormente, de la muerte de todos los que habían asistido a Xococ en la semana siguiente.

Los hechos sucedieron muy rápidamente. El mercado fue quemado un día viernes 5 de febrero. Los vendedores de Río Negro pasaron por Xococ el día sábado 6 de febrero. Ese día les quitaron las cédulas con la intención de convencer al resto de hombres, que no habían llegado ese día, para que se presentaran en Xococ. El domingo 7 de febrero fuimos y luego regresamos de Río Negro. Nos

trajimos al resto de compañeros. Ese día se entregó dinero en efectivo a los miembros de Xococ. Pasaron un sombrero y ahí se echaban los billetes de cien quetzales, de cincuenta, de veinte, de diez y de cinco quetzales. Nuestra comunidad había pagado la quema de mercado. Fue una semana de pesadillas. Las cédulas no fueron devueltas sino hasta el siguiente fin de semana. Dijeron que todos los hombres de Río Negro podían recoger su documento. Ese día ya no regresaron a nuestra comunidad. Fueron masacrados en la aldea de Xococ el día 13 de febrero de 1982.



Entierro de Patrulleros en Rabinal.

CAPÍTULO 10

Una Cadena de Masacres

„La intención de las PAC era la de matar a los habitantes de Río Negro, pues ya no aceptaron otras negociaciones.“

MASACRE DE XOCOC

13 DE FEBRERO DE 1982

Ese día hablé con mis cuñados Pedro Iboy Osorio y Luciana Iboy Osorio y con mi compadre Gustavo Osorio Sic para que no fueron a Xococ porque presentía que ahí nos matarían. Ellos insistieron en viajar a esa aldea por las cédulas que habían dejado la semana anterior y porque dentro del grupo iban personas muy importantes como comisionados militares y alcaldes auxiliares de Río Negro. Mi suegro, Ruperto Iboy Chen, dijo que no tenía miedo de viajar porque toda la comunidad de Xococ lo conocía muy bien y lo consideraban como un hombre trabajador.

Mi suegro me aconsejó esconderme en las montañas porque era casi seguro que los patrulleros de Xococ llegarían a Río Negro acompañados por el ejército de Guatemala. Acepté su recomendación y me escondí desde el día sábado 13 de febrero. La mejor señal de reconciliación entre las dos comunidades era el retorno del grupo, sin embargo no fue así. El día lunes 15 de febrero llegó a Río Negro doña Teodora Chen cerca de las seis de la mañana, sobreviviente de la masacre del 13 de febrero en Xococ, y alertó a los patrulleros civiles de nuestra aldea de que iban persiguiéndola miembros del ejército y de las patrullas civiles de Xococ dispuestos a matarla y a matar a toda la comunidad. Los hombres avisaron a otros miembros y huyeron inmediatamente. Pasado quince minutos llegaron los asesinos. Iban guiados por don Patrocinio Chen Sánchez, quien iba amarrado de las manos. El pobre señor iba sufriendo demasiado porque lo habían golpeado demasiado, además de obligarlo a señalar el camino para Río Negro.

Durante las ejecuciones de los de Río Negro en Xococ, don Nicolás Chen Sánchez, catequista de nuestra comunidad, quiso salvar su vida acusando a sus sobrinos Alejandro Chen Sánchez y Mateo Chen Sánchez de pertenecer a la guerrilla y de tener las armas que se

habían perdido en la primera masacre de la comunidad de Río Negro. No le importaba morir no sin antes saber que otros morirían junto a él.

El día en que llegaron los militares y las patrullas civiles se dirigieron a la casa de Alejandro para recuperar las armas. Afortunadamente él no estaba en casa sino que se había escondido en la montaña. Lamentablemente apresaron a su esposa, la patearon, la colgaron y la torturaron durante quince minutos luego la dejaron en libertad. La señora sobrevivió a estos castigos.

Ese 15 de febrero los soldados y los patrulleros apresaron a mi tío Francisco Osorio y le dejaron la orden de reunir a todos los hombres de Río Negro para el 13 de marzo, fecha prevista para regresar a la comunidad. Respetaron la integridad de mi tío por ser una persona anciana. Salieron de la aldea en la madrugada del día 16 de febrero camino a Chitucán. Don Patrocinio Chen Sánchez, el guía que llevaban de Río Negro, aprovechando la oscuridad de la madrugada se lanzó a un barranco para escapar de los paramilitares. Le dispararon pero no lo hirieron. Enfrentar a los patrulleros y al ejército era una locura. Por eso, mi tío y otras personas huyeron de la comunidad.

Entre los acontecimientos del 13 de febrero y 13 de marzo se dieron varios hechos entre los que recuerdo un sabotaje en la cumbre de Rabinal que queda entre Rabinal y San Miguel llamado Chua'María.



PAULINA IBOY OSORIO

LA GUARDIANA DE MI VIDA

Desde el sábado 13 de febrero, mi esposa Paulina Iboy Osorio, me mandó a esconderme de cualquier peligro como lo habían hecho los otros hombres. Yo llegaba a la aldea a escondidas solo para recoger comida.

Ella vigilaría mi vida para no correr ningún riesgo y además me alertaría de la llegada de los patrulleros y del ejército. La idea era clara. Ella no dejaría que mataran a todos los hombres de la comunidad porque no habría en el futuro quién cuidara de los niños y niñas. Y su última recomendación fue: *„Si nos matan a nosotras, le pido Carlos, por favor, que no se rinda, que no se entregue. Cúidese, escóndase en la montaña y si llegan tiempos de paz, vaya por el mundo y cuente de las injusticias que vivimos, de todo lo que sufrimos.“*

Yo creo que he cumplido con sus recomendaciones porque he viajado a otros países a denunciar las injusticias cometidas por las patrullas militares y civiles de Guatemala. Nunca me rendí. Aprendí a vivir, durante cuatro años, como refugiado en las montañas. Aunque el gobierno de Guatemala presentara la Amnistía para todos los supuestos guerrilleros, yo nunca me entregué porque mi esposa fue muy clara al decirme que al momento de hacerlo era para entregar mi vida a los asesinos.

La misión que me dejó la cumplí. Y sus palabras todavía resuenan en mis oídos. Un día intenté negociar con unas personas de reinserirme a la vida normal y ya no vivir como un refugiado y cuando me explicaban de cómo hacerlo me di cuenta de que eran militares. Inmediatamente escapé de ellos. Me tiré por unos barrancos. Me dispararon con lanzagranadas además de escuchar cientos de balas sobre mi cabeza. Gracias a Dios pude escapar.

Doña Clara Osorio Chen observa los restos de la masacre en Pak'oxom.



MASACRE DE PAK'OXOM

13 DE MARZO DE 1982

Ese día decidí esconderme y dormir entre los arbustos. Había pensando en cortar un poco de leña para llevarla a la casa. Cuando iba ya cerca de la aldea mi esposa Paulina salió gritando y me dijo que los patrulleros de Xococ y el ejército habían entrado a la aldea. Dejé tirada la leña y salí corriendo a esconderme. Estuve como a unos quinientos metros del sitio de la masacre de Pak'oxom.

Vi cuando sacaron a las mujeres y a los niños y niñas de las casas y las reuniones bajo un árbol de conacaste. Escuchaba los gritos de las patrullas civiles y militares. Cerca de las once horas obligaron a todos los prisioneros a subir por la montaña de Pak'oxom. Cuando llegaron al lugar, las mujeres y los niños comenzaron a gritar desesperadamente y pedían clemencia para que no las mataran. Se escuchaban „Ay Dios mío, que estos hombres nos perdonen la vida“, „Adiós a todos porque hoy vamos a morir“. Cuando comenzaron a matar a las mujeres y a los niños, hubo una mujer que logró escaparse del grupo. Su nombre es Bruna Pérez Osorio. Los patrulleros y los soldados le dispararon pero no la hirieron. Yo escuchaba los disparos desde donde estaba escondido. Yo pude ver todo lo que estaba sucediendo en Pak'oxom.

Yo tenía mucha sed, pero tenía mucho miedo de que me agarrara la patrulla. Después de varias horas decidimos arriesgarnos junto a mi hermano Catalino Sánchez Osorio y a mi cuñado Sebastián Iboy Osorio buscar agua. Salimos y caminamos hasta el lugar llamado „Chupadero Chwua Matasano“ y luego regresamos a nuestro escondite. Cuando íbamos de regreso nos encontramos con don José María Cujá acompañado de una muchacha. Nos mandó a ver a las mujeres porque casi la mayoría de ellas ya habían sido asesinadas. Nos dijo que habían estado preparando una emboscada para los patrulleros civiles con unas bombas klamor pero que no habían pasado por ahí. No tuvimos tanta

Revista **Domin**

Guatemala, 7 de noviembre de 1993



**Las voces de
Rio Negro que
el tiempo no
logró silenciar**

confianza en esta persona. Él pertenecía a la Dirección de Distrito, DD, de la guerrilla, sin embargo, el señor estaba mintiéndonos porque llevaba maletas llenas de ropa. Se había robado la ropa de las mujeres que habían sido masacradas en Pak'oxom. Es decir, mientras mataban a las mujeres, él y la muchacha saqueaban las casas de Río Negro.

Por la noche bajamos a la aldea y vimos tiradas las cosas de las cocinas. Había alimentos preparados. La aldea estaba desolada. Lo que hicimos con los otros compañeros fue escoger un poco de ropa y de alimentos y buscar refugio en las montañas. Esa noche no dormimos. Estábamos preparándonos para salir cuando vimos a doña Bruna, la mujer que logró huir del grupo de asesinos de Pak'oxom, acercase a nosotros. Ella lloraba y se lamentaba de haber dejado tirada a su hija cuando escapó de Pak'oxom. „Yo pude escapar pero cuando salí corriendo solté a mi hija y ya no pude regresar a rescatarla“, me dijo.

Esa misma noche abandonamos nuestra aldea. Las personas que se habían refugiado cerca de Pak'oxom nos vieron cuando íbamos saliendo de la comunidad. Nos gritaban llamándonos para acercarnos a ellos y ponernos de acuerdo para ver qué haríamos con todos los cadáveres de las mujeres, de las niñas y de los niños.

Entre las cosas que escogí para llevarme había dos sábanas porque pensé en recuperar el cuerpo de mi esposa y el de mis hijos y llevarlos a un cementerio. Lo único que vimos fueron juguetes tirados que llevaban los niños, botes de café y también vimos el cuerpo de una mujer que intentó escapar pero fue acribillada a tiros. Otras cosas que vimos en el suelo fueron grilletes, cascabillos de rifle, de escopetas, y otros.

Un poco más arriba estaban el cuerpo de los difuntos cubiertos con piedras, ramas de árboles de nances y ramas de pino. De ese lugar salía humo que creo que era por el calor de los cuerpos que estaban iniciando su descomposición.

En Pak'oxom nos juntamos varias personas que buscábamos

a nuestros familiares. Estaban mis hermanos Francisco y Catalino, mi papá, mi madrastra Felisa González Coloch, doña Juana Tum y otras personas llorando amargamente por toda la crueldad que habían cometidas en contra de nuestra comunidad.

Ocho días después de la masacre de Pak'oxom, llegaron a Río Negro las mujeres Antonia Ismalej acompañada de doña Francisca Enríquez a recoger el ganado que tenía en la comunidad. Doña Antonia se había casado con un hombre de Río Negro y tenía en este lugar ganado, gallinas, cerdos, maíz y otras pertenencias. También iba doña María Sic Mendoza acompañada de otra mujer anciana de la que no recuerdo el nombre, quien iba a recoger a su hija que vivía en Río Negro. Cuando entraron a la comunidad se dirigieron hacia nosotros. Allí estábamos con otros compañeros. Nos asustamos mucho cuando escuchamos que un grupo se acercaba.

Nosotros estábamos cocinando gallinas y chuntos y otros compañeros desgranaban maíz. Salimos corriendo para escondernos pero nos dimos cuenta de que eran cuatro mujeres las que se acercaban. Entonces, decidimos salir del escondite y les llamamos para darles de comer. Les dijimos que comieran rápido y que se fueran a otro lugar porque en el área se encontraban los supuestos guerrilleros Ciriaco S. O. de seudónimo *Jaime*, Pedro Ch. L., alias *Tito*, Mateo S. Ch., alias *Cain* y el joven de quince años Francisco Z. S.

Estábamos comiendo cuando de repente llegaron esos cuatro hombres. Llevaban armas. Las mujeres no se escondieron ni salieron corriendo pensando en que los hombres eran de Río Negro y que además, no debían nada a nadie, sin embargo, estos hombres, las comenzaron a patear. Las golpearon demasiado. Doña Antonia, con tal de que ya no la golpearan les dijo a los hombres que ella podía quedarse con alguno de ellos, pues al estar viuda podía tener un nuevo compromiso. Los hombres se reían de ella porque sabían que al final la iban a matar. El lugar donde nos encontrábamos se llamaba *Los Chicos* y desde ahí las obligaron a caminar hacia Pak'oxom, sin embargo, las

mujeres ya no aguantaron subir y las dejaron en los Coyolares. La cuarta mujer de la que no recuerdo el nombre, era una mujer anciana, casi de setenta y cinco años. Ella no aguantó caminar. Los hombres la amarraron de pies y manos. Le pusieron un palo grueso entre los amarres y se la llevaron cargada. El joven Francisco Z. S. pateaba a la señora quien iba colgada del palo. Nosotros buscábamos la forma de defenderla y les dijimos a esos cuatro hombres que las mujeres no tenían ninguna responsabilidad en las masacres pero ya no entendían razones.

Yo insistí tanto en dejarlas en libertad pero después de un buen rato, los hombres me dijeron que me matarían si yo insistía en defenderlas. Ya en los Coyolares desnudaron a doña Antonia Ismalej. Un hombre la degolló y luego la tiró en un agujero. La misma tragedia corrió a doña María Sic Mendoza. Los hombres pusieron a un niño de la comunidad para matar a doña Francisca Enríquez pero por ser tan pequeño no se animó a matar a la señora y solo la empujó. La señora quedó hincada en la orilla del agujero. Vino otro señor, tomó su machete y le dio dos filazos en la cabeza de doña Francisca, luego la empujaron en el agujero. A la anciana la tiraron viva dentro del pozo y luego les echaron piedras encima para tapar los cuerpos. El joven Francisco Z. S. fue asesinado en Chitucán junto a su padre. Al resto de los hombres, algunos fueron asesinados en el destacamento militar de Rabinal y otros fueron muertos por el EGP.

Yo ya no me sentía humano. Yo sentía que estaba en el aire. Yo no creía todo lo que mis ojos veían. Pensar en que habían matado a mi esposa que tenía seis meses de embarazo, y a mis dos hijos, era como estar muerto en vida. El dolor que se siente no se puede describir, no se puede pesar ni medir. Pensé en quitarme la vida pero creo que nadie se atrevería a denunciar estas masacres y tomé la decisión de denunciar públicamente estas violaciones a los derechos humanos. Contarles a la comunidad nacional e internacional lo que he visto y decirles que los responsables de estas masacres fueron los patrulleros de autodefensa civil y el ejército de Guatemala.

Tomé la siguiente promesa:

„Voy a seguir los pasos de mi esposa, voy a seguir la sangre y las lágrimas de mis hijos, la muerte de mis hermanas, y de todas las comunidades de Rabinal para esclarecer estos crímenes“.

Detalle de la exhumación en Pak'oxom, Río Negro.



MASACRE DE LOS ENCUENTROS

14 DE MAYO DE 1982

Todos los refugiados de las diferentes comunidades de Rabinal decidieron reunirse en la comunidad de Chitucán. Toribio Lajuj Chen, Francisco Chen Sánchez y Francisco Cuxum y a mí nos convocaron para esa reunión. El día de la reunión hubo un sobreviviente de Los Encuentros que relató lo que había sucedido en esa comunidad. Entonces suspendimos la reunión de la asamblea y tomamos camino para aquella comunidad. Llegamos el día dieciséis de mayo y vimos a todos nuestros hermanos muertos. En la casa de don Francisco Cuxum había cerca de seis personas muertas. Estaban llenas de gusanos y con mal olor. La muerte de estas personas fue hecha desde el otro lado del Río Negro. Los soldados dispararon sus armas, lanzaron bombas hacia la casa y luego cruzaron el río para asesinar y capturar a otros sobrevivientes.

Un caso muy doloroso es la muerte de mi primo Pedro Osorio Chen y de otro señor llamado Pedro López Osorio. El ejército encendió una hoguera y colocaron una plancha de metal sobre la misma. Cuando ya estaba muy caliente la plancha, el ejército obligó a los dos hombres a descalzarse, les curtieron la planta de los pies y luego los obligaron a pararse sobre la plancha incandescente. Sufrieron demasiado y murieron por los intensos dolores.

El INDE había construido unos pozos para depositar agua y tenerla en reserva en la época de verano. Los asesinos tiraron los cuerpos de unas cuarenta personas adentro de los pozos, incluyendo el cuerpo de mi primo y el del otro señor. Nosotros no pudimos bajar a ver los cuerpos porque eran muy grandes y peligrosos. Otros sobrevivientes que aún se encontraban en Los Encuentros nos relataron que el ejército se llevó cerca de cuarenta y cuatro personas entre niños, mujeres y ancianos. Nunca se supo de su paradero. En los años recién

tes buscamos a estas familias con el apoyo de MINUGUA. Fuimos a la Zona Militar de Cobán y a otros lugares del Ixcán pero no obtuvimos ninguna información.

Cuando entró a funcionar la Presa de Chixoy quedaron los cementerios clandestinos debajo de las aguas y por ello es que nunca se pudieron hacer las exhumaciones. Los cuerpos de otros hermanos que quedaron en las montañas cercanas a Los Encuentros no fueron posibles localizarlos. Supongo que las lluvias arrastraron los restos de las personas fallecidas.

Dentro de las personas que fueron rescatados por los patrulleros civiles estaba don Alberto Lajuj Tum y su hija de cinco años Bernarda Lajuj Osorio. Fueron llevados a Xococ por Macario Alvarado Toj. Al señor Alberto lo asesinaron y su hija aún vive en Rabinal. Fue rescatada por otros familiares.

Después que el ejército y los patrulleros asesinaron a todos los miembros de la comunidad de Los Encuentros, se dirigieron a Río Negro donde quemaron todas las casas y llevaron cerca de trescientas cabezas de ganado.



MASACRE DE AGUA FRÍA

14 DE SEPTIEMBRE DE 1982

Santiago Sánchez fue un hombre perseguido por la muerte. El día 14 de mayo, cuando los patrulleros y soldados pasaron por Agua Fría, lo agarraron y le pidieron que dirigiera al grupo a Río Negro y que les dijera el lugar por donde se escondía la guerrilla, sin embargo, Don Santiago no podía hablar español y decidieron dejarlo amarrado de pies, manos y cuello contra un árbol. El responsable de este hecho es Víctor González López, quien tiene orden de captura.

Lamentablemente cuando regresaron los patrulleros y soldados el 14 de septiembre de 1982, encontraron de nuevo a don Santiago pero esta vez lo asesinaron. Don Santiago tenía la costumbre de acostarse en su cama y ponerse varios ponchos encima. Los asesinos le echaron gasolina y le prendieron fuego. Solo fue encontrada una parte de la cabeza de don Santiago, el resto se carbonizó.

La historia de la masacre de Agua Fría inicia con la captura de un comandante guerrillero de seudónimo *Flavio*. Esta persona fue capturada en una zona de San Gabriel, aldea de San Miguel Chicaj. Al tener información sobre el movimiento de la guerrilla el ejército lo tomó como guía e informó que toda el bastimento que recibían venía de Agua Fría. Se lo llevaron y ahí se inició la masacre.

El 13 de septiembre el ejército y los paramilitares rodearon al caserío desde las montañas. El día 14 de septiembre entraron y asesinaron a toda la comunidad. Los asesinos reunieron a hombres, mujeres y niños en la casa del comisionado militar Fermín Rafael Sic y les dispararon con las armas y luego les prendieron fuego. Algunos intentaron escaparse pero fueron asesinados en su intento de huida. Algunos quedaron tirados en las laderas de las montañas y otros adentro de algunas quebradas del río.

En esta comunidad se pudieron realizar exhumaciones. Se iniciaron desde 1997 y se han hecho tres exhumaciones. Los restos que fueron encontrados estaban carbonizados.

La comunidad fue arrasada. Fueron quemadas las casas, el maíz, la ropa y todo lo que se encontrara en las viviendas. Algunas siembras de maíz que no habían sido cosechadas las usamos como alimentos para los refugiados. También se aprovechó la crianza de marranos y gallinas. En el refugio matamos a los cerdos pero no nos comimos todas las partes sino solo los chicharrones con carne que pudimos sacar de ellos.

El ganado que había en el caserío fue llevado por los patrulleros de Xococ. En la actualidad hay dos sobrevivientes de Agua Fría que viven en Rabinal. También hay ex militar que en el tiempo de la masacre había llegado a la comunidad. Él tenía a una hermana en Agua Fría y logró rescatarla. Cuando rescató a su hermana, él solicitó permiso al comandante de la zona, Otto Erick Ponce. La nota fue entregada al jefe del destacamento de Rabinal José Antonio Solares González. Fue autorizado el permiso y este ex militar caminó a Agua Fría para rescatarla. Actualmente ella vive en Rabinal y su hermano vive Cobán.

CAPÍTULO 11

REFUGIADO EN LAS MONTAÑAS

*„Mirábamos al cielo y nos daba tristeza ver tantos zopes
volando hacia el lugar de la masacre.“*

REFUGIADO EN LAS MONTAÑAS

DESPUÉS DEL 13 DE MARZO DE 1982

Yo era coordinador del Comité Clandestino Local, CCL de la comunidad. Esa responsabilidad me la delegaron los comandantes del Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP. Aquellos muchachos que se decían que eran representantes de la guerrilla y que se habían convertido en delincuentes habían sido sustituidos y fue en esa oportunidad que me delegaron como miembro del CCL.

El trabajo que hacía el CCL era recoger maíz, azúcar, jabón, frijol, sal, arroz, aceite para entregárselo al coordinador de la Dirección Distrital, DD. Yo nunca fui combatiente sino solo recogía las cosas para la alimentación de la guerrilla.

Nosotros teníamos un sitio oculto para recibir cosas o mensajes del resto de los compañeros al que llamamos buzón. Estaba ubicado en Piedra de Cal en Río Negro. Ahí nos ocultamos después del 13 de marzo. Por las noches llegábamos a la aldea para recuperar las mazorcas y llevarlos a otros lugares para tener alimentos desde marzo hasta julio. También matábamos pollos, gallinas, chuntos, pero muchas veces se desperdiciaba la carne porque siempre teníamos en la mente a nuestros familiares masacrados. No podíamos comer con tanto sufrimiento en nuestros corazones.

Estábamos refugiados como a ochocientos metros de Pak'oxom. Mirábamos al cielo y nos daba tristeza ver tantos zopes volando hacia el lugar de la masacre. También mirábamos a los perros que subían y bajaban de Pak'oxom. Yo no podía comer nada pues pensaba en el cadáver de nuestros familiares estaba siendo devorado por animales.

Yo pegaba de gritos por la muerte de toda la comunidad, yo no estaba ebrio, yo gritaba de cólera porque no pudimos defender a nues-

Carlos Chen Osorio y Sebastián Ibov Osorio visitando los refugios que compartieron entre 1982 y 1985



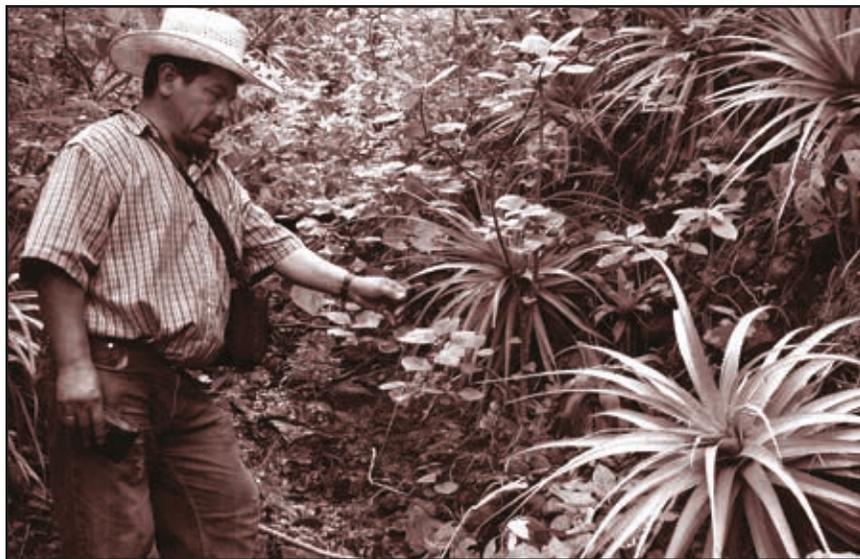
tras familias y a nuestra comunidad. Junto a mi llanto estaba el llanto de los otros sobrevivientes de Pak'oxom.

Estos hechos sangrientos me hicieron reflexionar y pudo ver que la guerrilla abandonó a las comunidades en manos del ejército de Guatemala. Si pudiéramos regresar el tiempo hacia atrás y me ofrecieran la coordinación del CCL no lo tomaría. Murieron miles de personas por estar involucrados en organizaciones comunitarias. Si nos hubieran dado armas para defender a nuestra comunidad y a nuestras esposas tal vez hubiéramos luchado para cambiar la historia, pero no fue así.

Pasados los días, tomamos la decisión de hacer pequeños grupos y separarnos para que no nos atraparan cuando hicieran redadas de las patrullas. Cada grupo buscó un refugio en lo alto de las montañas para facilitar la fuga si era necesario. Seleccionamos cerca de veinte campamentos para los sobrevivientes. Estos lugares debían tener pequeños riachuelos y estar llenos de árboles para que no fuéramos detectados por los militares y los patrulleros civiles. Lavar ropa

Una madre refugiada con sus hijos.





Carlos Chen mostrando las plantas silvestres que le sirvieron de alimento.

y juntar fuego durante el día fueron las primeras prohibiciones que dimos al grupo.

Los asesinos detectaban a los refugiados por la ropa tendida y el humo de las hogueras. Estas actividades debían hacerlo solo por las noches para no ser detectados y bombardeado por el ejército. Sufrimos demasiado en las montañas. Lo peor llegó cuando se nos fueron agotando los alimentos. Ya no teníamos maíz, frijol, arroz, azúcar. Cuando comíamos pescado en caldo o asado, que fue otro de los alimentos durante el refugio, no le echábamos sal porque ya ni eso teníamos.

En los días siguientes después de la masacre en Pak'oxom, comenzamos a elaborar petates, sombreros, suyates y los vendíamos en la comunidad de Agua Fría. Esa comercialización duró poco tiempo porque el ejército y los PAC también masacraron a esa comunidad. Ya pasados los meses buscamos otra clase de comida. Lo único que conseguíamos era cogollo de las palmas. Era amargo pero era lo único que nos quedaba. ¡Así sobrevivimos!

REANUDANDO NUESTRAS VIDAS

LOS MATRIMONIOS

La guerra cambió nuestras vidas, sin embargo, no quisimos quedarnos con el horror ni con el dolor. Decidimos entonces buscar nuevas parejas. Creo que todas las viudas, viudos y jóvenes tenían el derecho de rehacer su vida. Los catequistas nos pidieron y aconsejaron a que nos casáramos de nuevo para no cometer ningún pecado ante la iglesia. Según la tradición en los pueblos indígenas, si después de enviudar, uno solo se juntaba con otra persona corría el riesgo de que al momento de morir, su alma no podría encontrar en el más allá a su primera pareja, esposo o esposa. El matrimonio nos daba la tranquilidad de estar en paz con nuestros difuntos. Uno de los refugiados llamado Francisco Osorio asumió el papel de sacerdote y todos los refugiados lo aceptaron, pues él había sido catequista de la comunidad de Río Negro desde antes de la violencia.

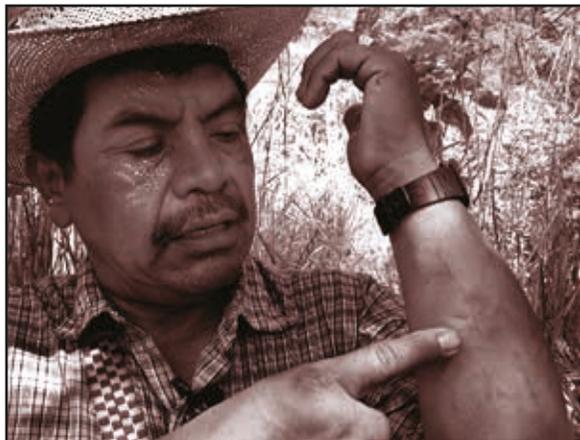
En el refugio Francisco casó a varias parejas, por ejemplo, yo me casé con Felipa Sic López, Victoriano Chen Osorio con Celestina Osorio Ixpatá, Juan Osorio Chen se casó con Jesusa Osorio Sánchez, Sebastián Iboy Osorio con Magdalena Alvarado, José Iboy Osorio con Paula Chen Tum, Don Cristóbal Osorio Sánchez con Gabina Osorio Tum y muchos más.

De todos los mencionados solamente perduran en matrimonio dos parejas. Cada pareja corrió con distinta suerte, por ejemplo, el caso de José Iboy Osorio, quien fue secuestrado y asesinado en el destacamento militar de Rabinal, dejó viuda de nuevo a doña Paula Chen Tum. Otro caso es el de Juan Osorio Chen. Él fue secuestrado por el ejército y llevado en helicóptero hacia Cobán y fue torturado en la zona militar de esa ciudad. A su esposa, doña Jesusa Osorio Sánchez, fue llevada como esclava en la casa del Teniente Díaz. Ella sufrió demasiado en esa casa, pues hasta los hijos del teniente la acusaban de guerrillera. Final-

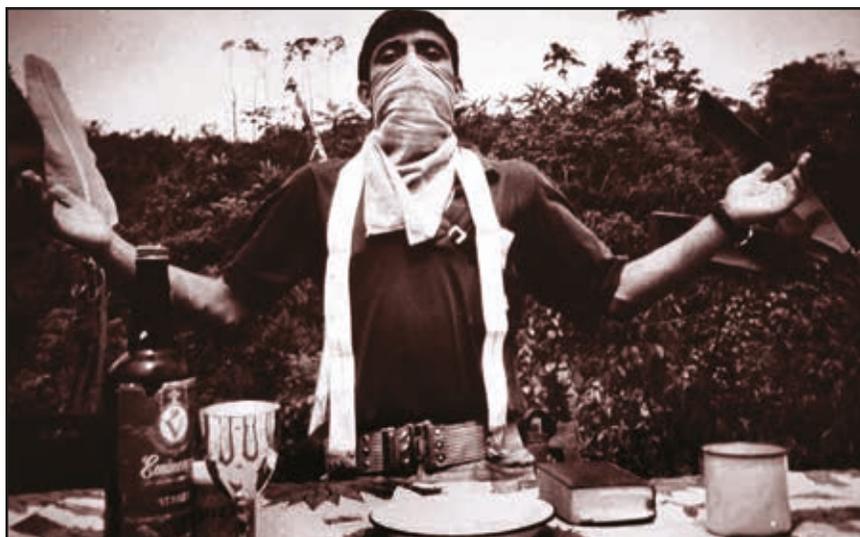
mente pudo escapar de la casa apoyada por un sacerdote. Finalmente don Juan Osorio pudo tener una relación estable con doña Paula Chen Tum. Otro de los casos que puedo mencionar es el de Don Victoriano Chen Osorio con la señora Celestina Osorio Ixpatá. Don Victoriano mandó a doña Celestina a entregarse como refugiada a un supuesto sacerdote, sin embargo, cuando llegaron a San Cristóbal Verapaz, Alta Verapaz, se dio cuenta que había sido entregada a un destacamento militar. Don Victoriano esperó casi un mes para tener noticias de la supuesta ayuda brindada por el sacerdote, pero todo había sido una traición.

Después de varias semanas llegó una delegación de ocho hombres a convencer a los que se habían quedado a que se entregaran. Los convencieron y se fueron para ese supuesto lugar, refugio del sacerdote. Cuando llegaron se dieron cuenta de que habían sido traicionados. Los habían conducido hacia un destacamento militar.

Esa noche fueron interrogados por los militares y le dieron la orden de formar una comisión para salir por la mañana a Río Negro a buscar las armas perdidas. Salieron muy de madrugada, pero nunca más regresaron al destacamento, pues huyeron después de abandonar el destacamento. Ese fue el último día en que don Victoriano y dona Celestina se vieron. Desde ese día se separaron.



Carlos Chen señala una cicatriz causada por una bala.



En lo que respecta a mi caso, con Felipa Sic López estuvimos casados por varios años. No fue sino hasta el año de 1991 que decidimos separarnos pues ella tenía otras ideas distintas a las mías y decidió rehacer su vida con otra persona de San Felipe Retalhuleu.

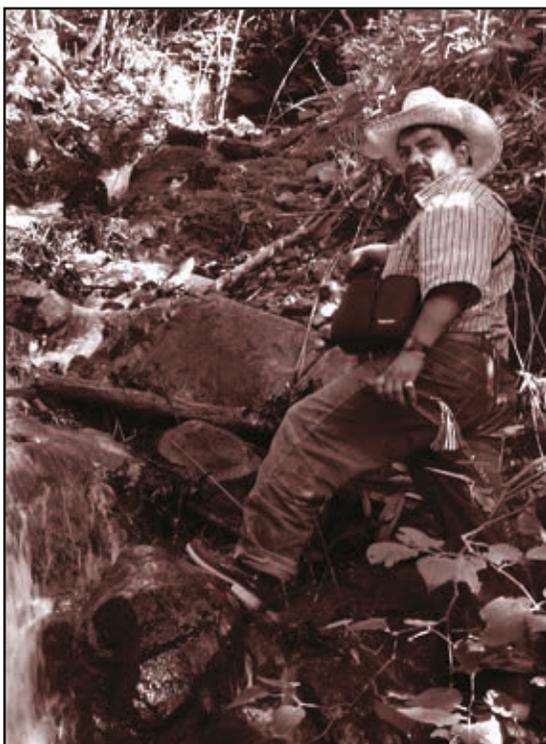
Otro de los acontecimientos importantes que se dieron en el refugio fueron los bautizos. Yo fui padrino de varias niñas y niños y les regalábamos a nuestros „nuevos“ compadres frutas en vez de comida. Para ese tiempo ya no teníamos nada que comer por eso solo regalábamos mangos en vez de tortillas.

Los bautizos y casamientos se realizaban a la orilla del Río Negro, pues aún no se había terminado la construcción de la presa de Chixoy. Una vez que inundaron a las comunidades se buscó espacios en el refugio para realizar estos sacramentos. Un sitio que recuerdo es Piedra Blanca que queda al otro lado del Río Negro, en los linderos del Quiché. Era un campamento que nos abrigaba y nos protegía bien. Todos los que nos casamos en el refugio ya no pudimos contraer matrimonio por tercera vez, porque el catequista reportó todos los actos a la parroquia de Rabinal.

RETORNANDO A LA VIDA NORMAL

DESPUÉS DE CUATRO AÑOS COMO REFUGIADO

Después de varios años como refugiado, llegamos a El Zapote a buscar maíz para nuestros compañeros y compañeras. Caminamos dos noches para llegar al lugar. Ahí aprovechábamos para buscar el contacto con los catequistas y les pedíamos que llevaran noticias de nuestra situación a los sacerdotes de Salamá o de Cobán. Al principio, los padres no querían apoyarnos pero después nos enviaban cien o doscientos quetzales para comprar maíz para los refugiados. Nosotros no podíamos entrar al pueblo a comprar el maíz, solo les pedíamos el favor a los catequistas. Nos daban el nombre del lugar donde podíamos recoger el maíz y ahí les dejábamos el dinero. Gracias a ellos es que pudimos sobrevivir.



Carlos Chen visitando en 2008 los escondites en la montaña, donde se refugió durante muchos años.

Después de varios años de sufrimiento, les pedimos a los catequistas que intervinieran por nosotros ante la parroquia de Cobán. Queríamos que nos rescataran del peligro de ser asesinados o masacrados por el ejército y los patrulleros. Se pusieron de acuerdo y nos dijeron que iban a reunir dinero en la catedral de Cobán. Y así fue.

Buscaron un microbús y nos pidieron que nos ubicáramos a la orilla de la carretera cerca de Pueblo Viejo. Ellos irían acompañados por un sacerdote y la señal para salir del escondite era: ¡soy sacerdote, salgan! Llegó el 6 de febrero de 1986 y por fin escuchamos esa señal. Salió nuestro compañero Francisco Cuxum para ver si no era una trampa. Era el padre „Antonio“. Entonces salimos corriendo del escondite hacia el microbús, nos subimos lo más rápido que podíamos. Ya adentro nos dieron dulces, galletas... pero temblábamos del miedo. Ese día nos llevaron a la catedral de Cobán en donde estuvimos por casi tres meses.

Después de ese tiempo se reinició la persecución contra el grupo. Los señores Francisco López y Agustín Román junto a otros hombres secuestraron a Francisco Cuxum y a Emilio Pérez. Esto nos obligó a separarnos en tres grupos. Uno se fue para Izabal dirigido por el „Padre Rigoberto“. Otro grupo salió para Escuintla y yo negocié mi traslado de Cobán hasta la Casa Central de Guatemala con las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Ellas avalaron mi traslado porque se enteraron que los sacerdotes me dejarían hasta un lugar llamado „Cumbre de Santa Elena“, cerca de la cabecera departamental de Salamá. Yo tenía temor de que me atraparan en el camino y que me obligaran a delatar a mis compañeros. Estuve en ese centro durante once días.

La hermana de la caridad que me ayudó mucho fue Sor Gregoria Balcárcel. Ella me llevó hasta San Felipe Retalhuleu con el apoyo del padre Edgar Valenzuela.

PARTE III

CAPÍTULO 12

SAN FELIPE RETALHULEU

*„No estamos inaugurando una casa para guerrilleros
sino una escuela para el estudio de sus hijas y sus hijos“
(Matilde Chen Sánchez)*

VIVIENDO EN SAN FELIPE, RETALHULEU

Estuve viviendo durante ocho años en San Felipe fuera de las garras de los asesinos pero la conciencia no me dejaba trabajar porque yo sabía de todas las injusticias que habían cometido las patrullas militares y civiles en Rabinal.

En los primeros años de vida en San Felipe me dediqué al cultivo de café en una finca llamada El Olimpo. Después de varios meses Sor Gregoria me dijo que el trabajo era muy difícil y muy sacrificado. Habló con don Arturo, dueño de un taller de reparación de calzado para que yo pudiera aprender el oficio. Trabajaba medio día en la finca y medio día en el taller. Arreglar zapatos no fue un oficio que me gustara. Ella habló con Abel Gómez para que me enseñara el oficio de la carpintería. Ese trabajo sí me gustaba. Aprendí a cepillar tablas, a cantar y a traslapar madera. El primer mes de trabajo recibí cincuenta y ochos quetzales que para ese tiempo era mucho dinero. Estaba muy contento. Cepillaba tablas de tres metros de largo por un pie de ancho. Era madera pesada.

Nos organizamos con otros compañeros para hacer un proyecto de carpintería. El primero que se me unió fue Francisco Alvarado Ixpatá de la comunidad de Los Mangales. Él quería tener la misma suerte de trabajo que yo. A pesar de que este señor no me apoyó cuando estuvimos en el refugio yo le pedí a Sor Gregoria que lo tomara en cuenta para el nuevo proyecto.

Hicimos un préstamo de quince mil quetzales para comprar las herramientas y luego compramos un terreno para nuestra nueva carpintería. Me seleccionaron como administrador. Hicimos todos los trámites para la legalización de la carpintería. Lamentablemente don Abel, dueño de la carpintería, no me enseñó a hacer muebles pero aprendí mucho sobre cómo administrar los bienes. En el nuevo proyecto habíamos trabajadores de Rabinal, de Cobán y de Huitán, Quetzaltenango.

Cuando trabajaba en la finca de café había conseguido un trabajo de guardianía en la Asociación San Cayetano. Después de que formamos la asociación me ofrecieron la guardianía del taller con un salario de ciento cincuenta quetzales. Entonces dejé la aldea Ortiz Candelaria de San Felipe, donde viví por muchos meses, y me puse a vivir dentro de las instalaciones de la nueva asociación. Cuando ya todo estaba legalizado comenzamos a elaborar muebles y los vendíamos en Retalhuleu, en Mazatenango y en Quetzaltenango. Yo era el encargado de buscar madera para hacer los muebles. Finalmente Sor Gregoria dejó al grupo porque fue trasladada, como religiosa, a Honduras.

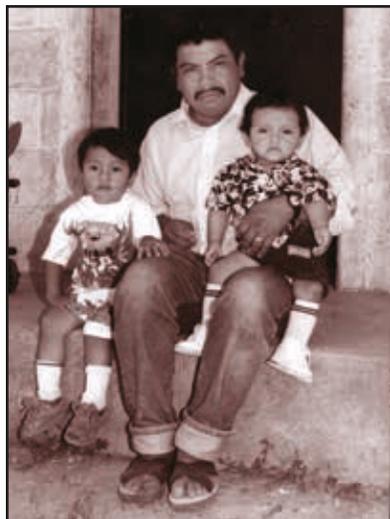
En Retalhuleu conviví con Felipa Sic López, mi segunda esposa, originaria de Agua Fría. Estuvimos durante nueve años hasta que tuvimos serios problemas con ella y al final nos separamos. Nunca tuvimos hijos.

MATILDE, UNA MUJER CON MUCHOS IDEALES

Matilde Chen Sánchez, originaria de la aldea de Vegas de Santo Domingo, Rabinal, creció junto a las hermanas de la caridad. Ella trabajó y estudió apoyada por las hermanas. Le costaba mucho estudiar pero no fue ningún obstáculo para su triunfo pues se graduó como maestra. Ella acompañó a Sor Gregoria a San Felipe. Y fue la persona que mantuvo la comunicación entre el grupo y la hermana.

Después de esta crisis que viví con mi segunda esposa, Matilde me ayudaba mucho a repensar en mi vida. Me aconsejaba a seguir adelante y a luchar por los demás. Ella era la encargada de hacer entrevistas a los sobrevivientes para dejar constancias de nuestros testimonios. Me entendía bien porque había sufrido el exilio. Viajó a muchos países para denunciar las injusticias cometidas contra nuestro pueblo. Después de varios años de conocerla, platicamos más sobre la situación de Rabinal y decidimos regresar a nuestro pueblo para luchar por los demás. Antes de viajar a Rabinal, ya habíamos decidido de juntarnos como pareja y de esta relación nacieron nuestros dos hijos: Pablo y Carlos Humberto Chen Chen.

Matilde Chen Sánchez y Carlos Chen Osorio con sus hijos Pablo Chen Chen y Carlos Humberto Chen Chen.



Esta lucha que iba a reiniciar junto a mi tercera esposa Matilde, no era para demostrar valentía sino para ayudar a los demás. Ya había tenido reuniones con los del Comité de Unidad Campesina, CUC, desde 1987. Sor Gregoria me daba su aprobación de reintegrarme a la lucha pero me decía que el único responsable de lo que a mí me sucediera era yo. Trabajábamos clandestinamente repartiendo volantes. Tuvimos grandes sustos porque en ciertos momentos estuvimos a punto de ser descubierto por las autoridades.

También tuve la oportunidad de viajar a Xela para tener reuniones con otros grupos campesinos sobrevivientes de la guerra. El padre Edgar Valenzuela estaba como sacerdote de la parroquia de San Juan Ostuncalco y yo admiraba su valentía por denunciar a los responsables de las masacres. Cuando escuchaba las pláticas del padre Edgar me daban ganas de seguir luchando pero me pedía que me alejara de él para no poner en peligro mi vida. Le decía que no me importaba afrontar los riegos para iniciar una nueva lucha pues de todas maneras ya habían matado a mi esposa y a mis hijos. Al ver mi coraje y mi decisión me animó a reiniciar mi lucha. El padre murió en el Volcán de Pacaya cuando tomaba video de una erupción y fue alcanzado por el magma.

Yo me enteraba de lo que acontecía en Rabinal. Las comunidades no se podían reorganizar ni hablar sobre las masacres porque las perseguían o las amenazaban de muerte. Y como siempre, los patrulleros de autodefensa civil, los militares y los comisionados militares mantenían el poder y decidían qué hacer con todos los sobrevivientes.

Busqué a mis hermanos Catalino y Francisco para reorganizarnos en Rabinal, pero tenían miedo de apoyarme por todo lo que habíamos vivido en Río Negro. Cuando regresaron a vivir a Rabinal, primero fueron llevados al destacamento militar para ser torturados y no fue sino hasta después que los dejaron en supuesta libertad, porque el ejército mantuvo control total sobre ellos. Eran vigilados por los paramilitares.

Un día decidí viajar a Rabinal para traer a la capital a mi hermano Francisco y a Jesús Tecú Osorio y poner una denuncia en el Grupo de Apoyo Mutuo. Llegamos temprano y nos comimos unos panes porque yo no tenía más dinero. Después fuimos a la oficina del GAM donde nos atendieron y ahí puse la denuncia de todas las atrocidades cometidas en el área de Rabinal. Esa fue la primera vez que regresé a Rabinal y aproveché para platicar con el Padre Melchor Fraj de lo vivido en Río Negro. Ese día le dejé una lista de los masacrados. Yo le dije al padre Melchor que quería reorganizar a los grupos pero me dijo que no era el momento. También me contó que habían matado a Don Gerardo García, el peor de los asesinos de Rabinal, pero que aún quedaban muchos paramilitares en el pueblo.

La segunda vez que regresé a Rabinal fue cuando acompañé a Matilde a la inauguración de una escuela en la aldea de Vegas de Santo Domingo, pues ella había buscado el financiamiento para esa construcción. Tomamos un microbús y llegamos de noche a Rabinal. Nos quedamos durmiendo en una casa y muy de mañana nos fuimos al evento de la aldea. Nos llevamos una gran sorpresa porque en la inauguración estaban los patrulleros y los soldados con sus armas y junto a ellos había un oficial del ejército. Yo estuve un tanto alejado con un poco de pena pero no demostré miedo.

Matilde comenzó con su discurso: *„Hoy estamos inaugurando una escuela para nuestras hijas e hijos. Ya no caminarán hacia otra comunidad porque tendrán su propia escuela. Recuerdo que cuando inicié a gestionar los fondos para esta escuela y estuve dando vueltas para conseguir su autorización me acusaban de guerrillera. Los patrulleros me perseguían, me controlaban y hasta rodeaban mi casa y muchas veces me interrogaban como a un delincuente. Pero... ¿qué sucede en este momento? Estamos inaugurando una escuela para el estudio de sus hijas y sus hijos, no una casa para guerrilleros“*. En ese momento un patrullero se agachó, se tomó la cara y comenzó a llorar. Tenía en su mano el arma M-1. Matilde prosiguió: *„Las necesidades no son de Cuba o de otros países. Las necesidades son nuestras, de esta comunidad de Vegas de Santo Domingo“*. Matilde soltó el llanto. Entre voz cortada dijo: *„Yo*

sufrió mucho y me acusaron falsamente de ser guerrillera. No soy guerrillera, solo soy una persona cristiana que siente la necesidad de servir a los demás. Yo aguanté las falsas acusaciones. Lo que pretendo con tener una escuela en nuestra comunidad es que nuestros hijos tengan la oportunidad de estudiar y que ya no permitan que los traten como animales como nos han tratado a nosotras⁶.

Los patrulleros y los soldados se quedaron callados. Era la primera vez que Matilde enfrentaba directamente a los victimarios. Sus palabras llegaron al pensamiento de estos hombres para una clara reflexión.

CAPÍTULO 13

Retomando la lucha en Rabinal

*„Mi primer reencuentro con Rabinal fue en 1992
cuando llegué a la parroquia y pude contactar
a mi hermano Francisco Chen y a Jesús Tecú Osorio“*

RETOMANDO LA LUCHA EN RABINAL

LA EXHUMACIÓN EN PAK'OXOM

El 30 de octubre de 1993, renuncié como guardián de la Sede de la Asociación San Cayetano en San Felipe, Retalhuleu, para regresar a Rabinal. Ese día me contacté con una persona de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, ODHA, la licenciada Mayra Palencia Santizo para que me ayudara a trasladar mis cosas desde San Felipe hasta la capital. Hizo dos viajes el mismo día. Dejamos las cosas en casa de Matilde.

Salimos con Mayra a Pueblo Viejo, tomamos el camino para Río Negro y luego ascendimos hasta Pak'oxom. Ella era mi protectora. Al llegar al sitio de los masacrados vimos que el equipo de antropólogos forenses había casi terminado el trabajo de la exhumación. Me dirigí al lugar donde recordaba haber visto a más mujeres asesinadas. Les pedí a los antropólogos que me ayudaran a desenterrar. Ellos me

Area de exhumación en Pak'oxom, Río Negro.





En Pak'oxom, los familiares conmemoran permanentemente el sufrimiento y la muerte de las víctimas.

dijeron que ya habían trabajado mucho y que definitivamente ya no había más osamentas. Entonces les pedí una piocha. Me fui al lugar y después de dar dos piochazos aparecieron los primeros cráneos de las mujeres masacradas.

Con mi primo Victoriano buscamos otro lugar donde también recordábamos haber visto cerca de treinta cuerpos. Y justo ahí encontramos lazos, huesos, ropa y muchas cosas más. Los antropólogos desempacaron de nuevo sus herramientas y se pusieron a trabajar. Gracias a Dios habíamos llegado a tiempo, de lo contrario, se hubieran quedado esas osamentas sin desenterrar. Estuve apoyando al equipo de antropólogos por dos días.

Luego regresé a la capital a trabajar como guardián en un taller de mecánica. Tuve muchos problemas en este trabajo y decidí renunciar. Después de esto me ubiqué en un centro de retiro en una casa de las hermanas de la caridad. Solo tuve un contrato de trabajo por quince días. Me tocaba arrancar zacatones para tener una parcela limpia y trabajar en hortalizas. Volver a este tipo de trabajo era muy duro para mí, ya no estaba acostumbrado. Las hermanas estaban desesperadas porque el trabajo no avanzaba y yo también estaba desesperado porque ya no soportaba ese trabajo. Le pregunté a Matilde si podía renunciar y ella me apoyó incondicionalmente. Me quedé en la casa cuidando a nuestros hijos.

GUARDANDO LA MEMORIA COLECTIVA

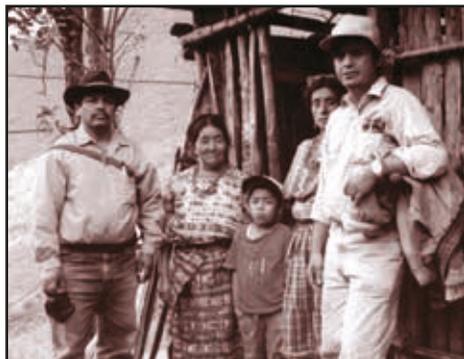
CON UNA GRABADORA EN LA MANO

Un día visité la oficina del GAM y me indicaron que alguien había llegado a preguntar por mí y que deseaban realizarme una entrevista por parte del Centro Internacional para Investigaciones de Derechos Humanos, CIIDH. Lamentablemente la persona que me buscaba se había ido a Quetzaltenango al Instituto Bíblico. Sin dudar lo tomé un bus y me fui hasta esa ciudad y me contacté con Pablo Yamahuche más conocido como Juanito.

Ese día platicamos mucho y al final de la plática me ofreció un trabajo. Me preguntó si yo podía manejar grabadora tipo reportero. Inmediatamente le dije que sí. Me ofreció ochocientos quetzales mensuales para hacer entrevistas en el área de Rabinal. Para mí era mucho dinero porque aparte de mi salario me daban viáticos. Comencé entonces mi trabajo en Rabinal.

Me dirigí a Pacux para realizar las primeras entrevistas. Vi que el trabajo era demasiado, entonces pedí apoyo a otros compañeros pero no quisieron apoyarme. Tenían demasiado miedo para hacer ese tipo de trabajo. Ahí me di cuenta que le tenían miedo al comandante general de los comisionados militares de Rabinal, don Lucas Tecú. Él tenía mucho poder en este pueblo.

Al ver que no encontraba apoyo me fui con las hermanas de la caridad para que me orientaran y ahí me encontré con Pedrina Burrero López, una viuda de Nimacabaj. Ella demostró interés en el trabajo y me ofreció inmediatamente traerme a muchos



testigos de las masacres en Rabinal. Yo creí que no iba a funcionar, pero llegaban muchos a dar su testimonio. Se llenaba las oficinas de las hermanas de la caridad.

Cuando vi que el trabajo aumentaba por la cantidad de testigos solicité a otras personas a que me apoyaran. Vinieron personas de Xela, de Chimaltenango y de Sololá. Hacíamos cerca de cuarenta a cincuenta entrevistas diarias. Era mucho trabajo. Ahí tomamos la decisión de pagarle a doña Pedrina, primero por día y luego por mes. Al final teníamos una gran cantidad de cassettes con las historias de los familiares de las víctimas del conflicto armado. Al ver que esto funcionaba y que las personas necesitaban de alguna organización para pelear por sus derechos decidimos con Pedrina crear una Coordinadora de Viudas y Huérfanos Maya Achi. Fue así como inició nuestro trabajo en Rabinal.



Activista y lideresa
Pedrina Burrero López

EN EL SENO DE RABINAL

MIS PRIMERAS ACCIONES

Mi primer reencuentro con Rabinal fue en 1992, cuando hablé con el Padre Melchor en la parroquia y pude localizar a mi hermano Francisco Chen y a Jesús Tecú Osorio. Ese día no podía entrar a Pacux porque ahí se encontraban todas las personas que habían estado refugiadas después de las masacres en Rabinal. Ellos no podían recibirme en sus casas tan fácilmente porque a mí me habían tildado de comandante de la guerrilla; nunca lo fui. Solo cumplí el papel de coordinador de CCL como lo describí anteriormente.

Tuve el segundo reencuentro con Rabinal cuando acompañé a Matilde Chen para la inauguración de la escuela en la aldea de Vegas de Santo Domingo. Y finalmente lo que me motivó a regresar definitivamente a Rabinal fue el trabajo que me ofreció Pablo Yamahuche.

Ya instalado en Pacux formé un comité de mujeres viudas quien tuvo como primera presidenta a doña Antonia Osorio Sánchez, como vicepresidenta estuvo doña Rosa Iboy Osorio, como tesorera estuvo doña Dominga González Tecú, como secretario estuvo el huérfano Antonio Osorio Lajuj. Doña Jesusa Osorio Chen, doña Felipa Sánchez Chen y doña Francisca Chen Ismalej estuvieron como vocales del comité.

Nuestro primer proyecto fue la preparación de tablones para hortalizas. Fuimos apoyados por Ecumenical Program on Central America and the Caribbean, EPICA, donde laboraba Graham Russell. Fue nuestro motor de arranque para los futuros proyectos. Buscamos financiamiento y logramos la aprobación del primer monumento para los masacrados de Río Negro. De ahí continuamos con una granja de pollos de engorde y un molino de nixtamal financiado por la Asociación de Proyectos y Servicios Comunitarios, APROSEC. Cuando las personas vieron que iban creciendo nuestros proyectos comen-

zaron a amenazarnos. El comandante de los comisionados militares, Lucas Tecú, me dijo que cualquier proyecto que fuera aprobado por organizaciones nacionales o internacionales debía ser supervisado y aprobado por él. Ese fue el caso del molino de nixtamal. Pidió que le entregáramos el molino. Yo me opuse diciéndole que era para las viudas y no para un comandante.

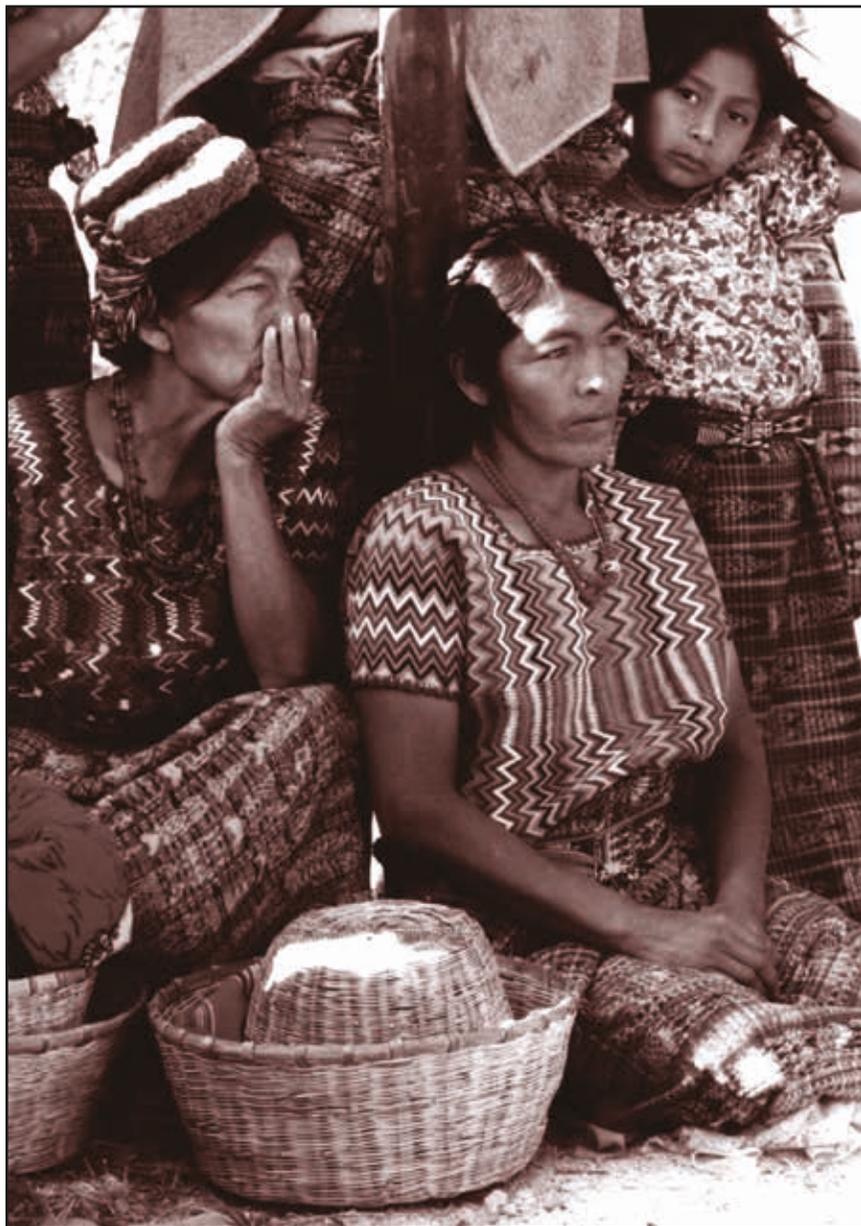
El trabajo que me permitió conocer todas las comunidades de Rabinal fueron las entrevistas que realicé financiada por Pablo Yamahuche. Él me contrató para investigar las violaciones de los derechos humanos de todas las aldeas de Rabinal. Las primeras personas que trabajaron conmigo fueron Jesús Tecú Osorio de Río Negro y Miguel Chen de la comunidad de Chichupac. Después conocí a Pedrina Burrero López de Nimacabaj.

Todas las entrevistas realizadas y los cassettes guardados, generó problemas entre Yamahuche y Orlando Blanco. Había un señor de nombre Hugo, del cual no recuerdo el apellido que también estaba entre el problema. Al final, una parte de las grabaciones quedaron con Orlando Blanco y otra parte con Yamahuche. La finalidad de estas grabaciones era publicar un libro con los testimonios de las víctimas del conflicto armada en el área achi. No se logró ese objetivo por los problemas internos que hubo. Al parecer Orlando Blanco entregó ese material al GAM o a la Asociación de „Familiares de detenidos-desaparecidos de Guatemala, FAMDEGUA“. La otra parte la tiene Yamahuche en Chicago, Estados Unidos, y su intención era trabajar con esas entrevistas para publicar un libro. Es lamentable que estas personas hayan actuado de esta forma porque demostraron que nuestro dolor les creaba un problema o un negocio.

CAPÍTULO 14

SEMBRANDO SEMILLAS DE ONG'S

*„La coordinadora estuvo formada por mujeres
de las distintas comunidades de Rabinal“*



Participantes de una reunión de la Coordinadora de Viudas

NACE LA COORDINADORA DE VIUDAS

Toda la experiencia que adquirimos en el trabajo de las entrevistas la compartimos con el grupo de sobrevivientes en una de nuestras reuniones. Les contamos que el trabajo había sido en vano porque provocó problemas internos dentro del grupo que nos había contratado para realizarlo, pero que afortunadamente nos había unido para pensar en el futuro del pueblo indígena maya achi.

Fue así que surgió la idea de tener una coordinadora de viudas, viudos, huérfanos y desplazados maya achi. Buscamos apoyo de las grandes organizaciones y el GAM nos pidió que formáramos una subsección de ellos aquí en Rabinal. Les dijimos que no. Decidimos buscar el apoyo de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala, CONAVIGUA. La coordinadora rechazó nuestra solicitud de ser socio porque CONAVIGUA solo estaba integrado por mujeres viudas mientras que nuestro grupo estaba conformado por viudas, viudos, huérfanos y desplazados.

Esto nos obligó a buscar financiamiento para tener nuestra personería jurídica. Iniciamos nuestro trabajo el 24 de abril de 1994. La coordinadora estuvo integrada por doña Teresa Cajaj Cahuec de Chichupac, don Salvador Jerónimo Sánchez y doña Dominga Cahuec Alvarado de Plan de Sánchez, doña Teresa Alvarado Juárez de Palimonix, doña Antonia Morales y doña Luisa Xitumul Toj de Panacal, doña Pedrina Burrero López y doña Buenaventura Osorio Sis de Nimacabaj, doña María Alvarado Tecú de la aldea la Ceiba, doña María Magdalena García de Pichec, Jesús Tecú de Río Negro, don Evaristo Cuxum de Chuaperol y doña Juliana Acoj de Chuateguá. Como vemos, la coordinadora estuvo formada por mujeres y hombres de las distintas comunidades de Rabinal. Alquilamos una pequeña casa en la zona cuatro donde pusimos nuestra primera oficina. Nuestros objetivos como coordinadora era denunciar los cementerios clandestinos, solicitar exhumaciones e inhumaciones, construir monumentos y buscar justicia para los familiares de las víctimas del conflicto armado.

En 1995 se inauguró el primer monumento a las víctimas de Río Negro y seleccionamos a Jesús Tecú para que nos representara en una gira en los Estados Unidos para dar a conocer todas las injusticias cometidas contra la población indígena de Guatemala. Un año después Jesús gana un premio de derechos humanos y con el dinero recibido se compra un lote donde actualmente se encuentran las oficinas de la Fundación Nueva Esperanza, Río Negro y de la Asociación para el Desarrollo Integral de las Víctimas de la Violencia en las Verapaces, Maya Achi, ADIVIMA.

En 1995 salí a los Estados Unidos para dar charlas y buscar financiamiento para nuestra organización. Durante esta gira llevé varias propuestas y dos años después logré conseguir el financiamiento para montar una carpintería en Rabinal y también para la instalación de la energía eléctrica para las oficinas de nuestras organizaciones.

Primer monumento a las víctimas de Río Negro



MI TRABAJO EN ADIVIMA

DE COORDINADORA A ASOCIACIÓN

La coordinadora de viudas cambia de nombre y se registra como Asociación para el Desarrollo Integral de las Víctimas de la Violencia en las Verapaces, Maya Achi, ADIVIMA. Se eligió a una junta directiva y se buscó su personería jurídica. La misión de ADIVIMA es la búsqueda de soluciones de los problemas sociales, económicos, educativos y políticos que afrontan las viudas, viudos, huérfanos y desplazados, realizar exhumaciones, construir monumentos y su visión es restituir el tejido social en base a una verdadera reconciliación logrando a través de la memoria, la verdad, la justicia y la reparación de todos los bienes materiales.

En los primeros años de lucha, la organización internacional Derechos en Acción apoyó económicamente nuestros pequeños proyectos desde la construcción de monumentos hasta los procesos de exhumación.

Las exhumaciones realizadas en Rabinal son: Pak'oxom en Río Negro, Chichupac, Tres Cruces, Plan de Sánchez, Panacal, Agua Fría, Monterredondo, Coyolar de Río Negro, Rancho Bejuco, El Sauce, Coyojá, Piedra Cal, Xesiguán, Xococ, Nimacabaj, Patixlán, Cerro del Mico de Pichec, INEBE centro urbano de Rabinal, Pacux, Vegas de Santo Domingo, Vegas el Volcán, Chitucán, Mangales, Las Ventanas, el destacamento militar del área urbana de Rabinal, y en la aldea San Gabriel del municipio de San Miguel Chicaj, Baja Verapaz. También trabajamos en Cubulco y en el departamento de Alta Verapaz.

COORDINADOR DE LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS

He participado en los procesos de exhumaciones y me siento satisfecho por el esfuerzo que dan nuestros compañeros y compañeras de las comunidades de Rabinal. He trabajado en buscar justicia para los familiares de las víctimas.



Carlos Chen durante una charla con las mujeres viudas en a oficina de ADIVIMA.

En 1999, hemos logrado, junto a la Asociación, la sentencia a cincuenta años de prisión a tres patrulleros civiles responsables de las masacres en Río Negro. Otros cinco fueron condenados a 30 años de prisión el 28 de mayo del 2008. Se tiene un proceso penal abierto contra seis patrulleros de Rabinal y existe una orden de captura contra un coronel del ejército responsable de dar las órdenes de las masacres ocurridas en las comunidades indígenas.

Llevo varios años como coordinador de la comisión de derechos humanos, además de velar para que se cumplan los principios de la organización y solicitar ante las autoridades correspondientes las exhumaciones e inhumaciones. Cuando veo una exhumación me recuerda lo salvaje que fueron los asesinos. Las mujeres exhumadas aparecían con torniquete o con lazos en el cuello y con las manos amarradas. Todo lo de las exhumaciones es descubrir la verdad bajo la tierra. Los antropólogos frecuentemente encontraban huesos quebrados que era una señal de que habían sido golpeadas brutalmente y habían sido asesinadas con varios tiros. Por ejemplo, los hombres masacrados en Xococ fueron torturados y ahorcados con torniquetes mientras que en otros lugares habían sido asesinadas con alambre espigado. Se mostraba la brutalidad de los asesinos.

Al ver este tipo de masacres a uno le dan ganas de buscar venganza pero realmente no nos compete a nosotros aplicar la justicia

por nuestra propia mano sino dejar que las instancias legales hagan su trabajo. Nosotros buscamos evidencias para pedir la aplicación de la justicia pronta y cumplida, sin embargo, en Rabinal hay patrulleros y comisionados militares responsables de masacres que están libres sin que llegue el brazo de la justicia contra ellos. En Rabinal no habrá paz mientras no se aplique la justicia contra los responsables de las masacres. Platicamos sobre el perdón y la reconciliación pero se dará solo y cuando la justicia dicte sentencias condenatorias contra los responsables.

Las exhumaciones que más me han impactado fueron la de Río Negro y la de Plan de Sánchez. La comunidad internacional estuvo acompañando los procesos. Recuerdo bien la exhumación de Río Negro. Después de un arduo trabajo de los antropólogos y de la comunidad se logró rescatar cerca de ciento cuarenta y siete osamentas de las ciento setenta y siete personas masacradas entre mujeres y niños. Las lluvias y los animales carroñeros provocaron que ya no se pudiera encontrar cerca de treinta osamentas.

El caso de Río Negro es significativo porque es el uno de los primeros, de apenas dos juicios en Guatemala, en el cual fueron condenados los responsables materiales de las masacres. La exhumación de Plan de Sánchez fue muy importante. El caso fue llevado a la Corte Interamericana de Derechos Humanos donde se logró condenar al Estado de Guatemala y exigirle una indemnización para los sobrevivientes.

Se pidió la captura del Coronel Solares y del Teniente Díaz, responsables de las masacres. Al coronel Díaz lo asesinaron justo cuando se realizaba la exhumación de Plan de Sánchez. No se investigó su muerte ocurrida en Santa Cruz El Chol, Baja Verapaz.



SEMBRANDO SEMILLAS DE ONG's.

¡MIRANDO HACIA EL FUTURO!

Jesús Tecú Osorio, sobreviviente de la masacre de Río Negro, huérfano desde los diez años, siguió mis pasos para la lucha y defensa de los derechos humanos. Después de realizar una gira por los Estados Unidos en 1996, fue galardonado con el Premio Reebok de Derechos Humanos. Con los fondos que obtuvo creó en 1997 la Fundación Nueva Esperanza, Río Negro, y compró un terreno para construir oficinas para la defensa y promoción de los derechos humanos en Rabinal. Soy vicepresidente de esta Fundación que promociona becas para jóvenes indígenas para el ciclo básico, diversificado y universitario.

La Fundación creó en el 2003 un centro educativo con una metodología activa denominada Sistema de Aprendizaje Tutorial, SAT, que promueve la formación de líderes juveniles rurales y además, promueve el fortalecimiento de la cultura indígena maya achi desde lo lingüístico.

En 1999 tuve la oportunidad de formar parte de los fundadores del Museo Comunitario Rabinal Achi. Nuestra idea sobre la formación del museo era de tener una sala para honrar la memoria de los masacrados. Buscamos fotografías de las víctimas y pudimos encontrar la de las personas adultas. Las obtuvimos en el registro civil, pues ahí queda una fotografía al momento de avecindarse al cumplir la mayoría de edad. Lamentablemente, los menores de edad no tuvieron la misma suerte de ser recordados pues carecían de una fotografía en el registro civil.

Queremos mantener la memoria histórica del pueblo de Rabinal y darles a la juventud un medio para recordar a sus antepasados. También recogimos evidencias de las armas utilizadas en las masacres y se pueden observar en el museo.

Durante la administración municipal del señor Inocente Tecú Toj cedió, con derecho a usufructo, el terreno que actualmente ocupa el museo. En la siguiente administración municipal, pudimos legalizar la propiedad y ahora se encuentra registrada a nombre del Museo Comunitario.

Reconocemos el esfuerzo y la voluntad política que tuvo el profesor Salvador Sánchez para legalizarnos este terreno. En la administración municipal del señor Luis Morales obtuvimos el usufructo de otra parte de la finca que lastimosamente aún no ha sido legalizada. Lo que buscamos es tener la certeza jurídica de la propiedad para el beneficio del museo y del pueblo de Rabinal.

También soy fundador de la Asociación del Bufete Jurídico Popular de Rabinal creada en 1999. El trabajo que se había pensado para el bufete era el de apoyar los procesos legales para las exhumaciones, problemas legales sobre tierras y el registro de nacimientos de niñas y niños durante el conflicto armado. De alguna manera el bufete ha ido modificando sus objetivos, sin embargo, sigue prestando sus servicios en el área legal.

En el año 2000 nace la Asociación Campesina Trece de Marzo Río Negro Rabinal Achi, ASCRA. Soy presidente de esta asociación que tiene su sede en el Asentamiento Pacux. Nuestro objetivo es buscar la reparación psicosocial y económica por los daños causados por la presa de Chixoy. El Instituto Nacional de Electrificación, INDE, nunca negociaron con la comunidad ni mucho menos llegar a acuerdo para el desplazamiento de las familias de Río Negro.

El INDE ya ha comprado tierras para los damnificados pero han sido tierras infértiles que no son aptas para la agricultura. Por eso seguimos trabajando con ASCRA para buscar las reparaciones justas para los moradores de Pacux y de otras veintiséis comunidades que estaban asentadas en las orillas de Río Negro.

NEGOCIANDO CON EL ESTADO DE GUATEMALA

EL CASO CHIXOY

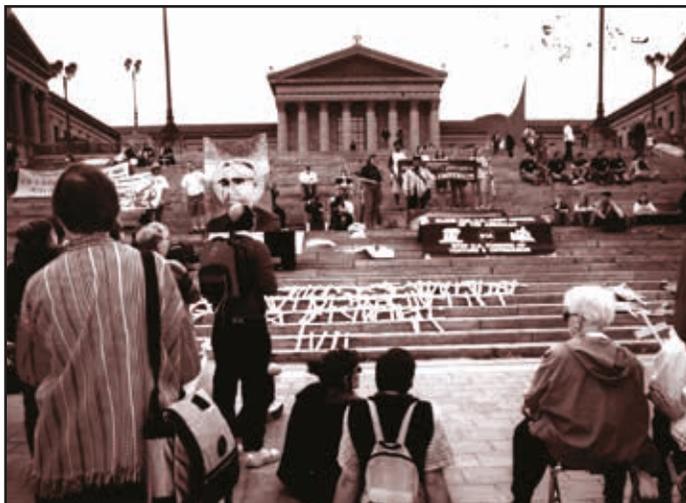
Desde 1994 iniciamos los primeros contactos con el Licenciado Héctor Gómez, encargado del departamento de Reasentamientos Humanos del Instituto Nacional de Electrificación, INDE. Las primeras peticiones fueron las de pedir el título de las propiedades del Asentamiento de Pacux y del Naranjo y la indemnización de todos los daños ocasionados a los cultivos de los habitantes de Río Negro y de Chicruz.

El señor Héctor nunca atendió nuestras demandas. Nos daba fechas para reunirnos y buscar soluciones pero nunca llegábamos a acuerdos. Esto nos motivó a buscar la asesoría del abogado Julio Domingo Montejo contratado por la Asociación Guatemalteca de Juristas, AGJ. Así fue que los personeros del INDE atendieron nuestras peticiones. La primera acción solicitada por nosotros fue la de despedir al señor Héctor Gómez. El INDE contrató los servicios del Licenciado Luis David Alonzo y de la señora Silvia de Reyes. Con ellos pudimos tener una mejor negociación y obtuvimos los primeros documentos que nos daban la garantía del título de la propiedad en el Asentamiento Pacux y en el Asentamiento El Naranjo.



Carlos Chen Osorio y Grahame Russell, de Derchos en Acción durante una reunión de trabajo en USA.

Carlos Chen Osorio durante una manifestación en EE.UU.



Después de un recuento de los daños causados por la construcción de la presa de Chixoy, vimos que los daños causados en las propiedades eran cerca de setenta caballerías correspondiendo a Río Negro cerca de veintidós caballerías. El INDE no nos había devuelto las tierras. Además de ello, las viviendas construidas en el asentamiento Pacux se encontraban en pésimas condiciones. No teníamos agua; las calles eran de terracería y en muy malas condiciones durante la época de lluvia.

La búsqueda de reparación que hacíamos para que el INDE nos indemnizara dio muchos frutos. Iniciamos con contactos a nivel internacional facilitados por Derechos en Acción. La Comisión Mundial de Represas, CMR, y Derechos en Acción me invitaron a dictar una serie de conferencias en universidades, iglesias y sindicatos en Estados Unidos, Viena, Inglaterra, Brasil, San José Costa Rica y Canadá.

En 1996 fue publicado un documento por parte de la Acción Permanente por la Paz en el que señalaba la responsabilidad del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo BID, por graves violaciones a los derechos humanos y por no tener un control sobre el financiamiento de la represa de Chixoy.

Viajamos a Washington a negociar con el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, BID. En esta reunión también fue invitado el señor Mario Marroquín del Banco Mundial con sede en Guatemala. Les solicitamos la indemnización, reparación y compra de las tierras inundadas para recuperar todo el daño causado por la represa. Tuvimos resultados negativos, pues el Banco Mundial indicó que ya habían cumplido con su promesa de reasentamiento y que además, los damnificados habían firmado un documento de compromiso donde se indicaba que ya no se le pediría ningún tipo de indemnización al Banco Mundial.

La comunidad internacional presionó al Gobierno de Guatemala, a través del Fondo Nacional para la Paz, FONAPAZ, para que adquiriera nuevas tierras para los damnificados de Río Negro. Fue así que se compró una finca llamada Yalchakti Sahomax en el área de Chisec, Alta Verapaz, y fue entregada a sesenta y dos familias. Esta finca tiene una extensión de cinco caballerías.

Después de varios años de negociaciones con el INDE y los bancos responsables del financiamiento de la construcción de la represa, se tomó la decisión de unir esfuerzos y se decidió realizar una

Unos dos mil campesinos demandan la reparación de los daños ocasionados por la hidroeléctrica Chixoy.





Juan de Dios García, Director de ADIVIMA, y Carlos Chen Osorio dialogando con un oficial.

manifestación pacífica el día 7 y 8 de septiembre del año 2004 en las instalaciones de la Hidroeléctrica Chixoy. Ese día solicitamos la presencia de las autoridades del INDE y del gobierno central para entregarles nuestras peticiones. Mantuvimos la petición de la indemnización por los daños causados por la construcción de la represa.

Se acordó que se crearía una Mesa de Negociación conformada por el INDE, la Comisión Presidencial de Derechos Humanos COPREDEH, la Procuraduría de los Derechos Humanos y los representantes de las comunidades afectadas. Los logros alcanzados fue la condonación de una deuda de cerca de medio millón de quetzales que debía el Asentamiento Pacux por los servicios prestados por el INDE en concepto de energía eléctrica. El INDE asumió su responsabilidad porque las casas de los habitantes de Pacux no tenían contadores instalados, entonces el INDE le pagaría a DEORSA. Las comunidades afectadas eligieron a nueve representantes para estar en la Mesa de Negociación denominada: Coordinadora de Comunidades Afectadas por la construcción de la Hidroeléctrica de Chixoy, COCAHICH.

Fue como una trampa para nosotros porque al momento en que firmamos los documentos del acuerdo, el INDE señaló a los firmantes como terroristas ante el Ministerio Público. Yo fui capturado el día veinte de enero de dos mil cinco en Salamá cuando hacía algunas diligencias en el Ministerio Público. Ese mismo día fui trasladado al Juzgado de Primera Instancia Penal de Cobán.

Se compromete a dar resarcimiento

POR CARLOS GRAVE Y MYNOR TOC

El vicepresidente electo, Rafael Espada, se comprometió resarcir a las familias que fueron afectadas por la construcción de la hidroeléctrica Chixoy, en Alta Verapaz, aunque no precisó fecha para esa compensación.

"Por lo pronto, este tema se quedará en la Vicepresidencia, pero luego pasará a otra instancia que se encargue de dar seguimiento", dijo Espada.

El vicemandatario electo acompañó ayer a su homólogo saliente, Eduardo Stein, a la aldea Chitomax, Cubulco, Baja Verapaz, donde firmaron un proyecto de identificación y verificación de los daños y perjuicios a las comunidades afectadas por la construcción de la hidroeléctrica Chixoy.

Esa iniciativa está apoyada por la Organización de los Estados Americanos, con un monto de Q1 millón 140 mil, y a su presentación asistieron Espada, Stein y el gerente de generación del Instituto Nacional de Electrificación (Inde), Martinus Boer Johannessen.

La actividad se desarrolló en presencia de dirigentes y vecinos de más de 20 comunidades de las Verapaces y Quiché.

Stein y Espada también acudieron a la presentación de

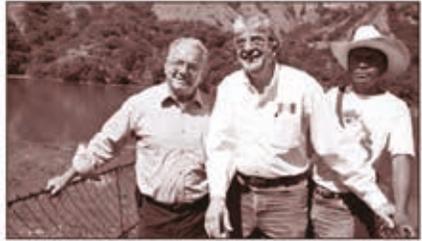


Foto Prensa Libre: CALUM GIBBY

El vicepresidente Eduardo Stein, junto a su sucesor, Rafael Espada, visitan la hidroeléctrica Chixoy, Alta Verapaz.

avances de la mesa de diálogo entre dicho instituto y comunidades afectadas. Esa mesa fue creada después de septiembre del 2004, cuando más de 800 pobladores tomaron la represa, en protesta contra el irrespeto de sus derechos por parte del Inde.

Más tarde, ambos dignatarios visitaron Quetzaltenango, donde se reunieron a puerta ce-

rrada con el grupo de apoyo que aglutina a varias familias y sectores económicos locales.

Stein explicó que fue invitado junto a Espada, para conocer las expectativas de líderes indígenas quetzaltecos sobre el futuro del país, y plantear un balance sobre logros de la administración de Oscar Berger.

Prensa Libre, 08.12.2007

Me acompañó el abogado Edgar Pérez para darme asesoría legal. Fue un día muy triste para mí porque me acompañaba mi hijo Pablo Chen, de doce años, quien se puso a llorar cuando la policía me detuvo y me trasladó hacia el departamento de Alta Verapaz. Creo que la justicia debió considerar que iba acompañado de un niño pues él quedó golpeado psicológicamente al ver que a su padre lo llevaban las fuerzas de seguridad.

Lo que actualmente hemos logrado en las negociaciones, como COCAHICH, es un plan de desarrollo financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, y que hasta el momento no se ha logrado mayores avances; a pesar que tuvimos la visita del Vicepresidente saliente, Eduardo Stein, y del Vicepresidente electo 2008-2012, Rafael Espada. Esperamos que estos compromisos adquiridos por el Estado se cumplan.

Hablando de las negociaciones con el Gobierno de Guatemala y las grandes organizaciones internacionales, tengo que mencionar a Juan de Dios García, quien, como Coordinador General y Vocero de COCAHICH juega un papel muy importante en la Mesa Política de Negociación para la Reparación de los Daños y Perjuicios ocasionados por la Construcción de la Hidroeléctrica Pueblo Viejo - Chixoy.

Juan de Dios asumio en 1999 la dirección general de ADIVIMA. Esto fue realmente una gran suerte. Por sus cualidades como dirigente, mostró un entusiasmo carismático en echar adelante nuestra lucha. Con él logramos respetables avances en beneficio de las familias víctimas de la guerra y perjudicadas por la construcción de la represa. Hemos viajado juntos a muchísimos lugares y hemos participado en numerosos eventos. Tiene un gran don para gestionar y orientar proyectos y enmarcarlos en una clara y amplia visión política.

Puedo decir, que Juan de Diós es uno de mis más importantes aliados para alcanzar mis metas trazadas, como también, mi reconocimiento a todos los dirigentes comunitarios involucrados en la lucha y la comunidad internacional.



Foto Prensa Libre: MARIA FLEISCHMAN

Diego Paz, representante de la OEA; **Rafael Espada**, vicepresidente, y **Juan de Dios García**, representante de las comunidades, firman el acuerdo alcanzado.

Prensa Libre, 18.03.2008



COMISIÓN NACIONAL DE RESARCIMIENTO

El trabajo que hago en el tema de los derechos humanos y el reconocimiento que tengo en el seno de las organizaciones indígenas y campesinas me valió para ser elegido como delegado titular del sector víctimas ante la Comisión Nacional de Resarcimiento, CNR. Esta elección se hizo en la ciudad capital y tomé posesión del cargo el día 12 de agosto de 2005. Este sector así como los otros creados en la CNR fueron cerrados por el gobierno central porque los delegados nunca llegaban a acuerdos y se creaba un clima de desconfianza.

MI ESFUERZO COMPROMETIDO CON LAS CAUSAS

¡Gracias por la comprensión!

Yo sé que me he comprometido con muchas organizaciones pero he hablado con todas para que por favor me comprendan lo poco o lo mucho que doy para la defensa o promoción de los derechos humanos de las comunidades indígenas. Yo sé que no he nacido para una sola organización. Lo que pretendo es dejar muchas semillas en las nuevas organizaciones y que poco a poco crezcan y que den frutos para todos nuestros hermanos necesitados.

Recibo constantemente amenazas de muerte pero no le tengo miedo a la muerte porque sé que ya he dejado mi lucha, mi esfuerzo, mis conocimientos y sé que ahora no será tan fácil exterminar a todo el pueblo maya achi.

Lo que busco finalmente es que se dignifique a las víctimas del conflicto armado, que tengan una inhumación de acuerdo a las tradiciones espirituales, que a los sobrevivientes se les facilite un verdadero resarcimiento y que la reconciliación no sea solo de pedir perdón sino de reconciliarnos a través de una verdadera justicia pronta y cumplida. Pedirles a mis hijos que sean hombres de bien y que sean líderes para luchar por la causa de las grandes mayorías.

ANEXOS

GLOSARIO

GLOSARIO

ADIVIMA	Asociación para el Desarrollo Integral de las Víctimas de la Violencia en las Verapaces, Maya Achi
ASCRA	Asociación Campesina Trece de Marzo Río Negro Rabinal Achi
Atarraya	Red o malla redonda para tirar
Ayote	Calabaza comestible, Cucurbitácea
Caites	Zapatos o sandalias elaboradas de llantas usadas.
CCL	Comité Clandestino Local
COCAHICH	Coordinadora de las Comunidades Afectadas por la Hidroeléctrica Chixoy
CUC	Comité de Unidad Campesina
Cuxa	Aguardiente casero hecho de caña de azucar
EGP	Ejercito Guerrillero de los Pobres
Ejote	Judía, Frijol verde
INDE	Instituto Nacional de Electrificación
Nopal	Cacto o tuna
Ocote	Leña aromática y resinosa del pino
Patojo	Sinónimo guatemalteco de niño
Petate	Tejido con hojas de palma en forma de alfombra
Tacuacines	Roedor grande endémico proveedor de carne
Tecomates	Calabaza de dos prominencias usada como recipiente
Tepezcuintes	Roedor grande endémico proveedor de carne
Xela	Abreviación de Quetzaltenango

Fotodocumentos

Carlos Chen Osorio sube con su familia al lugar de Pak'oxo para conmemorar la masacre del 13 de marzo del 1982. Entre las 70 mujeres y ancianos y las 107 niñas y niños asesinados, se encontraron sus dos hijos, Antonio y Enriqueta, su esposa embarazada, Paulina, y sus dos hermanas, Marta Julia y Bernarda.



Carlos Chen Osorio visitando, en el año 2008 los escondites en la montaña, donde los sobrevivientes de las masacres se refugiaron durante muchos años. Aún se encuentran allí algunos objetos que pertenecieron a las víctimas.





Don Nicolás, padre de Carlos Chen Osorio,
narrando la historia de Río Negro a los
visitantes.



En Pak'oxom se conmemora todos los años el día de la masacre del 13 de marzo del 1982 con ceremonias mayas y cristianas. El número de participantes aumenta año por año, transformando este triste lugar en un sitio de devoción. y reflexión colectiva.





LEA HOY

NACIONALES

4 INCONGRUENCIAS DE DOUGLAS BORJA

Aprobó la capitalización del CHN, pero cuatro meses después se retractó. A ello se añade en parte su salida.



NACIONALES

6 MILES A LAS CALLES POR DESFILE

Once globos gigantes desfilaron por el bulvar Juan Pablo II.



EL MUNDO

22 HURACÁN "JEANNE" EN FLORIDA

Vientos de 190 kilómetros por hora dejaron cinco fallecidos y millonarias pérdidas materiales.



CULTURA

24 "EL CASTIGADOR" EN GUATEMALA

Se encuentra en cartelería "The Punisher", el último film de John Travolta basado en un cómic.



SALUD

28 COMPLICACIONES EN LOS PREMATUROS

Las infecciones respiratorias flagelan la salud de los neonatos. Esto se podría reducir si las madres embarazadas se chequearan a menudo.



PINTAS DE LA URNG, uso de equipo electrónico de fotografía y video, transporte, comida y presencia de extranjeros sugieren acción coordinada.

EL LADO OCULTO DE LA TOMA DE CHIXOY

La SAE, encargada de informar al Presidente para prevenir desastres, fue incapaz de detectar estos hechos.

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN
www.quepasa.com.gt

CURIOSO

Bien preparados

Los campesinos iban preparados. Ninguno se quedó sin comer. Las provisiones estaban programadas para un día de plánton. Sin embargo, esperaban más comida si era necesario permanecer en el lugar.

Hubo tensión. Tras ingresar, los campesinos advirtieron a dos operadores de hurto. Les amenazaron con atarlos y lanzarlos a las aguas de Chixoy si no obedecían sus órdenes. Éstos consiguieron en accionar las compuertas para que no circulara el agua en el túnel hacia la casa de máquinas. Esto evitó el flujo de energía. Uno de los operadores sufrió alteración del azúcar corporal y presión alta, según informes policíacos.

se al construirse la represa.

Carlos Chen, miembro de la Coordinadora de los afectados por la represa, señala: "Estamos pidiendo luz y agua, no los tenemos desde hace tres meses. Además, el

INDE se comprometió repararnos nuestras tierras".

Los campesinos que participaron la toma de Chixoy, según datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano,

viven en una región (vórtice entre Quiché y Las Verapaces), donde más del 80 por ciento de la población vive en condición de extrema pobreza y con uno de los más bajos índices de desarrollo humano del país. Por eso, para el Ministro de Gobernación, Carlos Vietnam, causa extraña que desaparecieran de siete buses, un camión y un landcherry, cuyo alquiler diario asciende por lo menos Q20 mil.

"Fueron trasladados en camionetas; estaban bien organizados", dijo el procurador de los Derechos Humanos, Sergio Miralles.

El grupo estaba conformado por 1,500 personas guiadas por un comité organizador, cuyo origen resultó desconocido aún para Momtén.

Evidencias complementarias como la participación de ciudadanos extranjeros, del alcalde del municipio de Cubulén, Ewing Rolando Rivera Gómez, la colocación de mantas con mensajes relativos a sus demandas, algunas sin membrete de ninguna organización social y otras con las siglas de la URNG, amplificadores de sonido que emiten música de protesta, uso de equipo digital de filmación y fotografía, son otros elementos

HIDROELÉCTRICA DE CHIXOY

Quiché y las Verapaces son los departamentos que hoy día albergan la hidroeléctrica Chixoy.

Población total de la zona	
1 millón 647 mil 671 habitantes.	
Pobreza extrema:	Tasa de inseguridad:
80%	6.5%
Acatubamiento:	Tasa de desnutrición crónica:
16%	67%

Alto índice de conflictos.
Esta zona fue una de las más afectadas por los grupos guerrilleros GRPA, PGL, FAR y EGP, y el Estado mismo.



FUENTES: Acción Católica, Memoria de Decisiones Generales 99 Instructivos de la Mesa de Población de Guatemala PLACSO, Icaro.

Mapa de la zona de la represa de Chixoy.

El líder y sus antecedentes

En la fotografía aparece Juan de Dios García, quien asegura que no es líder de la organización aunque los campesinos le reconocen como su representante en las negociaciones e inclusive firmó un acta en nombre de ellos.

Según García, "existe malestar en las comunidades por las acusaciones de terroristas que profirió en nuestra contra el presidente Oscar Berger, similares las hicierón en 1982, cuando colaboré con Rabinal" en un pueblo

de masacres. En Río Negro, fueron asesinadas 144 personas".

Pertenece a la Asociación de Víctimas de Rabinal que acciona legalmente contra el coronel José Antonio Solares por otra matanza de 143 personas en Río Negro, en 1982. En julio de 2003 fue representante de la sociedad civil, juramentado por el ex presidente Alfonso Portillo como integrante de la Comisión Nacional de Resarcimiento.

Un mes antes, participó en la

inhumación de los restos de 70 víctimas del conflicto armado en Rabinal, el mismo día que el ex candidato presidencial del FRG, el general Efraín Ríos Montt, llegó para realizar un mitin y que conculgó con un ataque a pedradas contra el militar.

García tiene entre sus antecedentes tres demandas. Una, por posesión para el consumo (de droga) y otra por allanamiento. Otros líderes del movimiento "Coordinadora de los afectados

por la represa" son Víctor Manuel Lemus Curioso, asentado en Los Amates, Initial; Domingo Sís Rafael, quien radica en Las Verapaces, y Carlos Chen Osorio, quien nació en Rabinal pero se encuentra asentado en el municipio de San Felipe, Retalhuleu. Juan Pinedón Hernández, de San Cristóbal Verapaces, se desempeña como landchero del embalse de Chixoy.

EN EL CÍRCULO, Juan de Dios García, uno de los negociadores, quien asegura que no es líder del grupo, pero tiene amplio historial.

que levantan sospechas para Vielmann, por el perfil socioeconómico de las comunidades.

Chen explicó que la organización corrió a cargo de los pobladores y que el costo del operativo ascendió a Q32 mil, reunidos desde octubre pasado con el apoyo de los habitantes en un afán por "hacerlos escuchar".

Marcos Antonio Barahona, de la Asociación de Investigaciones y Estudios Sociales (AIES), recuerda que "la modalidad de transporte no es nueva, los partidos políticos siempre recurrieron a ella para el día de las elecciones. La práctica era conocida como 'acarreo de votos'. El método sirve para movilizar a grupos de personas "a cambio de una remuneración, a veces con engaños, pero también por voluntad".

Una variante, según Barahona, "fue la que empleó el partido Frente Republicano Guatemalteco (FRG) el 24 de julio de 2003, cuando la capital fue violentamente sitiada por campesinos organizados y "acarreados" por el FRG.

LA SAE, INCAPAZ DE INFORMAR

el Periódico presenta en esta entrega parte de las evidencias ocultas en la toma de Chixoy y que nunca fueron dadas a conocer por el gobierno ni consignadas por la Secretaría de Análisis Estratégico (SAE) a pesar de que su función es "proporcionar información, asesoría y recomendaciones sobre materias políticas, económicas, sociales, de seguridad al Presidente de la República, a fin de prevenir y resolver situaciones de riesgo o amenaza para el Estado".

El titular de la SAE, Edmundo Urrutia, dijo que la entidad no estuvo en disposición de alertar al Presidente respecto a este hecho debido a la falta de recursos.

El ex candidato presidencial y analista político Manuel Conde señala que "esto ocurre porque el gobierno no es capaz de construir puentes efectivos de comunicación, y los problemas le estallan en la cara", dijo.

Extranjeros en Chixoy

Entre los manifestantes se observó la presencia de diez extranjeros. Según el ministro de Gobernación, Carlos Vielmann, el movimiento campesino es apoyado por foráneos, algunos de los cuales dijo tener identificados.

Uno de ellos, contactado por el Periódico se llama Bert Jensen y es un antropólogo helga que reside en Guatemala desde hace seis años y labora en el Museo Comunitario de Rabinal.

Jensen asegura que ha documentado con fotografías los libros *Estamos vivos*, una versión del Romilí, y otros textos locales donde se detalla la actividad de los cultos mayas y otro de la identidad de los ach'eb.

Asegura que acudió a la toma de Chixoy porque le "avisaron unos días antes y me dijeron que era importante documentar la actividad. Entonces, lleve una cámara de video y cámara digital".

Se sorprendió que al día siguiente salió en la prensa que el presidente Bergerdijo que fueron los extranjeros quienes hicieron su actividad.

"Yo no vi que los extranjeros prescates tomaran el micrófono o que sugirieran qué deberían hacer los campesinos. Es difícil para la gente que se eneswetra arriba captar la capacidad de organización de gente local. La gente de Rabinal tiene un sinn de propuestas locales y son ellos mismos quienes se organizan".



ARCHIVO EL PERIÓDICO



CONTINÚA EN LA PAGINA CUENTA

BUSES Y CAMIONES. Más de Q22 mil dólares fueron erogados en el transporte de los manifestantes.

En caravana de autobuses

Siete autobuses comerciales fueron contratados para la toma de Chixoy. Según el líder Chen, cada campesino pagó su pasaje.

Pantaleón Arcvalo Abarado, de Cubulco, fue uno de los transportistas que adquirieron sus unidades para conducir a los manifestantes en una camioneta Chevrolet, placas C-84378.

También fueron utilizados dos buses placas C-1263E1 y C-104915, propiedad de Reginaldo Dubón Dubón, originario de Cubulco; y otros más de la empresa de los transportes Linda Soely, placas C-107879. También fue llevado el bus placas C-21145, propiedad de Rubén García Castrillo.

Además, fueron utilizadas como carga de pasajeros tres camionetas que no tienen licencia de la Dirección General de Transportes para operar. Estos son: los buses placas C-21145, cuyo propietario es César Irma García Narciso; el bus placas C-61089, de Jerónimo Arévalo Abarado; la camioneta placa C-107876, cuyo dueño es Leonalí García, originario de Jutupa.

Equipo propio

La toma de las instalaciones de Chixoy duró más de 20 horas. Los manifestantes campesinos y extranjeros grabaron con cámaras digitales, cámaras de video y micrograbadoras. No faltaron los amplificadores de sonido, utilizados para transmitir música de protesta. Las cámaras digitales oscilan entre los Q3 mil y Q5 mil, las videocámaras entre los Q4 mil y Q8 mil, y las minigrabadoras tienen un precio de Q1,000. Según Chen el equipo se compró con recolectas.

EQUIPO. El antropólogo Jensen, de camisa negra, junto a una indígena, graban con cámaras digitales.



ARCHIVO EL PERIÓDICO

Las pintas de la URNG

Una fotografía del salón donde se llevó a cabo el diálogo entre los campesinos, representantes del INDE, la PDH y Miemga, muestra un pizarrón con contiguas las siglas: URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca).

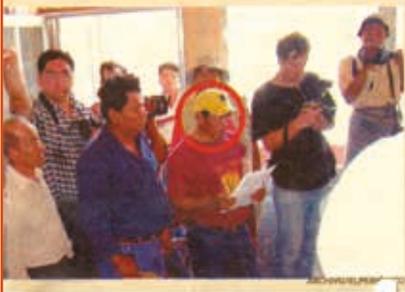
Miguel Ángel Albitreros, de Alianza Contra la Impunidad, dice "Es difícil ver el transporte del movimiento por la falta de información sobre la organización que dirigió el operativo y la posible participación de la ex guerrilla del partido político. De ser así, sería grave, porque los partidos, tendrían que utilizar otro tipo de mecanismos y no aprovecharse de necesidades del campesinado, ajustadas al Estado de Derecho".

La diputada de la URNG, Alba Estela Maldonado, asegura que las pintas alusivas a su organización no tienen vinculación con ellos. Mientras que Chen señala que son infiltrados de URNG quienes hicieron las pintas y agregó que no están de acuerdo con ellos pues causaron daño durante el conflicto armado.

Daniel Pascual asegura que el gobierno trata de vincular a la URNG para crear sombra al conflicto de Nueva Linda. "Descarto la vinculación de campesinos con guerrilla presntes años con sus detritados", dijo.

EL ALCALDE DE CUBULCO

1. Otro de los aspectos que llaman la atención fue que los labriegos contaron con el apoyo del alcalde panista del municipio de Cubulco, Alba Verapaz, Ezequiel Robledo Rivera Gómez, quien llegó al área tomada de Chixoy a las 10:00 de la mañana y se retiró cuatro horas más tarde a bordo de un vehículo tipo agrícola marca Toyota, de doble cabina, con placas 0-11521. El jefe allí se utilizó desde su encuentro la mayoría de los manifestantes.
2. Rivera no pudo ser consultado, pero en agosto de este año encabezó una concentración frente a las oficinas de Densur, en protesta por los cobros exagerados en el servicio y porque no había recibido la tala municipal.
3. El diputado del PAN por Baja Verapaz, Carlos Yá, dijo desconocer la presencia del alcalde. Igual adujo el diputado Mario Barcoena.



ARCHIVO EL PERIÓDICO



Arriba: Juan de Dios García con el Vicepresidente Rafael Espada el día de la firma del segundo Acuerdo Político.
Abajo: Carlos Chen Osorio en negociaciones con el Presidente Álvaro Colom.



Chixoy

Comunidades de Chixoy niegan representar amenaza

Investigación

Comunidades afectadas por el embalse de la hidroeléctrica Chixoy descartaron representar una amenaza para el Gobierno y aclararon no tener nexos con ningún partido político. La declaración surge para desvirtuar informes equivocados tras la acción de protesta pacífica realizada el 7 de septiembre del año 2004, cuando cientos de campesinos se concentraron en el área denominada Boca Toma, en la cual se ubica el centro de operaciones del embalse.

La acción de los campesinos acaparó la atención del país, pues los medios informaron que estos amenazaban con provocar cortes de energía eléctrica, todo como resultado de su capacidad de coordinación. La cual involucraba a extranjeros y el uso de recursos tecnológicos, como cámaras y equipo de amplificación.

Representantes de las 17 comunidades sostienen que esta conclusión careció de fundamento, como lo demuestra el acuerdo firmado con las autoridades del Instituto Nacional de Electrificación (INDE), donde se deja constancia de que no hubo daños a las instalaciones y tampoco amenazas contra los empleados.

Después de una investigación más completa, elPeriodico averiguó que miembros de las comunidades trajeron dos o tres cámaras para grabar la manifestación y evitar acusaciones de violencia o daños. Luego de que se publicaron anuncios de la manifestación llegaron reporteros de varios medios, incluyendo al AP, quienes trajeron sus propias cámaras. Otros, como Bert Jemse, un antropólogo belga que reside en Guatemala desde hace seis años, llegaron para conocer las circunstancias de un momento histórico en las negociaciones entre las comunidades e INDE.

Entre los participantes, se vio con sospecha la presencia de Juan de Dios García y se le tomó como un líder clandestino con antecedentes penales.

Esta información resultó completamente errónea, pues García no tiene ningún récord criminal. La manifestación no fue financiada por ningún partido político y García no tiene afiliación con ninguno de éstos. García es uno de los representantes de la comunidad de Pacux, y no el líder de la organización de la Coordinadora de las Comunidades Afectadas por el Embalse Chixoy. La costumbre social y legal de las comunidades maya y ahí es elegir a un representante, el cual se encarga de hablar y negociar por la comunidad, y de llevar informes hasta y de la comunidad. Estos representantes, tal como García, no son líderes de sus comunidades en el sentido en que se comprende esa palabra en otras sociedades, donde los líderes se encargan de decidir a nombre de una comunidad.

La manifestación en el embalse Chixoy fue completamente pacífica y, según el acuerdo firmado por INDE y otros, nadie fue amenazado y no hubo daño alguno.

La manifestación tuvo lugar para atraer la atención a los reclamos de las comunidades, lo cual es el derecho de todos los ciudadanos de países civilizados, incluyendo Guatemala.

Después de conocer estos nuevos hechos, elPeriodico lamenta mucho que la información publicada sobre dicho suceso pueda ser utilizada en forma errónea en la investigación en contra de las nueve personas que actualmente son perseguidas penalmente, ya que, según ellos, el Ministerio Público a la fecha no ha dirigido con objetividad la misma, pues no han diligenciado nada a favor de ellos a pesar de haberlo solicitado desde octubre de 2004.

Guatemala, lunes 25 de julio de 2005

De turbulentos a titulares, de perturbadores a gestores

La manifestación de las comunidades afectadas por la hidroeléctrica Pueblo Viejo - Chixoy en el lugar de la represa, el 7. de septiembre del 2004, fue difamado de manera inmoral y pendenciero por los medios de comunicación masiva. Después de 9 meses, elPeriodico se vió obligado a desmentir sus acusaciones erróneas y retirar el reportaje perjudicial de su plataforma digital. Hoy en día, los representantes de COCAHICH, Carlos Chen Osorio, Antonio Vásquez Xitumul y Juan de Dios García Xajil son gestores rehabilitados y respetados en la Mesa de Negociación, dialogando con los más altos mandatarios.

Chixoy Gobierno y comunidades firman acuerdo para atender a afectados

Resarcirán a víctimas

POR HUGO ALVARADO

La elaboración de un plan de reparación determinará qué clase de resarcimiento recibirán las comunidades que fueron afectadas por la construcción de la hidroeléctrica Chixoy; el pacto fijó un plazo de nueve meses para encontrar una solución a las demandas de las familias.

El Gobierno y la Coordinadora de Comunidades Afectadas por la Construcción de la Hidroeléctrica Chixoy firmaron ayer un acuerdo que establece la redacción de un plan de reparaciones que deberá cuantificar los daños y perjuicios que ocasionó la construcción del embalse y la represa, informó el vicepresidente Rafael Espada.

Para efectuar la investigación, el Instituto Nacional de Electrificación (INDE) desembolsó US\$300 mil (unos Q1 millones), y está pendiente de costear a la empresa que hará el trabajo, expuso Espada.

El acuerdo incluye también el acompañamiento de la Organización de los Estados Americanos (OEA), para el cumplimiento del pacto alcanzado.

Con esto el Gobierno podrá asumir y cumplir con las responsabilidades que le competen, y deberá determinar si es necesario resarcir los daños ocasionados a las familias.

Juan de Dios García, representante de las comunidades, aseguró que son 78 las poblaciones que resultaron damnificadas por los trabajos del embalse.

Recordó que parte de los daños en las comunidades fueron



Diego Paz, representante de la OEA; Rafael Espada, vicepresidente, y Juan de Dios García, representante de las comunidades, firman el acuerdo alcanzado.

ocasionados en sitios arqueológicos, y que hubo destrucción en los departamentos de Alta Verapaz, Baja Verapaz y Quiché.

Las poblaciones reclaman que por los menos 745 caballerías de tierra se inundaron a causa de la represa, lo cual originó que cerca de cinco mil familias dejaran sus tierras y ahora vivan en extrema pobreza, explicó el líder de los afectados.

Medidas

En septiembre del 2004, unos 800 pobladores tomaron la represa, en protesta por el irrespeto de sus derechos por parte del INDE, argumentaron.

En el 2000 ambas partes firmaron un acuerdo político, el cual permitió que se integrara una mesa de diálogo para encontrar un mecanismo de so-

lución, con el acompañamiento de la OEA.

Espada manifestó que el resarcimiento incluye una parte económica y otra que ayudará con programas productivos en el área.

"Debemos evitar futuros enfrentamientos, ya que van a existir futuras hidroeléctricas, por lo que debemos alcanzar un acuerdo", mencionó el vicepresidente.

García respaldó el comentario de Espada, y afirmó que las comunidades deben ser beneficiadas de los proyectos que tengan como fin el desarrollo del país.

En 1976 el Gobierno, a través del INDE, inició el proyecto de construcción del embalse y represa de Chixoy, para desarrollar una fuente confiable de energía eléctrica.

PACTO

El acuerdo

Con la firma del pacto las partes se comprometieron a:

- En nueve meses deberán entregar un informe que incluirá la forma en que serán resarcidas las comunidades afectadas por la construcción de la hidroeléctrica más grande del país.
- Además de resarcimiento económico habrá programas productivos.
- Se harán trabajos en algunas de las áreas dañadas por la construcción de la represa.

Este libro no es la historia de la política de terrorismo del Estado y del genocidio de los gobiernos militares de Guatemala, todo bien documentado y denunciado por la Comisión de la Verdad de las Naciones Unidas y del proyecto REMHI de la Iglesia Católica.

Es la historia de una sola comunidad, Río Negro, y de como se vivió la represión y el genocidio desde adentro de la comunidad. Para los que apenas sobrevivieron, no es fácil contar las historias de las brutalidades, sufrimientos, tristezas, divisiones, odios y ausencias. Pero, es sumamente importante hacerlo.

Para mi, es un milagro que Carlos Chen Osorio ofrezca este libro, como un pequeño aporte de verdad y dignidad para ese "otro mundo posible y necesario.

Grahame Russell
(Derechos en Acción)



ded
zfd